



Frío Profundo: cimas vírgenes en el Campo de Hielo Norte, Pablo Besser
Las Tres Torres, Jonathan Trango
El Hielo del Fin del Mundo, Hilo Moreno
Hielo en Gredos, Raúl Lora
A fondo: Arnesees ultraligeros de Arc'teryx



PHOTO: PETER ROSEN

OUTSTANDING OUTDOOR EQUIPMENT.

DON'T CLIMB
WITHOUT IT.

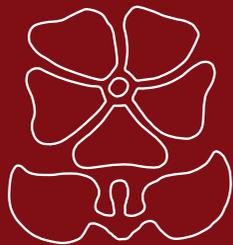


TEXTIL-MOCHILAS-SACOS DE DORMIR WWW.HAGLOFS.SE

Distribuido por Megasport



HAGLÖFS

**Director:**

Jorge Chueca Blasco
cuadernos.direccion@barrabes.com

Redacción:

Equipo Cuadernos Técnicos

Diseño, maquetación e ilustraciones:

José Ricarte Fillola

Producto y asesoría técnica:

Fernando Tomás

Publicidad:

cuadernostecnicos@barrabes.com
876 76 80 43

Suscripciones y distribución:

Jesús Puente
suscripciones@barrabes.com

Atención al Cliente:

Tfno. 902 14 8000
cuadernostecnicos@barrabes.com

Asesoría legal:

Carmen Cavero Español

Logística:

Laura Gracia Glaría

Equipo Editorial Barrabés:

editorial@barrabes.com

Han colaborado en este número:

Xavi Fané, Jesús Calleja, Pablo Besser, Camilo Rada, Nicolás von Graevenitz, Mauricio Rojas, Jonathan Trango, Antonio Urbaneja, Hilo Moreno, José Mijares, Raúl Lora, José Carlos Iglesias, Equipo Cuadernos Técnicos

Imprime:

Roto Print SA
Dep. Legal: Z-553-2002
ISSN 1696-7917

Barrabes Internet S.L.U.
Parque Tecnológico Walqa
N-330, km 566
22197 Cuarte
(Huesca)

La escalada y el alpinismo son potencialmente peligrosos y dañinos. Cualquier persona que escala habitualmente es personalmente responsable de aprender las técnicas adecuadas y asume todos los riesgos y la responsabilidad completa por cualquier daño o herida, incluida la muerte, que pueda resultar de la actividad.

Nº 37 Marzo - Abril 2008

Agenda	6
Opinión	
	DESDE EL CORAZÓN DE LAS ROCOSAS 8
	PERDIDO EN EL PLANETA TIERRA 9
Reportaje	
	FRÍO PROFUNDO: CIMAS VÍRGENES EN EL CAMPO DE HIELO NORTE 10
	LAS TRES TORRES: ANDALUCES EN EL PAINE 18
	EL HIELO DEL FIN DEL MUNDO 26
	DE REFUGIOS POR LAS ROCOSAS 34
Reseña	
	HIELO EN GREDOS 42
A fondo	
	ARNÉS ARC'TERYX ULTRALIGERO 50
	WALKIES XTRA DE FLYTALK Y XTR 446 56
Técnica y práctica	
	ASEGURAMIENTO EN GLACIAR 60
Material	68
Última hora	70

Foto de portada: Jonathan Trango en las Torres del Paine



Impresión realizada en papel reciclado.

Tirada de 15.000 ejemplares.
Distribución Gratuita

Los contenidos de esta publicación no pueden ser reproducidos, almacenados o transmitidos en manera alguna ni por ningún medio, ni parcial ni totalmente sin el consentimiento del editor. Las opiniones vertidas por los autores de los artículos que conforman esta publicación no tienen que ser necesariamente compartidas por el director ni por el equipo de Barrabes Internet

La publicidad incluida en esta publicación no debe ser considerada una recomendación de Cuadernos Técnicos a sus suscriptores. Cuadernos Técnicos es ajeno al contenido de los anuncios; su exactitud y/o veracidad es responsabilidad exclusiva de anunciantes y empresas publicitarias.

La nueva web de la FEDME ya está en marcha ¡Visítala! www.fedme.es



UNA MONTAÑA DE VENTAJAS

noticias reglamentos calendarios mapas itinerarios



Homenaje a Patagonia

Este número de Cuadernos Técnicos es un pequeño homenaje a las tierras de Patagonia, y a los seres que en ellas se adentran. Hay muy pocos lugares en el mundo que puedan compararse con estas montañas australes, cerca del fin del mundo, en la última frontera. Sobran descripciones acerca de lo que allí puede verse y encontrarse, así que no las haremos.

Pero el que esta tierra sea tan conocida, no deja de ser algo paradójico. Porque siendo como es un territorio relativamente pequeño, encajonado entre dos océanos, situado entre dos países como Chile y Argentina -con lugares habitados dentro de ella y en sus alrededores-, y con montañas y paredes míticas entre todos los alpinistas del planeta desde hace décadas, sigue ocultando grandes secretos en su interior, y sus paredes están mucho menos machacadas de vías que otras de menor entidad que son objeto de numerosos asaltos por expediciones y cordadas procedentes de todo el mundo.

Buena prueba de ello la tenemos en el reportaje “Frío Profundo”, en el que un grupo de montañeros chilenos del Club Alemán Andino nos narran sus aventuras y descubrimientos por el campo de hielo norte. Es un lugar cercano a sitios habitados, pequeño. No estamos hablando del Himalaya, o la Antártida. Pues bien, desde hace un tiempo, cada invierno, ellos se internan en este “Big Wall” horizontal de hielo, y se dedican a ascender alguna que otra cima virgen ¿Podríamos imaginarnos que en los Pirineos todavía quedara algún tresmil sin ascender? Pues allí podemos encontrar montañas que sí lo están. Protegidas por inmensidades heladas y muy fracturadas -que hacen que aproximaciones de 25 kilómetros puedan llevar días y días-; azotadas por los tremendos vientos patagónicos; con borascas como la que el grupo chileno sufrió que les hizo permanecer ¡8 días consecutivos! dentro de un iglú, estas cumbres apenas han sido ascendidas. Incluso

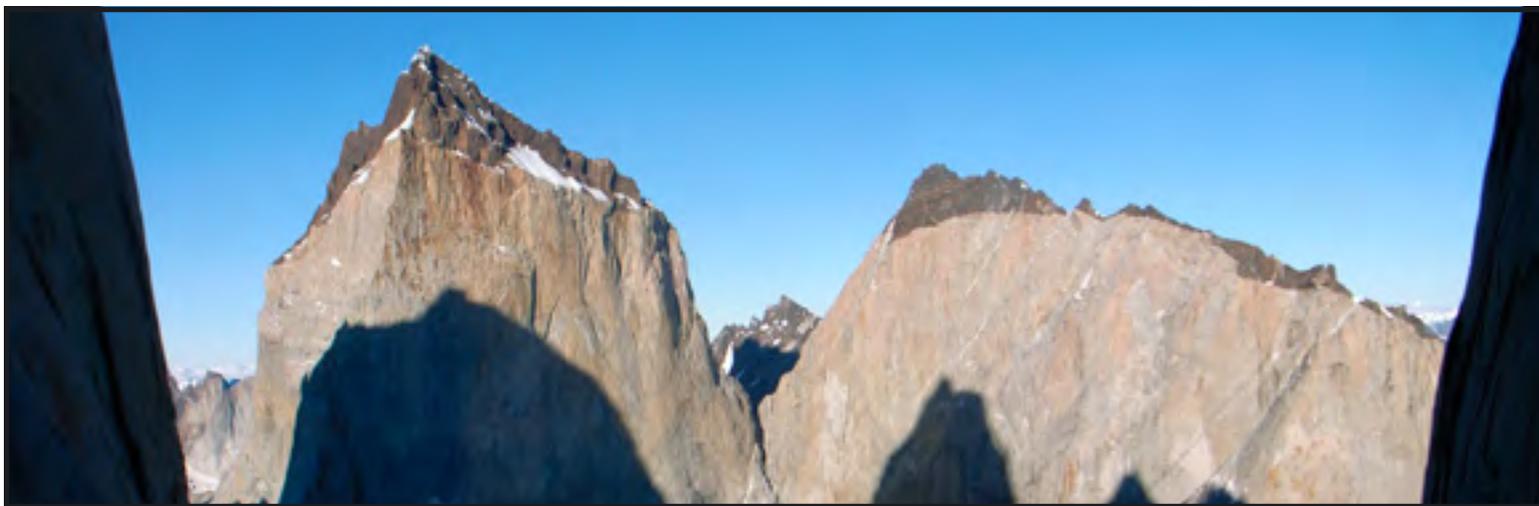
algunas no lo han sido nunca. Algo parecido ocurre con sus paredes y montañas. Existen bastantes rutas y vías, pero desde luego no tantas como su entidad merece. Podríamos recordar cómo el pasado octubre, una expedición ligera de Peña Guara conseguía una nueva ruta al Cerro Adela, vecino al Cerro Torre. Al intentar confirmar si era una nueva vía o no, se supo que, en realidad, no sólo era una nueva vía, sino que el Cerro Adela es escasamente ascendido, y que quizás hubieran pasado unos cuantos años desde la última vez. Esto es algo que también caracteriza a la Patagonia, y que es parte de su encanto e idiosincrasia: la falta de información.

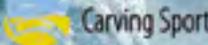
Pero desde hace muy poquito, los mejores escaladores y alpinistas del hemisferio norte, tanto europeos como americanos, han tomado la zona como su lugar habitual de hibernación. La repercusión mediática de sus actividades y aperturas está siendo muy amplia, y Patagonia está de moda entre los grandes.

Un viejo amigo de Barrabés, argentino, que vive entre el Chalten y Mendoza, nos confesaba el año pasado, con su inconfundible acento, que *“si Argentina y Chile fueran países anglosajones, éstas serían las paredes y montañas más concurridas, famosas y mediáticas del mundo. Pero no es así, y aunque son muy conocidas, sólo ahora empiezan a estar en la verdadera división que se merecen.”*

Os dejamos con estos reportajes que, como decíamos, son nuestro pequeño homenaje a la Patagonia, y a todos aquellos que se atreven a desafiar sus vientos, borascas, hielos y paredes, creando sus propios caminos allá por las tierras del fin del mundo.

Jorge Chueca Blasco









TFX Ridge 65+10



Expert GV



Synchro gtx



Trekrite Jacket

Caminando juntos; un paso adelante.



www.asolo.com

barrabes

Solicítala ahora y benefíciate de todas sus ventajas



Descubre una Tarjeta con la que disfrutar de descuentos, ventajas y promociones exclusivas comprando en las tiendas BARRABES.

Además, imagina que por utilizarla recibes las mejores ofertas de material de montaña, justo las que a ti te interesan... ¡y muchas ventajas más!

Descuentos directos exclusivos

- ✔ **5% de descuento directo*** en tus compras en tiendas BARRABES y en www.barrabes.com
- ✔ **2% de descuento directo** en nuestra tienda OUTLET de Huesca

Además, ofertas en Barrabes.com y Promociones especiales

¡ Solicita ahora la TARJETA BARRABES y disfruta de todas ellas !

Puedes solicitar tu tarjeta en las Tiendas Barrabes, en www.barrabes.com o llamándonos al 902 14 8000

NUESTRAS TIENDAS:

BARRABES BENASQUE
Ctra. Francia s/n
BENASQUE (Huesca)

BARRABES MADRID
Calle Orense 56
MADRID

OUTLET STORE HUESCA
Polígono Industrial Sepes
HUESCA

THE NORTH FACE MADRID
Calle Velázquez 35
MADRID

THE NORTH FACE BENASQUE
Calle Mayor 5
BENASQUE (Huesca)

Más información horaria y localización: www.barrabes.com/tiendas

* Descuento no acumulable a otras ofertas, rebajas o promociones especiales en vigor.
La solicitud de la Tarjeta está condicionada a la aceptación de las Condiciones Generales publicadas en www.barrabes.com



CURSO DE ALPINISMO

Fecha: 20 al 23 de marzo de 2008

Lugar: Guadarrama y Gredos

Organiza: Espacio-acción

Curso completo para adquirir los conocimientos y aprender las técnicas necesarias que te permitan realizar actividades de alpinismo de dificultad fácil a moderada.

Más información: www.espacioaccion.es

"GASHERBRUM". CICLO DE PELÍCULAS DE ESCALADA "JOSEP MARÍA RODÉS"

Fecha: 25 de marzo de 2008

Lugar: Barcelona

En el salón de actos del Centre Excursionista de Gràcia. Entrada gratuita.

Más información: www.cegracia.cat

3ª PRUEBA COPA DE ESPAÑA DE ESQUÍ DE MONTAÑA

Fecha: 30 de marzo de 2008

Lugar: Astún (Huesca)

Última prueba, por equipos, de la Copa de España de esquí de montaña.

Más información: www.clubmontanaguardiaincivil.com

XVIII MARCHA SENDERISTA COMUNIDAD DE CALATAYUD, COMUNEROS

Fecha: 30 de marzo de 2008

Lugar: Torralba de Ribota

Organiza: Comuneros Calatayud

Incluida en la tercera copa de Aragón y puntuable para la Liga de andadas

Más información: www.comuneroscalatayud.com

3ª PRUEBA DE LA COPA DEL MUNDO POR EQUIPOS DE ESQUÍ DE TRAVESÍA

Fecha: 5 de abril de 2008

Lugar: Bornio (Italia)

Organiza: ISCM

Prueba de la copa del mundo por equipos

CURSO DE PRIMEROS AUXILIOS EN MONTAÑA

Fecha: 5 y 6 de abril de 2008

Lugar: Cercedilla, Madrid

Organiza: Todo Vertical

Avanzado, Curso de primeros auxilios y técnicas de asistencia urgente en montaña y zonas aisladas de difícil acceso. Destinado a guías de montaña, técnicos deportivos, personal sanitario, paramédicos, socorristas, monitores deportivos, personal de empresas de

deporte de naturaleza y turismo activo, pistiers, personal que realiza su actividad en zonas de montaña, protección civil, bomberos, etc.

Más información: www.todovertical.com

K25, TRAIL DE LA CALDERONA

Fecha: 6 de abril de 2008

Lugar: Serra (Valencia)

Organiza: CxM Valencia

K25, Trail de la Calderona, carrera por montaña que discurre por el parque natural de la Serra Calderona

Más información: serra2008.k25.net

3ª PRUEBA COPA DEL MUNDO INDIVIDUAL DE ESQUÍ DE TRAVESÍA

Fecha: 12 de abril de 2008

Lugar: Dolomiti di Brenta (Italia)

Tercera prueba de la copa del mundo, organizada por la ISMC

CAMPUS DE ENTRENAMIENTO DE RESISTENCIA EN ALTURA

Fecha: 12 de abril de 2008

Lugar: Rasos de Peguera i Gallina Pelada (Berguedà)

Organiza: Can Caralleu

Especialmente indicado para corredores de carreras por montaña.

Más información: www.claror.cat/cancaralleu.htm

1ª PRUEBA DE LA COPA DEL MUNDO DE BLOQUE

Fecha: 18 de abril de 2008

Lugar: may (Austria)

Comienza la copa del mundo de bloque.

Más información: www.ifsc-climbing.org

CARRERA POR MONTAÑA CAMAÑAS-PICO PALOMERA

Fecha: 20 de abril de 2008

Lugar: Camañas (Terral)

Organiza: Club de montaña el Espino

Primera prueba de la Copa de España de carreras por montaña.

Recorrido que transcurre a través de monte abierto, barrancos y encinares, y que culmina con la ascensión a la cima más emblemática de la comarca, el Pico Palomera

Más información: www.fedme.es

2ª PRUEBA DE LA COPA DEL MUNDO DE BLOQUE

Fecha: 27 de abril de 2008

Lugar: La Reunion (Francia)

Organiza: IFSC

Más información: www.ifsc-climbing.com

barrabes
PROFESIONALES
NUEVO CATÁLOGO 2008

¡SOLICÍTALO!

TELÉFONO 902 14 8000 (LUNES A VIERNES DE 9H A 14H Y DE 16H A 20H)

E-MAIL: PROFESIONALES@BARRABES.COM

WEB: WWW.BARRABES.COM/PROFESIONALES

barrabes
PROFESIONALES



TRABAJOS EN ALTURA
Y DEPORTES DE AVENTURA

TEL. 902 14 8000 WWW.BARRABES.COM/PROFESIONALES



Chaqueta Raga



circuito
Raga por
250€*

Alpes suizos, franceses e italianos. Senderismo, nieve, montaña... y todo lo que te puedas imaginar

Incluye:

- Prenda con tejido elástico Windstopper Soft Shell
- Puños ajustables con velcro
- Ceñidor elástico en bajos
- Mangas conformadas
- Capucha Gore-tex Paclite Shell con doble ajuste (volumen y contorno)
- Visera semi rígida
- Amplias ventilaciones
- Cinco bolsillos exteriores
- Protector de barbilla
- Cremallera frontal con doble cursor y tapete interior
- Bolsillo interior con cremallera

En Trangoworld diseñamos y desarrollamos productos técnicos, testados por los más exigentes deportistas, alpinistas y aventureros. Sólo así podemos garantizar la máxima protección y comodidad, para disfrutar en cualquier actividad al aire libre.

www.trangoworld.com

trangoworld

Por muchas razones



Quando el blanco es el único color

Mientras sigo la desesperante situación de la nieve (y de precipitación en general, claro) en las cordilleras ibéricas a través de la página del tiempo de www.barrabes.com, me

Desde el corazón de las Rocosas

es imposible no pasarme ante el contraste extremo de la situación que vivimos en este rincón del mundo. Hace unos días que aquí en Crested Butte ya hemos entrado en la "Fase 2" de cobertura de nieve. La "Fase 1" se completó cuando la nieve cubrió el primer piso de las casas. Ahora ya vamos a por el segundo piso y a este paso, cuando el invierno termine, quizás tendremos que añadir una fase más a este invierno histórico.

No es mi intención restregaros por la cara este inapelable capricho de la naturaleza del que yo no tengo la culpa. Se trata una lotería universal y esta vez nos ha tocado a nosotros, otro año les tocará a otros. Lo que de verdad me motiva a escribir estas líneas no es más que el morbo que la mayoría de amantes de la montaña sentimos por los fenómenos meteorológicos extremos. Espero que me comprendáis.

Si bien admitiré que este sitio posee una propensión natural a acumular nieve, este año se ha pasado de rosca. Llevamos 9 metros de nieve precipitada hasta la fecha, y sólo estamos a finales de febrero.

Todavía recuerdo perfectamente cuando antes de que empezara a nevar de verdad este invierno, ingenuamente hice planes para ir de viaje unas semanas a Tailandia a media temporada, y aprovechar para ponerme al día con el dentista (Tailandia es reputada por sus excelentes y económicos servicios odontológicos). Pues bien, en estos momentos todo parece apuntar a que el dentista tendrá que esperar. Me resulta difícil, si no imposible, imaginarme allí tumbado bajo una palmera en una playa paradisíaca, recobrándome de la resaca producto del último implante dental, mientras mis amigos se están poniendo ciegos de esquiar en nieve polvo, en la que es la temporada más monumental de los últimos tiempos. Prefiero seguir masticando con unos dientes de menos.

Aún así, eso no quiere decir que la vida en nuestro pueblo sepultado sea de pura felicidad blanca. Después de que nevase 28 días de los 31 que tiene enero, la euforia inicial se ha diluido un tanto en el continuo centrifugado gris y blanco. Puede que sea por la falta de rayos ultravioleta, por el dolor en las lumbares de darle tanto a la pala o porque el cuerpo nota el cansancio de tanto esquiar, pero por primera vez en los 24 años que llevo aquí he oído a amigos, todos ellos empedernidos del esquí y de la nieve, murmurar en voz baja que quizás "ya tenemos suficiente nieve". ¡¡Algo impensable cuando proviene de la codiciosa mente de un adicto a la nieve polvo!!

Pero en las últimas dos semanas hemos tenido algún que otro día de sol que ha cambiado nuestra actitud. Los pájaros que no han muerto congelados han empezado a cantar con más fuerza, y los tejados de las casas han empezado a avalanchar cosa fina con las temperaturas más altas. No anunciaré la primavera prematuramente pues tenemos nieve para largos meses, pero por fin el sol luce y gana un poco mas



de calor cada día, cargando los paneles solares de nuestros cuerpos con su energía vital. Ahora sólo queda disfrutar plenamente de este magnífico espectáculo de la naturaleza.

Xavi Fané

www.xavierfanephot.com

Everest y sus sherpas



Hola amigos, antes que nada quiero desde estas líneas recordar desde lo más profundo de mis sentimientos a Sir Edmund Hillary. Seguro que se estará reencarnado de nuevo, pues sin duda su espíritu desde la escalada al Everest quedo ligado inexorablemente al valle del Solu Kumbu, y sus gentes, los sherpas, y para estos él tendrá que reencarnarse de nuevo. Hillary no ha muerto, sólo esta en transición a su nueva vida. Fue el primero en escalar el Everest, pero sobre todo ha sido la persona que más ha ayudado a este magnifico pueblo, y él sí que se involucró al máximo en que la raza sherpa progresara y supiera organizar y administrar sus recursos, que son sin duda el turismo de montaña, convirtiendo al pueblo sherpa en dueño de su destino.

Me siento obligado a dar mi opinión sobre todo lo que esta ocurriendo en torno al Everest. Es sólo mi punto de vista y no quiero que nadie se de por aludido por una opinión personal, pero creo que es bueno opinar desde diferentes frentes, en mi caso el de una persona que ha escalado el Everest empleando oxígeno desde el collado sur (8.000 m), pues de otra manera para mí sería imposible, y supongo que estoy dentro de ese 99% que lo hacemos así. Ya me gustaría a mí haberlo escalado sin él, pero sólo está al alcance de los que nacieron con esa virtud de poder hacerlo sin ayuda del preciado gas, pero que por desgracia para el resto de los mortales es imposible, y lo digo desde la seguridad, de haberme entrenado hasta el límite, haber leído todo lo escrito sobre altitud, y sin embargo me fue imposible ¡Soy humano!

Se habla del cambio climático en la zona, de la basura, de la ética de escalar el Everest con oxígeno, del peligro de GLOF (un tsunami interior que destrozaría el valle del Kumbu matando a parte del pueblo sherpa), y surgen voces (pocas) que piden prohibir la escalada al Everest. En fin, se emplea mucho esa palabra que tanto nos gusta a los occidentales: "prohibir". Cómo nos gusta ser expertos en todo, y cuando nos viene en gana decir "prohibir". Pero ¿quienes somos nosotros para prohibir al pueblo sherpa nada? ¿Quién nos da esa potestad? ¿estamos en tiempo de las colonias?, Pobrecitos los sherpas, como son del tercer mundo les tenemos que decir lo que tienen que hacer porque son entupidos, y lo mejor es cerrar su fuente de ingresos que es el Everest, y estarán mejor sembrando patatas y retrocediendo a tiempos pasados. Que manía tenemos los del primer mundo de dar órdenes, asustarles con nuestros estudios científicos inapelables, y tomar decisiones sin consultarles en ningún momento. De un plumazo queremos enviarles a la ruina económica, sin encontrar soluciones. Y lo peor del caso es que las voces que se alzan, son las han escalado el Everest, y es el momento de cerrarlo a los demás (como ya tengo la cima, justo ahora hay que prohibirlo a los demás). Pues no señores, no estoy de acuerdo en nada.

Es cierto que hay muchas cosas que cambiar en la montaña más alta del mundo, y poco a poco se están cambiando. Yo ascendí el Everest en el año 2005, pero me sorprendió que no había tanta basura en el campo base, yo me esperaba mucha más, y sí vi una clara conciencia de controlar los desperdicios: para ello hay que realizar un depósito de 4000 \$ para traer de vuelta la basura, lo que obliga a no dejar mierda, el retorno de todos los cilindros de oxígeno, que previamente te cuentan en Nanche Bazar las autoridades, e incluso los desperdicios orgánicos, es decir, nuestra "caca", se viene en bidones. Todo el mundo que allí estábamos cumplíamos las estrictas reglas, y el campo base era agradable en este sentido, aunque bien es cierto que en los campamentos de altura la cosa no está tan regulada, pero al menos las expediciones están concienciadas.

¡No se puede prohibir escalar esta montaña, es el Everest! Nadie se atreve ni siquiera a comentar prohibir escalar el Mont Blanc, ¡y no, que está en el primer mundo!, o el Aconcagua, sin duda una de las montañas más masificadas del planeta, o el McKinley, ¡por dios que es EEUU!, pero en el Everest todos a opinar, y a cerrar el negocio a los sherpas que son del tercer mundo ¡Cuánto cinismo!

Hay muchos montañeros que quieren cumplir ese sueño, ascender al Everest con o sin oxígeno, organizados, o a su bola, y de estos retos, viven un gran número de sherpas, esa raza tan voluntariosa, fuerte, noble, que llegan a dar su vida para que nosotros alcancemos nuestros sueños. Han conseguido organizarse, tener un buen nivel de vida, ir poco a poco eliminando carencias, conseguir una buena red de escuelas y hospitales, y además son los más concienciados en mantener la sostenibilidad del entorno, de él dependen. Aunque bien es cierto que no es suficiente, necesitan ayuda, nuestra ayuda bien enfocada, bien dirigida, necesitan que les enseñemos nuestros avances tecnológicos, drenemos sus lagos que aumentan el tamaño y la presión del agua por el cambio climático global del planeta, cuyos culpables somos principalmente los que vivimos en el primer mundo. Se pueda aliviar esa presión con tecnología, y como dice el sabio de Ang Tshering (presidente de la asociación de alpinismo de Nepal), aprovechemos esa liberación de agua a presión para producir electricidad para el valle del Solu Kumbu. Sería una solución perfecta.

Esto no es una fantasía, ya se está haciendo desde hace años, con resultados increíbles, llegando a eliminar el peligro por completo, como es el caso por citar alguno del glaciar de Trambau en el valle del Rolwaling, donde se instaló primeramente un sistema de alerta para avisar con tiempo a los habitantes del valle en caso de colapso de la morrena que sujeta el lago, y después consiguieron aliviar la presión con una pequeña inversión en tecnología, eliminando por completo cualquier riesgo de rotura.

Lo que hace falta es ayudarles un poco más, pero con información, tecnología y algo de aporte económico, pero nunca, prohibiendo la escalada al Everest, eso sería llevarles irremediabilmente a la ruina, nosotros no somos nadie para prohibir nada al pueblo sherpa, dejemos que ellos sean dueños de su destino.

Sir Edmund Hillary lo entendió muy bien, el pueblo sherpa le venera, él sí ayudó a los sherpas a progresar y evolucionar: fue el artífice del aeropuerto de Lukla, construyó con sus propias manos la primera escuela del valle del Kumbu, después vinieron otras, y muchos más proyectos. Él no quería prohibiciones, buscaba soluciones, y os recuerdo que el cambio climático que es el que ha traído los principales problemas a estas montañas del Himalaya es producto de la conducta del primer mundo, así que lo mejor es que nos miremos el ombligo.

Desde aquí, gracias a los sherpas, por su sufrido trabajo en la sombra, que hace posible que en mayor o menor medida los que hemos subido a su cima se lo debemos a ellos, pero luego no salen en las fotos, nadie se acuerda de ellos cuando damos conferencias, nosotros somos héroes, y ellos no existen. Odio la palabra prohibición, especialmente cuando se habla de mis amigos los sherpas.

Jesús Calleja

PS: vuelvo a repetir que es solo mi opinión, y no quiero que nadie se de por aludido.

Perdido en el planeta Tierra



FRIO PROFUNDO

EN PATAGONIA

La Máquina del Tiempo.

Cimas vírgenes y territorios inexplorados en el invierno austral

Texto: Pablo Besser Jirkal. Club Alemán Andino

Fotos: Pablo Besser, Camilo Rada, Nicolás von Graevenitz, Mauricio Rojas



HAY ZONAS EN LA PATAGONIA MÁS REMOTAS QUE MUCHAS DE LAS ZONAS MÁS REMOTAS DEL PLANETA. AUNQUE ESTÁN RELATIVAMENTE CERCA DE LUGARES CIVILIZADOS, SON DE ACCESO MUY DIFÍCIL, Y ESTO HACE QUE SIGAN PRÁCTICAMENTE SIN EXPLORAR Y VÍRGENES.

CAMILO RADA, MAURICIO ROJAS, NICOLÁS VON GRAEVENITZ Y PABLO BESSER TIENEN LA COSTUMBRE DE COLECCIONAR INVIERNOS PATAGÓNICOS. ALGUNOS DE ELLOS, EN 2.004 REALIZARON LA PRIMERA INVERNAL AL CERRO SAN LORENZO. EN 2.005, LA PRIMERA INVERNAL AL CERRO BALMACEDA. Y EN 2.006, LA PRIMERA TRAVESÍA INVERNAL DEL CAMPO DE HIELO NORTE.

AL REALIZAR ESTA ÚLTIMA, SE QUEDARON CON GANAS DE CONTINUAR EXPLORANDO ESA ZONA DE TANTAS POSIBILIDADES. ASÍ QUE EL PASADO JULIO VOLVIERON ALLÍ: 36 DÍAS. 1 PRIMERA CIMA ABSOLUTA, VARIAS PRIMERAS INVERNALES. 8 DÍAS DENTRO DE UN IGLÚ POR LA TEMPESTAD. "EXPEDICIÓN FRÍO PROFUNDO", NUNCA MEJOR DICHO. ESTE GRUPO DEL CLUB ALEMÁN ANDINO NOS VUELVE A DEMOSTRAR QUE EL MUNDO ES INMENSO PARA EL QUE ABANDONA LOS CAMINOS TRILLADOS, Y QUE EL PLANETA AÚN GUARDA MUCHOS SECRETOS, PARA EL QUE SE ATREVA A DESCUBRIRLOS.





“El tiempo, algo que no deja de correr y con su pasar, sólo queda más patente lo poco que nos queda.

Ya hace años, 17 para ser exactos, que me inicié en la maravilla de la montaña. Pero cada uno de esos días dedicados al monte, están aún en mi memoria, como islas solitarias, entre tantos otros días ya olvidados. Cada ascensión o pared permanece en la memoria, no así los días antes y después, meros interludios de lo verdaderamente trascendente.

Ya en el 94, con el monte Fitz-Roy, en Patagonia, se abrió la puerta de los proyectos grandes. Habíamos crecido. Pero fue el 95, al participar en el proyecto del alemán Arded Fuchs, intentando cruzar el Hielo Patagónico Sur en forma completa, cuando se abrió una puerta que no se cerraría: el montañismo de exploración. Luego de esa experiencia nació la ambición de hacerlo por vez primera, requiriendo un doloroso fracaso el año siguiente y el éxito total el verano del 98 tras 98 días de pelea.

Esos 400 kilómetros de hielo y mesetas heladas, nos marcaron a fuego. Cual droga que exige consumo, había que volver, año tras año.

Pero quedaba algo pendiente, cruzar el otro Hielo Patagónico, el Norte. Y como efecto colateral, completar el Grand Slam patagónico, cruzar ambos hielos.

Por marzo del 2004, como es ya habitual, llegan a mi hogar amigos invitados por maliciosos e-mails en los que, cual vendedor de viajes, se los invita a exóticos parajes, a algún nuevo proyecto patagónico. Solo algunos enganchan, los más afectados por la mística patagónica. Ocurrió ese año que la llamada sería para el invierno, la curiosidad de experimentar esa fecha, la promesa de fríos días sin viento y cielo despejado, atraía a los incautos. Pero yo deseaba ir al hielo norte, más no mis amigos.

Partimos en julio del 2004 en camioneta hasta el pueblo de Cochrane, 2000 kilómetros al sur de Santiago, en la región de Aysen, corazón de la Patagonia. Deseábamos subir el Monte San Lorenzo, hacer la primera invernal y más aún deseábamos la travesía integral de sus cumbres, un recorrido de más de 15 kilómetros de arista a 3600 metros de altura, algo monstruoso para las dimensiones de las montañas de la Patagonia. Al final, en 18 días de expedición despachamos el cerro, por la vía normal de Agostini, alcanzando la cumbre, luego de tener que vivaquear bajo el hongo cumbre, en una pequeña cueva, a -30°C, calentando los pies con botellas toda la noche.

Pero el hongo se entregó, y lo mismo su cumbre. Desde lo alto se veía que todo estaba nevado: la Pampa argentina, los fiordos chilenos, ambos hielos patagónicos fundidos en un solo manto blanco; gracias a la maravilla del invierno era como retroceder a la era glacial. El cerro nos regaló 3 días de sol impresionantes.

Parecía que el invierno prometía. Pero la travesía integral del San Lorenzo quedó pendiente. Así, otro año más y los llamados se repiten, como se repite el deseo frustrado de ir al hielo norte. No teníamos tanto tiempo, así que mejor intentamos el monte Balmaceda, en invierno.

El comienzo de Julio de 2005 nos encontraría navegando en zodiac desde Puerto Natales, rumbo al Seno de Última Esperanza, XII° región de Chile, para alcanzar la Laguna Azul, donde partiríamos. Muchos días después, luego de porteos interminables, lagos congelados y bosques nevados en los que sólo el coigue le daba el toque verde a la selva, al ser el único árbol patagónico que no pierde sus hojas. Estábamos en el patio trasero del Monte, pues lo rodeamos por el oeste. Por uno de los sectores más prístinos de toda la Patagonia, pues no es terreno habitualmente visitado. Así, alcanzamos un paso característico del cerro, el Paso de la Gallina, en donde instalamos un campamento con una inmejorable vista de todo el macizo de la cordillera del Paine.

Al otro día, mediante un recorrido glacial tradicional, alcanzaríamos la cumbre del Balmaceda en un día tan espectacular como frío; desde su cumbre, una meseta plana, se apreciaba todo el Seno de Última Esperanza, así como los últimos glaciares del Hielo Patagónico Sur, glaciares Balmaceda, Geike y Tyndall. El frío de la cumbre era insostenible, y nos obligó a descender rápidamente.

Cual máquina del tiempo, nuevamente el invierno nos retrocedió a la era glacial, congelando el viento y el paso de los años. Fue la primera invernal y el 4° ascenso, por la ruta original, que en invierno se presentaba exactamente igual a cuando, hace 45 años atrás, fue subido por vez primera. Así concluyó otra aventura, pero no la que yo más deseaba.

Hasta que llegó el año 2006. Tenía 5 semanas de tiempo disponible, esta vez sería el Hielo Norte. Se reclutaron dos veteranos del Balmaceda y otras aventuras, Francisco Urzua y Nicolás Von Graevenitz, y partimos. Una semana de transportes, otra de porteos y bajada del hielo, dos para recorrerlo y una para subir alguna montaña, ése era nuestro programa.

No había miedo, ya las travesías son algo natural, y su ritmo calculado y programado me inspiraba seguridad. Llegamos a Coyhaique, capital de la XI° región y tras fallar el barco que nos llevaría, solo quedó la opción aérea de llegar el punto de partida, la Laguna San Rafael. Sin duda el vuelo en la avioneta, posiblemente más vieja que yo, fue el momento de mayor riesgo de la expedición, pero llegamos.

Una semana pasó entre porteos, subir la comida y equipo, bordeando el glaciar San Rafael, que no era nada fácil, y otra más soportando interminables grietas y días tan fríos como húmedos: con los cortos días del invierno y la falta total del sol potente de verano, nada se secaba y todo era agua y frío.

Pese a ser invierno, el manto de nieve no había llegado. Así, tras 18 días, a punto de tirar todo por la borda y regresar, en un emotivo día que lo decidiría todo, la última grieta del glaciar fue transpuesta, y sólo continuaba la meseta patagónica, interminable, o por lo menos 50 kilómetros de avance limpio. Los 5 días que siguieron, cual máquinas de tiro, sólo fueron avanzar con los skis y las pulkas, orientados por el GPS y la brújula ya que el white-out no nos dejaba ver nada, ni siquiera nuestra sombra, tan sólo entre las nubes se dejaba ver cielo azul en ocasiones. En esos días cayó toda la nieve de ese invierno, había llegado el verdadero invierno. Tanto tiempo de espera para estar aquí y



Generation Reverso 3

RAPELADOR/ASEGURADOR DE NUEVA GENERACIÓN

Se puede usar con cuerdas simples, dobles o gemelas...
Con todas las ventajas del REVERSO & REVERSINO & +

+ LIGERO

. 72 g, en una sola pieza de aluminio forjado

+ EFICIENTE

. Diseño único de las acanaladuras de frenado en «V»
> Mejor control y mayor potencia de frenado
> Mayor facilidad para dar cuerda y recuperar

+ FÁCIL DE USAR

. Orificio de desbloqueo del aparato bajo tensión
. Instrucciones de uso grabadas con láser

Disponible: Mayo 2008

Para más información:

www.petzl.com/reverso3

www.vertical.es

PETZL®



sólo la ingratitud climática como respuesta. Sin embargo una noche, a los pies del nacimiento del glaciar Colonia, cayó un frío intenso durante la noche y las nubes se fueron, quedando sólo el despejado firmamento sobre nosotros. Amanecimos con -30°C.

Tras varias horas de descongelar y liberar de la garra del hielo nuestro equipo, dejamos la comodidad de la carpa e iniciamos el ascenso al portezuelo Colonia. 5 horas de fuerte pendiente nos llevaron a la meseta superior. Dejamos los trineos, nos abrazamos y jubilosos sabíamos que estábamos haciendo la primera invernal norte a sur del Hielo Norte. Nicolás me recuerda que con ésta, además completaba mi Grand Slam. Lagrimas en los ojos no llegaron: sólo una vez, al abortar la expedición del 96 al hielo sur, el dolor y frustración de fracasar me caló hondo. Esta vez era una madura alegría.

¿Qué hace que uno quiera volver y volver, los mismos árboles, los mismos cielos patagónicos, el mismo pésimo clima, el mismo frío...? ¿Será el hábito, la costumbre? No lo creo: cada experiencia patagónica es un acto creativo en donde hay que elegir los amigos, decidir el objetivo, calcular los riesgos que se quieren asumir y cuales no se desea enfrentar, conscientemente elegir un proyecto donde estés seguro que regresaras o uno donde te jugaras el pellejo... Tal vez ese poder decidir, otorgado por la familiaridad de conocer en profundo una región sea una de las razones. Sólo un profundo amor a una región puede motivar tanto.

Al otro lado del Paso Colonia, que es un alto portezuelo que cruza el inexplorado Cordón Aisen -cadena en sentido diagonal que divide en dos el Hielo Norte, quedando al sur una extensa y continua meseta que desciende suavemente hacia el sur, para terminar en el Océano Pacífico a través del glaciar Steffen-, nos tomó otros 8 días más bajar, debiendo, eso sí, sortear otro mar de grietas que al final nos obligó a dejar gran parte del equipo.

Regresamos al verde tras 35 días, más delgados y livianos que cuando entramos, pero también más compenetrados con la región. Tal vez uno de los gustos de repetir, año tras año, actividades en una misma región, aún en una tan grande como la Patagonia entera, es la intimidad que se obtiene: cada cerro o cordillera la conocemos y no por un mapa, sino desde diversos ángulos. En cada cumbre volvemos ver el amigo San Lorenzo a un costado, el Paine por el otro, el San Valentín a nuestras espaldas. Como saludar a viejos amigos.

El regreso, tan azaroso como la partida, nos fue permitido gracias a pobladores del lugar que nos hicieron un espacio en su pequeño bote y tras algunas azarosas horas de navegación nocturna, alcanzamos el poblado de Caleta Tortel y desde ahí a la civilización. La entrada al campo nos tomó más de lo que esperábamos, razón por la cual dejamos de subir montañas y eso quedaba pendiente. Hasta el otro invierno.

El invierno del 2007, decidimos regresar a nuestro terreno de juego un poco más tarde con el fin de alcanzar la región ya con el manto de nieve establecido, así la segunda semana de julio arribamos nuevamente en un Coyhaique muy nevado, tal como esperábamos. Nos quedaba un extenso sector del Hielo Norte, por su costado este, que no conocíamos, donde de norte a sur se recorre el monte San Va-

lentín, el más alto de toda la Patagonia, el cerro Hyades, con solo dos ascensos hace más de 35 años, el Cerro Largo, inescalado aún, el difícil cerro Cachet, el Arenales, Pared norte y Sur. Nuestros esfuerzos serían para el sector norte; dejando de lado el conocido San Valentín, iríamos por el Hyades y el Cerro Largo.

Nos juntamos nuevamente algunos veteranos, Mauricio Rojas, con quien cruzamos el Hielo Sur, Nicolás Von Graevenitz, partner de los últimos dos inviernos y Camilo Rada, también otro patagónico.

Deseábamos entrar directo, y lo más sencillo es el acceso por el Lago Leones, hoy en día el mas habitual para acceder al San Valentín. Pero la salida era tema de debate: si salir por el glaciar Nef, o bien más al sur, el Colonia u otro.

Al final la falta de información, que aun a los locales nos afecta, nos decantó por el Glaciar Nef. Llegamos el 9 de julio al valle Leones, donde al estar todo tan nevado se complicó mucho el acceso. Es ya conocida por nosotros la renuencia de los arrieros locales a usar sus animales durante el periodo invernal, así que con dificultad llegamos al lago, que más tarde cruzaríamos en un zodiac, bajo la sorprendente mirada del arriero local, que no había ingresado nunca en invierno al sector, pese a vivir ahí.

Luego de 3 días de porteos alcanzamos el campamento Heim, al pie del glaciar, y tras un par de días de tormenta, ingresamos al glaciar Leones inferior en un precioso día de sol, que sólo duró hasta la tarde, que nos alcanzó al pie del Paso Cristal, punto de entrada a la meseta propiamente tal del Hielo Norte. La tormenta volvió y lo hizo por 8 días consecutivos. El tiempo se nos fue, o más bien la conciencia del tiempo, dentro de un iglú construido con sólidos bloques, que con el pasar de los días se fue ampliando a más dependencias: bodega, zona de baño, repisas, todo lo que el ocio sugiere. El tiempo de espera es algo ya conocido en estas aventuras, siendo la lectura o la conversación los únicos elementos que traen algo de cordura.

Al fin cedió la maldad y proseguimos, y en una jornada heroica, se logró subir al plateau, debiendo los jóvenes del grupo, Nico y Camilo, hacer el doble de porteos, pero el esfuerzo se premió y al día siguiente avanzamos por 12 kilómetros rumbo sur hasta llegar a los pies del cerro Hyades.

El 29 de julio salimos de noche en pos del Hyades, sólo 2 veces había sido ascendido, ya hace 35 años, por grupos neozelandeses. Con esquis avanzamos bastante, terminando el ascenso a pie, llegando a una hermosa cumbre de hongos de hielo, pero con una meseta somital plana extensa que permitía observar en 360° toda la maravilla de la Patagonia invernal, desde el Pacífico y sus fiordos hasta la Pampa argentina, el lago General Carrera, el San Valentín al norte, el San Lorenzo a nuestras espaldas: no estábamos solos, viejos conocidos otra vez. La bajada fue vertiginosa disfrutando de una nieve perfecta, solo las grietas en el glaciar nos obligaban a encordarnos, mermando la experiencia.

Proseguimos a la mañana siguiente, rumbo al Cerro Largo, distante unos 10 kilómetros al sur, en el comienzo del glaciar Nef. El mal tiempo



llego brutalmente y la salida de las carpas fueron en medio de un vendaval épico. Todo el día marchamos encordados los 4, forrados de pies a cabeza con doble protección contra el frío, pero igual se formaba periódicamente una capa de hielo bajo las chaquetas de goretex, hasta que al fin dimos alto y nos abocamos a armar el campamento. Ni siquiera pensamos en montar las carpas, sino que fabricamos en 4 agotadoras horas un igloo aun más grande y cómodo que el anterior. En su interior, ya no existía tormenta: sólo paz y silencio.

Dos días después el viento cedió y salimos en busca una cumbre cercana, ubicada al norte del cerro Largo, el Pico Naranja, que había sido subido en los 80'. Al final del día alcanzamos su cumbre, usando solamente esquís, disfrutando de un atardecer rojo intenso, con el sol hundándose en el Pacífico mientras, por más de dos horas, nos dedicamos a esquiar regresando al campamento, contentos de un día glorioso.

Al día siguiente, salieron temprano Camilo y Nicolás por el Cerro Largo. Éste estaba aún sin ascensión, con sólo un intento de los neozelandeses del 69'. Llegaron luego de varias horas a la base, pues estaba muy retirado del igloo, haciéndole el honor al nombre ya que es un cerro estirado en sentido norte a sur, con su cumbre principal al medio, que sólo por el flanco nor-este presenta un acceso, que requirió de toda la técnica de los muchachos.

Partió la ruta por unas bandas de hielo y hongos hasta alcanzar un notorio extraplomo de hielo glaciar, de unos 14 metros y sus respetables 30°c de inclinación extraplomada, que dejaron a Camilo imposibilitado de avanzar en libre, requiriendo todo el stock de tornillos de hielo, para tras un par de horas subir, metro a metro, la pared, continuando por la ruta por otra serie de hongos y chimeneas de hielo que al final llevaban a un filo vertiginoso que conducía a la cumbre.

Después de 8 horas de acción, pudieron por fin descansar un poco en la cumbre, registrando todo. El resto de la tarde y gran parte de la noche





les costó para poder regresar al igloo, tras varios rápeles y desescaladas, y luego un notable descenso en esquís. Los felicitamos al llegar al igloo, donde los habíamos estado esperando.

Al día siguiente salimos en plan liviano, regresando por nuestros pasos, rumbo al norte unos 11 kilómetros, hasta llegar al pie del cerro Turret, que en un par de horas ascendimos, disfrutando de un vista preciosa del San Valentín y el nacimiento del glaciar San Rafael.

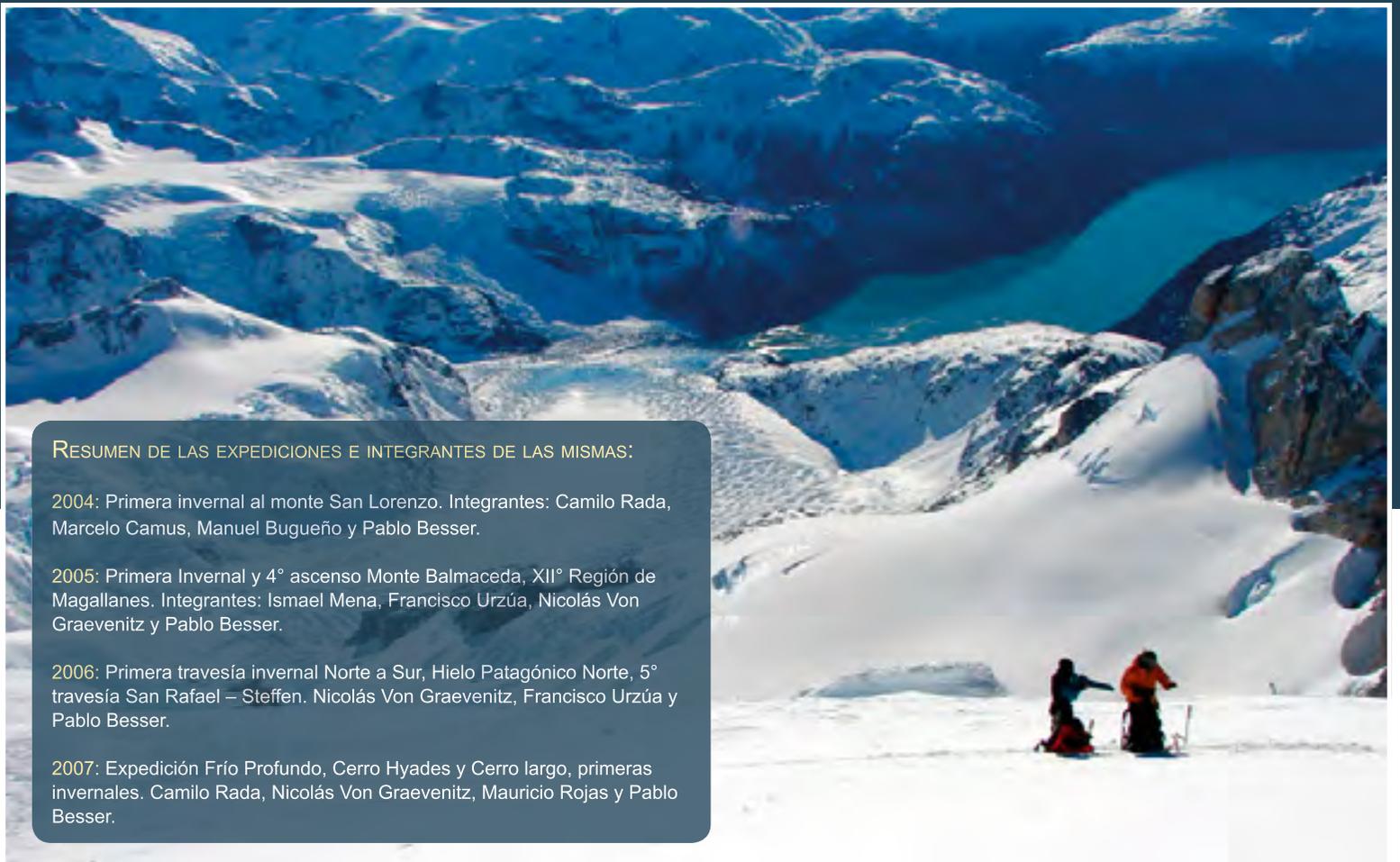
Después proseguimos esquiando por varias pendientes y filos de nieve hasta llegar al filo norte del cerro Escuela, presuntamente subido en los '80, que también despachamos sin más miramientos, pero el día había cambiado, las nubes se trasformaron en enormes lenticulares y el viento del Pacífico llegaba cada vez mas intenso. Venía mal tiempo, así que regresamos, haciendo parte del recorrido de noche, limitándonos a seguir la cinta de plata dejada por nuestro paso temprano ese día.

Dos días después, emprendimos la bajada, siguiendo el curso del glaciar Nef, de recorrido muy fácil, demasiado a veces, que me hacía pen-

sar que algo malo se traía entre manos, ya que nunca las bajadas o accesos a los hielos patagónicos son sencillos. Pero esta vez no había maldad, y todo evolucionó a la perfección, alcanzando en dos días el valle lateral, donde muere el glaciar Nef que conduce al Valle del Río Soler, que recorrimos cargados como brutos, hasta alcanzar las orillas del lago Plomo, donde fuimos recogidos por un botero al día siguiente de haber llegado ahí.

Ese mismo día, alcanzamos Coyhaique y rápidamente regresamos a nuestros hogares. Pero antes cumplimos con la tradición y fuimos a comer un Lomo a Lo Pobre, enorme plato carnívoro, al restaurante de los Bomberos en Coyhaique: en nuestra larga espera en el igloo nos habíamos propuesto cumplir esto cual promesa sagrada.

Así, una vez más el invierno patagónico nos cobijó y también nos maltrató, pero al final sólo queda en la memoria los pocos días de condiciones perfectas que nos regaló esta tierra. Seguro que también los tendrá el siguiente explorador, pero antes tendrá que sufrir lo suficiente para merecerlos. ■



RESUMEN DE LAS EXPEDICIONES E INTEGRANTES DE LAS MISMAS:

2004: Primera invernal al monte San Lorenzo. Integrantes: Camilo Rada, Marcelo Camus, Manuel Bugueño y Pablo Besser.

2005: Primera Invernal y 4° ascenso Monte Balmaceda, XII° Región de Magallanes. Integrantes: Ismael Mena, Francisco Urzúa, Nicolás Von Graevenitz y Pablo Besser.

2006: Primera travesía invernal Norte a Sur, Hielo Patagónico Norte, 5° travesía San Rafael – Steffen. Nicolás Von Graevenitz, Francisco Urzúa y Pablo Besser.

2007: Expedición Frío Profundo, Cerro Hyades y Cerro Largo, primeras invernales. Camilo Rada, Nicolás Von Graevenitz, Mauricio Rojas y Pablo Besser.

SOY TAN NECESARIA QUE LLORARÍAS SI ME OLVIDARAS EN CASA.

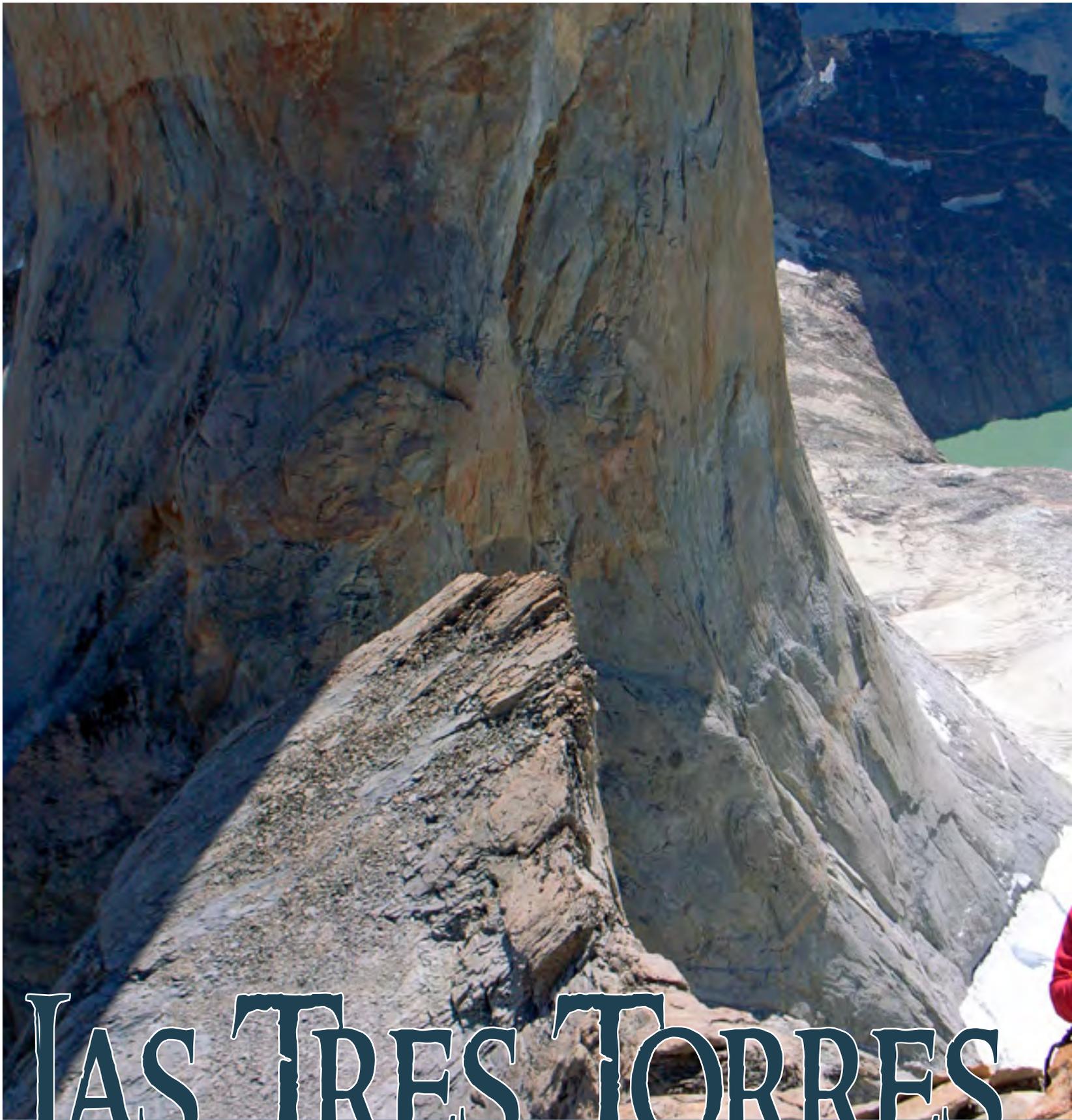
NO ES QUE ME GUSTE QUE LLORES, YA ME ENTIENDES. YO ESTOY SIEMPRE DISPUESTA A AYUDAR. ¿CUERDAS? LAS CORTO. ¿BOTELLAS? LAS ABRO. ¿AQUEL MINÚSCULO TORNILLO EN LA PARTE POSTERIOR DE LA LINTERNA QUE SE HA AFLOJADO? LO APRIETO. ES MAGNÍFICO SABERSE ÚTIL, DA SENTIDO A MI VIDA. ALGUNAS VECES, CUANDO NO ME UTILIZAN, ME GUSTA REPOSAR EN MI FUNDA CON UNA LIGERÍSIMA CAPA DE ACEITE. PERO DONDE ESTOY A MIS ANCHAS ES EN LA MITAD DE LA ASCENSIÓN AL EVEREST A 30 GRADOS BAJO CERO. PUEDE SER QUE ALGUIEN SE CORTE EN LA PIERNA Y NECESITE HACERSE UN TORNIQUETE CON UNA TIRA DE SU CAMISA. ¡AHH, LA SATISFACCIÓN DE SER IMPRESCINDIBLE!

 **LEATHERMAN**[®]
Now you're ready.[®]

Esteller Tel. 936 724 510 - Fax 936 724 511
info@esteller.com - www.esteller.com



Echa un vistazo
a la Charge AL
y a sus compañeras
en www.esteller.com



LAS TRES TORRES

ANDALUCES A LAS TORRES DEL PAINE

Texto: Jonathan Trango

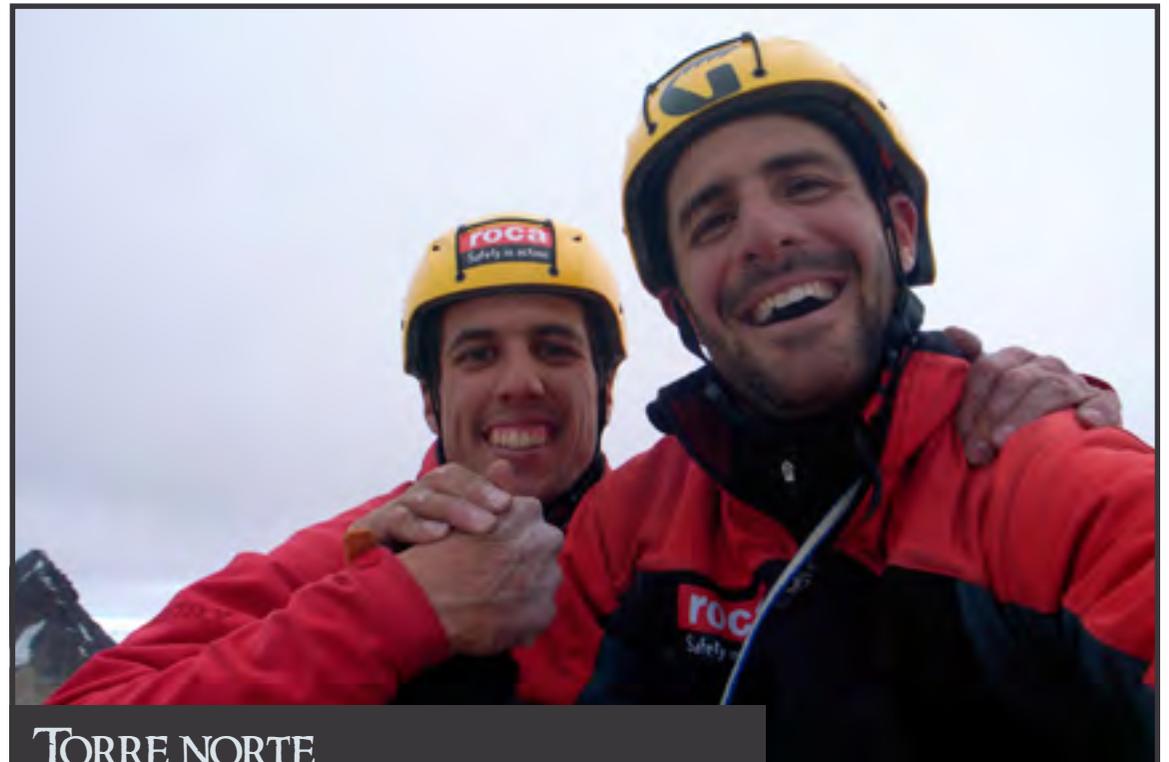
Fotos: Jonathan Trango y Antonio Urbaneja

JONATHAN TRANGO Y ANTONIO URBANEJA SON LOS ARTÍFICES DEL “PROYECTO ANDALUZ TORRES DEL PAINE”, QUE PRETENDÍA ASCENDER LAS 3 TORRES EN LA MISMA TEMPORADA, ALGO CONSEGUIDO POR CONTADÍSIMAS CORDADAS HASTA EL MOMENTO. PERO ADEMÁS, PRETENDÍAN REALIZARLAS 3 TORRES EN LIBRE, SIN USO DEL ARTIFICIAL, LO QUE LES SUPONDRÍA SER LA SEGUNDA CORDADA EN CONSEGUIRLO.

NO SÓLO LO CONSIGUIERON A PRINCIPIOS DE FEBRERO DE ESTE AÑO, Y EN LIBRE, SINO QUE ADEMÁS ESTUVIERON MUY A PUNTO DE CONSEGUIRLO A VISTA, CON TAN SOLO 2 PEGUES EN EL LARGO DECISIVO DE LA “BONNINGTON-WHILLANS”, (7A OBLIGADO...).

Y POR SI FUERA POCO, ALGO INCREÍBLE: EN LA SEGUNDA ESCALADA, JONATHAN SE REVENTÓ LA RODILIA, ROMPIÉNDOSE EL MENISCO. PERO ESTO NO LE IMPIDIÓ COMPLETAR LA ESCALADA DE LA TERCERA TORRE.

OS DEJAMOS CON LA CRÓNICA QUE ELLOS MISMOS HAN ESCRITO SOBRE TAN AZAROSOS DÍAS:



TORRE NORTE

VÍA MONZHINO 400M, 6A+.

26.1.08: 11 HORAS IDA Y VUELTA DESDE CAMPO BASE

TORRE CENTRAL

VÍA BONNINGTON-WHILLANS 7A+, 650M..

28.1.08: 23 HORAS IDA Y VUELTA DESDE CAMPO BASE

TORRE SUR

VÍA ESPIGOLO NORTE 6C, 900M..

7.2.08: 20 HORAS IDA Y VUELTA DESDE CAMPO BASE



“Durante la noche el viento se calmó; era el día 4 de febrero. Las estrellas estaban fuera y decidimos lanzar un intento. Desayunamos rápido y salimos para arriba: Urba cargando con mochila pesada, y yo sin mochila. Aun así mi ritmo era lento debido a un dolor fuerte en la rodilla derecha.

“No puede ser...” -pienso- “llevo ya 6 días de descanso total en el campo base, este dolor ya tendría que haber desaparecido”. Decido ignorarlo y seguir “tal vez pasará en unos minutos y no es nada...”, pero parece que la magia no existe. 15 minutos más tarde ya estoy arrastrando la pierna, y después de 15 minutos más, calambres de dolor intenso me obligan a parar. Descanso un poco y lo intento de nuevo, pero el dolor es intenso. He andado sólo 30 minutos, y hasta la pared faltan todavía 3 horas y media.

En este momento entendí que mi lesión era grave, que no se curaría en pocos días, y que estaba arriesgándome a un daño permanente, y que a pesar de toda la voluntad del mundo no podía seguir andando.

Eran las 5:30 de la mañana, el día amaneció bueno y alrededor mío, en el valle del Silencio, quietas y majestuosas, estaban unas de las montañas mas bonitas de la tierra, pero yo me senté en una piedra y lloré. Mi sueño de escalar las tres Torres del Paine acababa de romperse delante de mis ojos. Sin poder andar no iba a poder escalar y aunque nos quedaban 30 días para tan sólo una cumbre más, yo sabía que para mí la expedición se había terminado.

Me senté ahí y dejé a las lágrimas salir; luego han llegaron los gritos, la rabia y casi el romper los bastones sobre las piedras. En mi diario escribí “¡GAME IS FUCKING OVER!” (hablábamos mucho inglés en el campo base).

10 días antes, volábamos desde Santiago de Chile a Punta Arenas, justo por encima de todos los Andes australes y el día estaba totalmente despejado. El vuelo era el más bonito e impresionante que había hecho en mi vida y los demás pasajeros no entendieron que le pasaba a este loco (yo), todo emocionado, que no quedaba quieto e iba pasando de un lado al otro del avión una y otra vez... pero yo lo tenía claro: había buen tiempo y no podía perder ni un minuto; y así lo hicimos.

Desde el aeropuerto de Punta Arenas, tras 24 horas de vuelos y aeropuertos, cogimos directamente el bus a Puerto Natales, donde llegamos a las 21:40. No había tiempo que perder, yo fui a buscar los croquis y bencina mientras Urba entraba al supermercado y hacía todo lo posible para comprar comida para 35 días en 15 minutos, hasta que le echaron de ahí y cerraron. Ya os podéis imaginar que faltó de todo, pero había para sobrevivir como una semana, y valió la pena.

A las 7:00 de la mañana ya estábamos en el bus que se dirige al Parque Nacional Torres del Paine. Allí arreglamos el premissa de escalada y empezamos la aproximación. A las 22:00, reventados, llegamos al campamento Japonés, nuestro campo base. Montar la tienda, cena y a dormir.

Pusimos el despertador a las 4:00, pero despertamos a las 7:30, en plan andaluz. Desayuno, elección de material lo más ligero posible y ¡¡para arriba a paso ligero!! A las 12:00 llegamos al collado entre la Torre Norte y la Torre Central, ya después de unos largos y mucho ensamble. El viento sopla fuerte pero el día está bueno, así que sigo tirando a por los largos clave de la vía. Solo 6a+, pero el frío de la sombra y la exposición al viento hacen serios estos largos, y en un paso delicado una ráfaga fuerte casi me arranca de la pared. Después seguimos en ensamble en un terreno difícil de encontrar, llegamos al bloque somital, lo escalamos ya felices y a las 14:00 del 26 de enero pisamos la cumbre de la Torre

Norte del Paine, en un empujón desde Málaga “non stop”...jejejeje... realizando de este modo la primera ascensión andaluza a una de estas hermosas cumbres.

Rapelamos la vía y luego empezamos a descender los horribles 1200m de desnivel de pedrera empinada, suelta e interminable hacia el campo base; ahí donde empecé a sentir algo raro en la rodilla.

El día siguiente era -¡por fin!- de descanso... uff... y que bien viene después de estos 4 días locos. Era un día para no hacer nada, y motivarnos más para el siguiente objetivo. La rodilla me molestó un poco pero lo ignoré, especialmente cuando llegaron unos escaladores al campamento y nos avisaron de que para el día siguiente daban buen tiempo.

Ya podéis imaginar que el único día de descanso se nos hizo corto, pero a las 2:00 despertamos y a las 3:00 ya estábamos en marcha. El día amaneció con bastante viento pero totalmente despejado y sin duda valía la pena un intento serio.

A las 7:00 estábamos ya en el col, sólo para ver que había una cordada por el primer largo de la vía, y que parece que van lentos... al principio pensamos adelantarles, pero luego nos dimos cuenta de que habíamos olvidado el croquis abajo, así que nada... paciencia y a aguantar un poco el frío que produce el viento constante.

Nuestro estilo consiste en ir lo más ligero posible. Para vías de casi 1000m en la Patagonia solemos llevar 2 litros de agua entre los dos, pies de gato técnicos y curvados, no hay calcetines, no hay plumíferos, no hay sacos de vivaque, no hay extras, no hay reservas. Suelo decir que cuando escalas en este estilo es mejor que falte que no que sobre. La clave es no parar, escalar rápido y permanecer siempre caliente.

Por eso, ir por detrás de una cordada lenta no era el plan, y pasamos mucho frío en los largos ratos de espera... pero bueno... el día era para disfrutar de una de las mejores vías de la tierra – y eso es lo que hicimos.

Por la noche el dolor aumentó y el día siguiente casi no podía andar, pero no me importó, mi sensación era buena. Habíamos hecho 2 torres en tres días, y nada del mundo podía bajar mi ánimo. El campamento japonés estaba lleno de escaladores, muchos de ellos habían cumplido con sus objetivos en los anteriores días y el ambiente era buenísimo. Era un día en el que todo era positivo, todo el mundo contaba historias y batallas, riéndose y sintiéndose bien.

Los escaladores locales explican a todos el uso de la palabra “Huevón” en el vocabulario chileno: puede ser algo bueno como “¿Qué pasa huevón?”, pero si se dice con cierta rabia se convierte en una palabrota: “¡Eres un huevón!”. Luego, si eres “Ahuevonado” significa que eres huevón para siempre y “Huevada” significa una cosa, por ejemplo: “Pásame esta huevada, huevón”. Y para terminar también existe el verbo “Ahueviar”, que significa hacer huevadas. Pero sin duda, lo peor que te puede caer es ser “Wea” ¡y esto quiere decir que eres un huevón bien tonto y para siempre!

Por la noche el escalador californiano Steve Schneider saca una botella de whiskey... nos emborrachamos enseguida y celebramos hasta la madrugada.

En los siguientes días la Patagonia nos hace recordar por lo que es famosa: lluvia, nubes y ráfagas de viento que superan los 100kph, y que hacen que Tarifa parezca un sitio sin viento ninguno. Nosotros seguimos descansando en el campo base pidiendo comida de todos los que lo dejan. En estos días manda el ajedrez, la lectura y las conversaciones sobre todas las cosas que existen, pero la mala noticia es que parece que mi rodilla no se recupera y parece algo más serio de lo que pensé.

En una de las noches sueño que estoy en Málaga de vuelta sin hacer la tercera torre. El sueño era más vivo que nunca, e incluso cuando desperté en la tienda todavía me costó varios minutos entender donde estaba y relajarme: “menos mal que sigo aquí... todavía hay tiempo para escalar la Torre Sur”.

www.espacioaccion.es



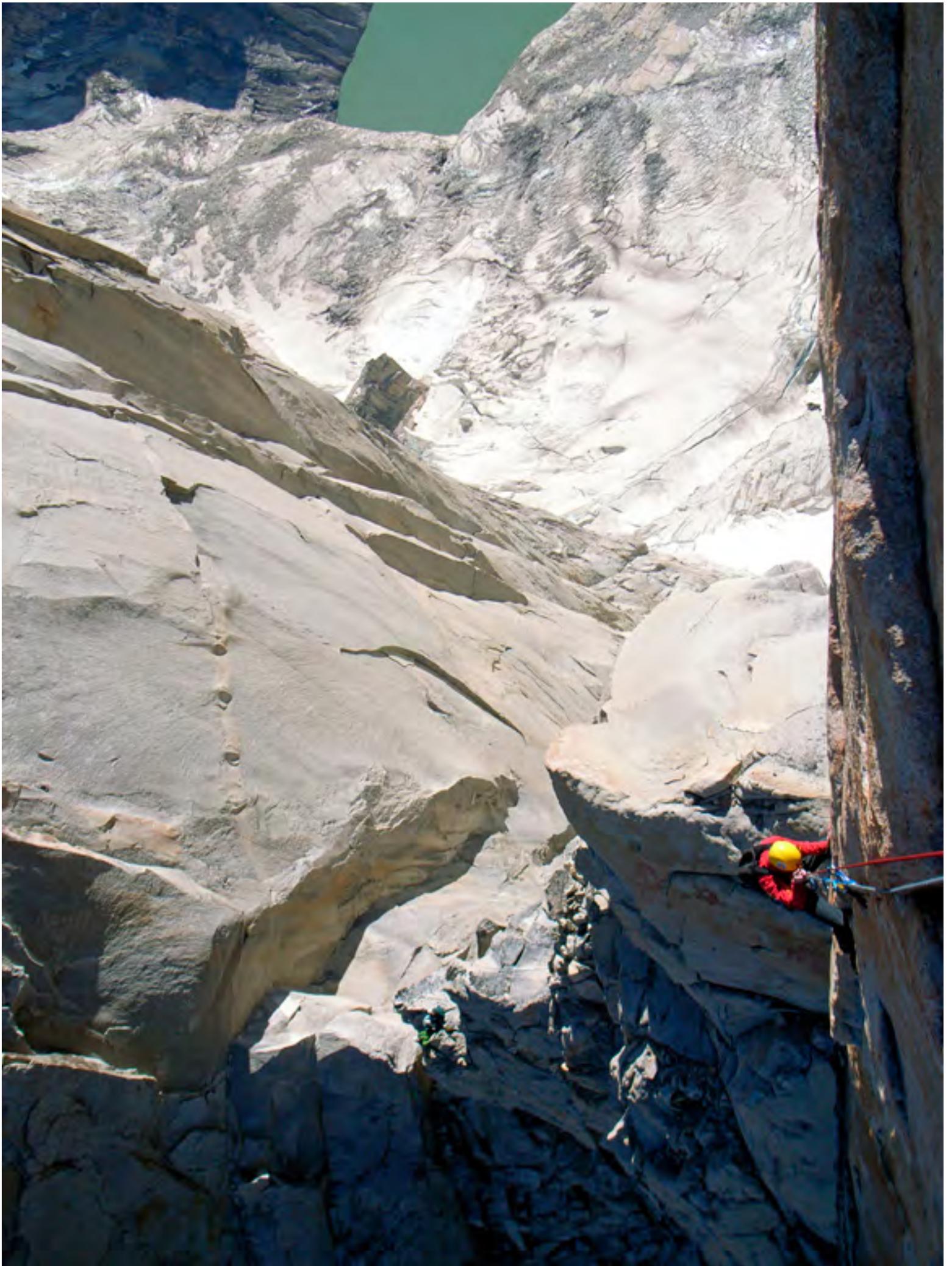
espacio acción
centro de formación y entrenamiento

Te acercamos
la montaña
DESDE 1994
espacio acción



Un amigo verdadero es el que entra
cuando el resto del mundo sale





Cuando conté el sueño a la gente en el campamento, cada uno contó que suele tener también sueños muy reales. Contamos los sueños un rato largo hasta que uno de los locales entró en la conversación diciendo que esto está más que conocido... ¡¡hay algo aquí que hace que en la Patagonia los sueños sean más vivos que nunca!!

El mal tiempo duró 6 días, pero a las 4:00 de la mañana del día 4 de febrero el viento se calmó y decidimos hacer un intento a nuestro último y difícil objetivo.

Empezamos a andar, pero al poco tiempo me empezó a doler hasta no poder avanzar más, y al final me vi obligado a dar la vuelta y cojear hasta el campo base. Sabía que para mí la cosa se había terminado. Todo el día lo pasé deprimido en la tienda sin hablar con nadie pensando en la operación que me esperaba, en todo el tiempo que iba a perder. La única cosa que me reconfortaba era que al día siguiente bajaría a Puerto Natales y por fin podría hablar por teléfono con Luz, mi mujer.

Más tarde Urba y yo hablamos de la opción de que, tal vez, podría unirse a otra cordada para aprovechar el tiempo que quedaba, pero todo empezó a cambiar cuando llegaron unos escaladores nuevos al campamento avisando de que venían 24 horas de buen tiempo, el miércoles o el jueves; ventana corta pero buena, y justo después decae la presión y entra la tormenta.

Por la noche poco a poco me volví a motivar, pensé “joder... ya estoy aquí, no estoy muerto, no estoy sin pierna y por lo visto puedo escalar igual de bien. El único problema es llegar a la pared y eso se puede intentar solucionar”, así que hablé con Urba y planteamos una nueva estrategia que presentó dos novedades:

La primera es que Urba tendría que portear todo el material hasta la base de la pared, para que yo pudiera cargar la rodilla lo mínimo posible. Para eso hizo dos porteos de 4 horas el día anterior al intento (de verdad... ¡jeste tío es un makina!).

La segunda novedad era repartir la aproximación, así que el martes por la tarde salí hacia arriba a mi ritmo de tortuga, con los dos bastones, cojo y sin mochila. Lento lento, al final llegué a la cueva donde íbamos a vivaquear para atacar el día siguiente. Pero la Patagonia no se deja engañar fácilmente. A mitad de noche comenzó la ventisca, la lluvia y la nieve caían horizontales, y al cabo de unos minutos estábamos totalmente empapados y obligados a recoger el material a mitad de noche y a volver al campo base en el medio de la tormenta y con un viento increíblemente fuerte. La Patagonia me avisa: “Si quieres hacer la Torre Sur, ¡tendrás que empezar desde abajo!”

El miércoles acaba siendo tormentoso, pero a última hora despeja y empieza una noche tranquila. Parece que ha llegado la ventana.

Desperté más temprano de lo normal, desayuné rápido y salí mientras Urba siguió durmiendo para no tener que soportar mi ritmo lento. Otra vez estoy sin mochila, con los bastones y cojo, y también he tomado un antiinflamatorio fuerte. Poco a poco avanzo, haciendo descansos, lento pero constante. A mitad de camino me encuentro con Urba, seguimos a paso lento, cruzamos las placas de granito, el glaciar, la pedrera, y a las 7:00 nos plantamos a pie de pared; “la parte difícil está hecha” pienso: “nada del mundo me baja de aquí sin la cumbre”.

Empezamos a escalar en la sombra y con temperatura bajo cero, pero con motivación incomparable. La primera parte de la vía es en roca malísima y con muchísimos bloques sueltos, y ahí es donde se encuentran los largos más difíciles y delicados.

En el segundo largo pasamos un susto cuando Urba agarra un bloque tamaño armario que se desprende enseguida: cae como una bomba y rompe el silencio del valle con un ruido enorme. Pero, en general la cosa va bien fluida, después de todo, ¡¡estamos acostumbrados a la incluso peor roca de Sierra Nevada!!

Escalamos todo en libre y a vista, incluso el quinto largo que representa una dificultad de 6c+ en roca desplomada y muy rota. Será una de las



Cordura Siliconada
Nylon 70Dx100D

Fácil acceso
al compartimento
de hidratación

Bolsillo frontal
elástico

Stretch perforado
en el arnés y el
cinturón

Peso: 0,85 kg



Manufacturas Deportivas Viper S.A.
www.viper-sport.com



muy pocas veces de la historia que este largo se haya liberado.

A las 12:00 estamos en el hombro, a medio camino. No hay viento pero las nubes van aumentando y sin duda la cosa no pinta bien.

Ahí empezamos a correr de verdad, nunca en mi vida he escalado tan rápido. Tardamos menos de 40 segundos en las reuniones, y no hablamos, solo volamos “parriba”, pero en la Patagonia nada se regala, y a 200m de la cumbre el viento aumenta, las cumbres se cubren de nubes, y empieza a nevar. Era un momento clave.

Todos los escaladores saben que el peligro de la Patagonia es que las tormentas son tan fuertes que pueden dejarte atrapado en la montaña sin ni poder rapelar... puesto que, en ese momento, estábamos en lo alto de 800 metros verticales sobre probablemente la Torre más expuesta del Paine. La decisión no fue nada fácil.

Urba me avisa de que tiene miedo; yo también lo tenía. “Todavía hay tiempo” le digo mientras salgo otra vez lanzado. Dos largos más y terminamos las dificultades, el viento no cesa pero yo tenía una gran determinación... 20 minutos en ensamble nos ponen sobre la cumbre real de la Torre Sur, justo a las 14:30, con viento fuerte y cielo cubierto de nubes. Ahí nos emocionamos de verdad y gritamos de alegría.

La Patagonia se nos había puesto dura, a prueba, y en esta cumbre es donde aprobamos, y eso fue un sentimiento incomparable. Fotos rápidas y empezamos a rapelar los 900 metros verticales de la vía que habíamos escalado en tan solo 7 horas y media. A las 18:00 estábamos de vuelta a pie de pared, en donde me esperaba el doloroso y largo camino

al campo base, pero no me importó. Pase lo que pase, ¡había valido la pena! Tomé otro fuerte antiinflamatorio y empecé a bajar. La mayoría del camino lo realicé andando para atrás, porque me dolía menos. Poco a poco, lo conseguí, y a las 23:00 llegué de vuelta al campamento Japonés ¡¡El sueño se había hecho realidad! En 13 días habíamos escalado las tres Torres del Paine, casi totalmente en libre y a vista.

¿Qué es lo que hay en el Alpinismo que nos hace sacrificar tanto para conseguirlo? ¿Arriesgar a tener daños permanentes, y a pesar de ello querer seguir... posibilidades de lesionarte... hacerte daño... e incluso matarte... posibilidades de no ver más a tus seres queridos...?

Debe de ser algo fuerte para que valga todo esto, porque no somos tontos y somos concientes lo que arriesgamos. Para mí el Alpinismo es la pura aventura que deja memorias tan fuertes que están cicatrizadas en ti para siempre, para todo tu vida. En cierto modo, estas montañas son parte de ti para siempre.

Dos días más tarde bajábamos del campamento Japonés camino a Puerto Natales. Recuerdo que estuve feliz; cojo, pero feliz... jejeje... sentí una de esas felicidades puras, que me hizo bailar de alegría, reirme sin razón ninguna. Era una alegría tan pura y fuerte que nada la podía tocar. Recuerdo que en 2004 después haber escalado el Fitz Roy viví los mismos momentos, y ahora tenía la suerte de volver a vivirlo otra vez.

Dicen que si comes un Calafate (autóctono fruto del bosque) volverás a la Patagonia. Así que, sólo para estar seguros, un día recogimos muchos de ellos.

Y nos los comimos todos. ■





Tapón hermético
incluso con bebidas
carbonatadas.

Cuerpo de la botella:
Prensado de una sola pieza
de aluminio puro,
sin soldaduras.

Recubrimiento interior:
El Instituto de Investigación
de Nehring (Alemania), ha
garantizado el sabor neutral
del mismo y su resistencia
a las bebidas isotónicas.

SIGGG™
SWITZERLAND

100% Reciclable

SIGGG™
SWITZERLAND

Manufacturas Deportivas Viper S.A.
www.viper-sport.com



Como todas las tardes, Werlinda toma mate junto a su marido en la cabaña de madera.

Llevan quince años en ese lugar, no tienen electricidad ni agua corriente.

Se hacen llamar colonos o nuevos pobladores. Pasan la mayor parte del año solos; apenas reciben, muy de vez en cuando, alguna visita de sus hijos que viven en Caleta Tortel, una aldea a tres horas de navegación y una jornada a caballo.

Astronautas en el bosque

Ese trece de diciembre, sin embargo, es diferente. Dos individuos cargados hasta las trancas, sucios y desnutridos se acercan a sus tierras. Caminan con botas de plástico parecidas a las de un astronauta; a sus espaldas llevan esquís y demás hierros y, en sus ojos, el brillo de alguien que lleva un mes en el hielo y no ha visto ser humano alguno.

El intercambio de palabras es breve:

- *¿De dónde vienen?*
- *De San Rafael.*

El colono, hombre de pocas palabras, muda su gesto en una mueca incomprensible.

- *Pasen – indica.*

Junto a la cocina, y al calor del mate, se inicia el relato de tan larga travesía. La historia de una aventura que había comenzado 25 días atrás.

O, en realidad, mucho antes...

Preparativos: regreso al hielo

El Campo de Hielo Norte se ha convertido en una especie de obsesión para José Mijares, mi compañero. Por muchos motivos se trata de un sitio único. En primer lugar es, de entre todas las grandes masas de hielo del planeta, la más cercana al Ecuador: un lugar apenas pisado por el hombre, de difícil acceso y sobre el que existe muy poca información. Si uno observa alguno de los nefastos mapas que lo representan encontrará continuamente las siglas SVE (sin visión estereoscópica): esto significa que debido a la capa de nubes que cubre la zona constantemente, la visión desde el aire no ha permitido trazar de forma fidedigna las curvas de nivel que indican el relieve. En el Campo de Hielo Norte, al igual que en el Sur (su hermano mayor), las borrascas que vienen del Pacífico se detienen sobre el hielo, y al enfriarse por la baja temperatura del mismo, descargan sus precipitaciones, a menudo durante semanas enteras.

Para diseñar un recorrido e interpretar la geografía del terreno hemos contado con la ayuda del expedicionario chileno Pablo Besser, gran conocedor de los Campos de Hielo. Pablo nos cedió amablemente numerosas fotos satelitales, así como las coordenadas de los lugares más significativos y diversos datos sobre lo que podríamos encontrar.

El resto de la preparación ha sido obra de mi compañero José Mijares, que ha pasado meses ocupado con correos electrónicos, conversaciones telefónicas y la búsqueda de información de este lugar donde tan pocas expediciones se han aventurado. Por otra parte, la burocracia chilena, conocida no precisamente por su agilidad, ha sido una de las barreras más difíciles de franquear: Ha hecho falta obtener permisos y más permisos y, para ello, hemos tenido que adquirir teléfonos satélites, radios y radiobalizas. Mi compañero se ha encargado de gestionarlo todo, pues cuenta con experiencia en la zona: el año pasado hizo su primera expedición al Campo de Hielo, con ánimo de reconocer el terreno y, junto a José Antonio Fernández, cruzó el Campo de Hielo norte de Este a Oeste, sentando las bases para esta última y definitiva travesía.

Travesía del Campo de Hielo Patagónico Norte

Texto: Hilo Moreno
Fotos: Hilo Moreno y José Mijares





Antecedentes y estrategia: tras los pasos de Eric Shipton

Decidimos entrar al Campo de Hielo por la Laguna de San Rafael, puesto que es la entrada más al norte que se conoce, además de ser el acceso clásico desde que uno de los primeros exploradores de la zona, el Británico Eric Shipton, lo utilizara en el verano austral de 1963/64.

Shipton se adentró más de setenta kilómetros en el Campo de hielo Norte a lo largo de 38 jornadas, antes de salir por el ventisquero Colonia. Hay que recordar que uno de los miembros de esta expedición pionera fue el español Miguel Gómez.

A la altura de la lengua glaciario por la que el inglés y los demás expedicionarios salieron del hielo, el Campo Norte queda cerrado por una barrera de más de 3000 metros de altura: se trata del Cordón de Aisén, una cordillera que atraviesa el Hielo en sentido transversal, dificultando su cruce. La pequeña puerta hacia el sur es el Collado Colonia, un arriesgado paso de montaña a la sombra del Cerro Arenales y clave de esta travesía, ya que ofrece la manera de cruzar el cordón de Aisén más accesible encontrada hasta la fecha.

El cruce Norte-Sur del Hielo Norte cuenta con muy pocas repeticiones y, analizando las expediciones que lo han recorrido, llama la atención la cantidad de días que se emplean en recorrer distancias en apariencia cortas. Y es que en el Campo de Hielo el mal tiempo es la norma. Ade-



más, la textura de la nieve (generalmente húmeda) es inadecuada para la progresión y el arrastre de los trineos, y los accesos son pocos, largos y complicados. Nuestra travesía pretendía partir desde la Laguna de san Rafael, remontar luego el Collado Colonia, y finalmente descender hasta el lugar donde viven unos colonos, al pie del Glaciar Steffen. Los colonos, suponíamos, podrían conseguirnos un bote que nos llevase hasta la población más cercana: Caleta Tortel.

En definitiva, la travesía recorre la línea Norte-Sur clásica del Campo de Hielo Norte, y sólo ha sido completada, según nuestra información, por cinco expediciones, de las cuales ninguna es española.

Decidimos utilizar tres pulkas ligeras (pequeños trineos) para el arrastre



Photo by Frode Sandbech



NORRØNA 

www.norrøna.com



y, sobre ellas, mochilas estancas de gran capacidad; en total llevaríamos unos 70 kg por cabeza. Tras darle mil vueltas, resolvimos acometer la travesía con esquís de backcountry con escamas en la suela (para poder remontar pendientes con ellos puestos) y combinarlos con fijaciones y botas de Telemark. Es un equipo ligero y rápido en nieve mientras que la bota, a la que se pueden ajustar crampones, permite progresar en hielo duro y laderas de mucha inclinación, lo que con otro tipo de calzado más blando hubiera resultado imposible. Como más tarde comprobaríamos, la elección no pudo ser más acertada.

Según nuestra estrategia, para acceder al hielo portearíamos primero todos los petates hasta la rimaya - la grieta que separa el glaciar de las morrenas rocosas laterales. La táctica supone, como observó Reinhold Messner cuando estuvo aquí el año pasado para realizar el cruce E-O, “una especie de Big Wall horizontal”.

La travesía: 25 días sobre hielo

Tuvimos suerte y los días de los porteos fueron los únicos buenos de un mes horrible.

Cayó algo de lluvia, pero por lo demás los días permanecieron despejados, lo que nos permitió calzarnos los esquís el día 27 de noviembre, el noveno de la expedición. Eso sí, antes tuvimos que permanecer el día de mi cumpleaños encerrados en la tienda en medio de la ventisca.

Pese a ir esquiando y arrastrando las pulkas, el método del porteo continuó siendo nuestra manera de proceder en el ascenso al plateau helado desde el Oeste pues, hasta encontrarnos bien metidos en el Campo de Hielo y poder girar rumbo Sur, el terreno está minado de grietas; encontrar el camino dentro de ese laberinto de hielo es muy trabajoso. Además, como es habitual al ganar altura, a partir de ese momento el tiempo ya no perdonó hasta el final del viaje.

La navegación rumbo Sur, a partir del décimo tercer día de expedición, se desarrolló, desde el primer momento hasta el cruce del collado, dentro de una nube. Tuvimos que ingeniárnoslas con un compás náutico para poder seguir un rumbo constante.

Progresábamos en condiciones de completo whiteout (visibilidad cero) donde las perspectivas se confunden, y los límites entre cielo y tierra de pierden. Si a esto le sumamos lluvia y viento constantes, el panorama puede llevar a la desesperación. Los días pasaban en una atmósfera onírica, en la que la única realidad parecía tener lugar dentro de la tienda: apelmazar la nieve, levantar la tienda, secar mallas y calcetines al calor del hornillo, cenar, charlar y dormir. Éramos autómatas en un mundo de hielo.

Así fueron pasando los días hasta ponernos debajo de dónde, según el GPS, suponíamos que debía de estar el Collado Colonia. Por la noche escuchamos caer las avalanchas; había dejado de llover y el barómetro estaba subiendo. Esa noche, en una salida nocturna de la tienda, pude ver la Cruz del Sur. Todo parecía indicar que los Dioses estaban con nosotros y, en el día más importante, nos iban a conceder algo de visibilidad.

El paso, la tormenta, y el campo “Endurance”

Así fue: amaneció despejado. Recibimos al Sol con ansiedad y alegría, recogiendo el campamento más despacio de lo recomendable, para aprovechar hasta el último rayo que pudiera secar nuestro equipo.

Con cierta calma emprendimos el ascenso: 700 metros de desnivel bajo seracs y restos de avalanchas. Pero, aún así, el mayor problema resultó ser el tiempo, que volvió a cambiar: la visibilidad se perdió de nuevo cuando estábamos a 300 metros del collado. Continuamos avanzando en silencio, considerando la bajada del collado como nuestra salvación.







Hay dos cosas sobre este paso que nos habían repetido hasta la saciedad: la primera, que su inclinación roza el límite de lo esquiable, y la segunda, que sólo se ha de acometer en condiciones de buena visibilidad. Verdades como puños.

Para cuando llegamos a lo que suponíamos que era el collado, se había desencadenado una auténtica ventisca patagónica. Calados y entumecidos, no conseguíamos encontrar la bajada. Mientras, la ventisca aumentaba, haciendo la progresión penosa. Continuamos por una media ladera y las pulkas, que hasta ese momento se habían portado como inseparables compañeras, comenzaron a rebelarse, precipitándose pendiente abajo y amenazando con empujarnos a nosotros detrás. La razón es que habíamos optado por unir las a nuestros arneses con cordino, en vez de utilizar un brancal metálico y rígido, como es habitual en la mayoría de las expediciones polares. La situación se tornaba cada vez más tensa, al mismo ritmo que arreciaba la ventisca. En un momento dado, José se vio obligado a abandonar parte del equipo, pues el peso de la pulka era excesivo, imposible de controlar en aquella pendiente. Tras un intento de diálogo que el viento hizo imposible, decidimos montar el campamento.

Plantamos la tienda en pleno collado, a 2200 metros, posiblemente en el lugar más ventoso de todo el Campo de Hielo Norte. Por suerte, encontramos una hondonada entre una grieta y el farallón de roca y la sondamos, pues no sabíamos si aquello podía ser un puente de nieve sobre una grieta, que en tal caso cedería con nuestro. Parecía firme, y allí mismo levantamos la tienda. Bautizamos el lugar como "Campamento Endurance", y nos replegamos teniendo muy claro que no saldríamos de allí hasta que el tiempo cambiase de verdad, ya fuera al cabo de un día o de una semana: teníamos comida de sobra. Antes de meternos en el saco y encender el hornillo de gasolina para secarnos (el mejor momento del día), José decidió volver a salir en plena ventisca a buscar su petate, que contenía la mitad de los víveres. Tras veinte o treinta minutos de espera, que yo aproveché para asegurar firmemente la tienda frente al fuerte viento, mi compañero estaba de vuelta con todas sus

posiciones. Por fin, tras veinte horas sin echarnos nada al estómago, nos arrastramos al interior del Endurance a disfrutar de una cena caliente. Sin embargo, no estábamos seguros de que la tienda, expuesta al viento por completo, aguantase. Las paredes se curvaban contra nuestros cuerpos, las horas pasaban... y al día siguiente la visibilidad seguía siendo nula: un día más de inactividad.

En este tipo de expediciones la mentalidad frente al tiempo ha de ser diferente a la del escalador. En días que para el montañero serían malos, en estas travesías se ha de salir y avanzar como sea. Apalancarse en la tienda puede traer malas consecuencias, pues una borrasca puede permanecer en el Campo de Hielo Norte durante semanas. En nuestro planteamiento, habíamos decidido salir todos los días, hiciese el tiempo que hiciese, dado que cada kilómetro avanzado suponía una batalla ganada. Pero ese día en el collado, las cosas eran diferentes: necesitábamos ver el inicio del descenso.

Por suerte, el tercer día en el Endurance amaneció ligeramente despejado durante el tiempo suficiente para desmontar el campamento e iniciar el descenso. La última parte del Hielo Patagónico Norte se abría ante nosotros. Pero la felicidad dura poco, y pronto volvimos a sumergirnos en el whiteout. Pese a todo, habíamos tenido el tiempo justo para salir de la zona de peligro. Volvemos al compás y a la navegación en ese mar de nubes y hielo. Desde este punto, nos esperaba una suave bajada hasta el glaciar Steffen. A partir de ese momento, serían las grietas el último obstáculo a vencer: era el ocho de diciembre, día número 20 de expedición, y empezábamos a vislumbrar el final de la travesía.

En las entrañas del monstruo

Las grietas representan, sin duda, el gran riesgo en las travesías por glaciares.

En una de ellas, cercana a nuestro recorrido, perdió la vida el guarda y guía suizo Franco Della Torre, una de las personas que más veces se había internado en el Campo de Hielo Norte, incluyendo alguna incursión

LA SOLUCIÓN DEL LOBO:

AUNQUE SUS ZARPAS ESTÁN ADAPTADAS A LAS ALTAS TEMPERATURAS, EL INTERCAMBIO DE CALOR QUE TIENE LUGAR EN SUS VASOS SANGUÍNEOS TAMBIÉN LO HACE RESISTENTE AL FRÍO.



Los lobos están perfectamente adaptados a los hábitats con una climatología extrema. Se han adaptado tanto a los desiertos como a las regiones árticas. Para resistir el frío cuentan con un sistema especial de intercambio de calor en las extremidades: la sangre caliente del interior del cuerpo calienta la sangre más fría que llega de las patas, antes de que ésta vuelva al tronco del animal. Pero también se defienden bien del calor gracias a su forma de caminar de puntillas, lo que reduce la superficie de contacto con el ardiente suelo. El pie humano, en cambio, no está tan desarrollado. Pero nuestra tecnología puede ayudarnos a suplir esa carencia evolutiva. Así ha surgido el calzado GORE-TEX®. Gracias a la regulación de la temperatura, se adapta a las más diversas condiciones climatológicas. Cuando hace calor permite evacuar fácilmente el sudor y los pies se mantienen secos. Si hace mal tiempo, el calzado GORE-TEX® impide que penetren el frío o la humedad. En otras palabras, el calzado GORE-TEX® regula el clima de tus pies. Para que puedas dejar tus huellas en cualquier parte del mundo.

gore-tex.com



EXPERIENCE MORE ...

en solitario. Hace apenas un año cayó en una grieta y murió, dejando a su compañero frente a un dramático descenso en solitario, buscando en vano ayuda, en un lugar donde un rescate es prácticamente imposible.

Sobre el terreno, y sintiendo en nuestras carnes el carácter salvaje y virgen del lugar, nos éramos conscientes de encontrarnos en una situación similar. Al acabar la travesía, José me confesaría cómo aguzaba la vista al pasar sobre la oscuridad de cada grieta, imaginando entrever el cuerpo de Franco. Un mes en el hielo puede hacer volar mucho la imaginación. Tuvimos algo de suerte y a los pocos días el tiempo nos ayudó un poco. Debido a la menor altitud, ahora llovía en vez de nevar y, aunque lo hacía sin parar, al menos disponíamos de relativa visibilidad, lo que es fundamental dada la cantidad de grietas que se abrían en nuestro camino. La progresión encordados con esquís y pulkas en un laberinto de hielo puede ser trabajosa. Además acarrear el trineo, tirar de él y bajarlo de cada resalte del terreno resulta extenuante. Para llevar las pulkas de un lado a otro de las grietas tuvimos que emplear en algunos casos polipastos y en otros, simplemente nuestra fuerza bruta. Todo este esfuerzo, unido al estrés continuo que supone recorrer durante muchos días un campo de minas, acaba siendo agotador.

Pese a todo, los días fueron pasando y, tras cruzar cientos de grietas en todas direcciones, nos situamos sobre el glaciar Steffens, con la perspectiva de cruzarlo y descender junto a la rimaya hasta el lugar donde, según habíamos oído, se encontraban los pobladores.

La llegada a puerto

El día 24 de expedición (12 de diciembre), tras dejar un depósito y abandonar algo de material, nos quitamos los esquís y cruzamos en sentido transversal los dos kilómetros de hielo vivo que nos separaban de tierra, bajo una lluvia constante. Aquella noche montamos campamento por primera vez junto a la roca.

Llovió durante toda la noche, hasta que el agua comenzó a formar ríos

por la superficie del glaciar. Uno de ellos, para nuestra desgracia y sin saber cómo, pasaba exactamente por mitad de nuestra tienda, en la que se formó una charca donde nadaba mi saco. De mañana, el viento apenas nos dejó recoger el campamento: nos pusimos nuestras ropas caladas y volvimos a cruzar el ancho del glaciar en busca del depósito que habíamos dejado: un último viaje de ida y vuelta, y finalmente estábamos fuera del hielo. Sólo quedaba bajar: dos personas, cuatro bultos y unos cien kilos de equipo. Decidimos dejar otro depósito e iniciamos el descenso. Esa noche clavaríamos la tienda en la hierba por primera vez en veinticinco días.

A la mañana siguiente emprenderíamos lo que considerábamos el penúltimo día de expedición, puesto que tarde o temprano habría que retornar a por el último depósito.

Caminando con nuestras botas de Telemark con el barro del bosque hasta las rodillas, vimos una cabaña de madera en la lejanía. Y un hombre con cara de llevar mucho tiempo sin ver a nadie salió a nuestro encuentro.

Epílogo

El humo asciende rápidamente por la chimenea de la cabaña. En la cocina, las últimas ascuas calientan nuestros cuerpos y secan todo el equipo colgado por el humilde techo.

Don Efraín apura el mate tras nuestro relato, nos dice que somos los únicos en bajar por el ventisquero este año. Es hombre de pocas palabras. Echa un último tronco a la cocina y procede a irse a la cama junto con su mujer. Debe acostarse temprano pues mañana nos ayudará con sus caballos a recoger el último depósito que aún está en el glaciar.

Cuatro días más tarde, caminando, en bote, a caballo, y finalmente en barco a motor llegábamos a nuestro primer núcleo habitado:

Caleta Tortel. ■

LA SOLUCIÓN DE GORE-TEX® PRODUCTS
EL CALZADO GORE-TEX® GARANTIZA LA MÁXIMA COMODIDAD EN CUALQUIER TIPO DE CLIMA.



Advance



SINCE 1940

www.bestard.com



De Refugios en las Rocosas

Texto y fotos: Xavi Fané



“El modelo del refugio americano viene a caer entre el de un refugio libre y el de un refugio guardado de nuestro continente.

Si bien hay excepciones a la regla, los refugios acostumbran a ser tan cómodos y acogedores como un refugio guardado y están equipados con cocina, utensilios para cocinar, luz, leña cortada para hacer fuegos, libros, juegos, etc.

Sin embargo no hay guarda (...) Es un sistema basado en la responsabilidad y civismo del montañero, y lo más extraño de todo es que aquí funciona. En todos los años que llevo cuidando el Friend's Hut nunca me he encontrado con huellas de vandalismo o siquiera de maltrato: como mucho, alguien que ha dejado una botella vacía por pereza o descuido.”





El refugio americano comparte en principio el mismo propósito que su homólogo europeo: ofrecer protección de los elementos al montañero para gozar de la montaña en todas sus dimensiones, pero ahí se acaba el asunto. Tanto la experiencia de ir de refugios como la mentalidad de quienes los usan, acostumbran a ser diferentes.

Lo primero que hice cuando llegué a Crested Butte para trabajar en la estación de esquí, fue investigar dos cosas: la primera, si podía comprar aceite de oliva en el supermercado local; y la segunda, si había refugios de montaña en la zona.

Cuando me enteré de la existencia de ambos me quedé tranquilo. Sabía que podía hacer tortillas de patata de las de verdad y también que podía explorar apartados rincones de la montaña invernal sin tener que recurrir a elaboradas técnicas de supervivencia. Los refugios de siempre han jugado una parte integral en mi vida.

De joven, en mi otra vida en los Pirineos, había sido guarda durante cuatro años del refugio de Certascan, en el Pirineo leridano. Para mí, aquella fue una de las experiencias formativas más importantes y entrañables de mi vida. Y ahora aquí, en otra cordillera distante pero igualmente magnífica, estoy involucrado en la gestión de otro refugio igualmente querido, igualmente especial y repleto de vivencias... pero "a la americana".

El refugio de los amigos

Todo marchaba sobre ruedas en el "Friend's Hut" -el refugio de los amigos-. El pavo de 3kg se estaba cociendo en sus propios jugos en el horno y los 8 colegas que habíamos venido hasta aquí a pasar las Navidades, estábamos abriendo un apetito de ogro esquiando unas palas de nieve virgen inmediatas al refugio.

Desde allí arriba el refugio, situado sobre un promontorio justo en el límite superior del bosque, con su chimenea humeante, sus placas solares y su rústica y compacta arquitectura de madera, se antojaba como un cálido oasis en medio de la vastedad fría y blanca de la montaña invernal, como un reducto perfecto en el que pasar las Navidades con un buen grupo de amigos. Lejos del frenesí consumista de las fiestas navideñas y de las masas que durante esas fechas invaden nuestra pequeña población en las Rocosas.

La historia de este refugio que se halla a medio camino entre las poblaciones de Aspen y Crested Butte, justo bajo la espina dorsal del macizo de las Elk Mountains, es dramática y fascinante. Fue un magnífico día de mayo de 1980 en el que dos avionetas, una que había partido de Aspen y la otra de Crested Butte, colisionaron en pleno vuelo cuando, en el mismo y exacto momento, superaban el East Maroon Pass, uno de los grandes puertos (3600mt) que conectan las dos poblaciones de montaña.

Los 11 ocupantes de ambas avionetas, la mayoría de ellos montañeros, perecieron en el acto. A raíz de tan improbable tragedia, un grupo de amigos y familiares de ambos lados se unieron y de allí nació la idea de construir un refugio de montaña en homenaje a las víctimas.

Después de superar el largo proceso de formalizar permisos de construcción con las entidades estatales, de decidir su ubicación en conjunción con el Forest Service y de recaudar fondos suficientes, el "Refugio de los Amigos" se irguió en 1984 y desde entonces que ha servido como base y escape para miles de montañeros que acuden a esta remota zona en busca de nieve polvo, paz y comunión con la naturaleza.



LEKI

www.leki.de

Manufacturas Deportivas Viper S.A.
www.viper-sport.com



El refugio, que sólo está disponible durante los meses invernales (una de las exigencias del Forest Service para mantener una estructura en tierras públicas), está hoy en día cuidado y suministrado por un “comité” de 11 (cómo el nº de víctimas) individuos que conjuntamente actúan como cuidadores.

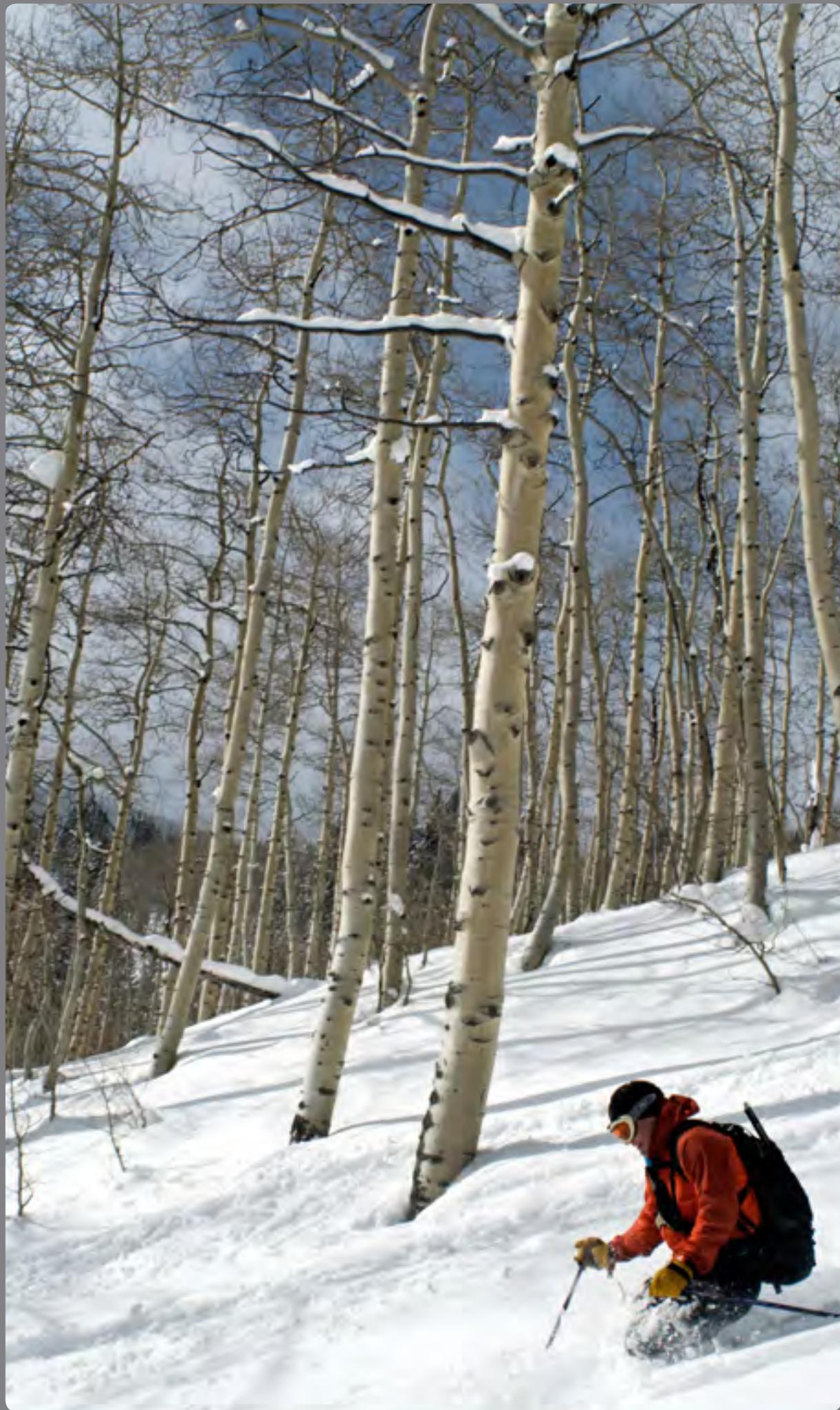
Fe en el ser humano

Después de muchos años de visitar el refugio y de colaborar en las tareas de trabajo, en 1999 fui invitado a formar parte del “comité de los once”, convirtiendo uno de mis sueños en realidad: trabajar como lo había hecho muchos años antes ya en el Pirineo, en la grata tarea de mantener un refugio de montaña.

No se trata de la habitual posición de “guarda” típica de los refugios alpinos y pirenaicos en la que éste habita en el local ofreciendo servicio de comidas y bebidas a sus huéspedes.

El modelo del refugio americano viene a caer entre el de un refugio libre y el de un refugio guardado de nuestro continente. Si bien hay excepciones a la regla, los refugios acostumbran a ser tan cómodos y acogedores como un refugio guardado y están equipados con cocina, utensilios para cocinar, luz, leña cortada para hacer fuegos, libros, juegos, etc.

Sin embargo no hay guarda y solo es posible su uso mediante previa reserva a través de la organización que se haga cargo de éste. La capacidad de los refugios acostumbra a ser pequeña: el Friend’s Hut, por ejemplo, sólo tiene 8 plazas, y los mayores refugios rondan las 20 plazas: realmente pequeños sobretodo si se les compara con los monstruos de más de 200 plazas de los Alpes. Si un grupo de amigos quiere reservar todo el refugio pueden hacerlo si así lo desean, pudiendo así añadir intimidad a la experiencia. Eso es lo que hicimos nosotros durante las navidades y lo que hace una buena parte de los usuarios de los refugios americanos.



Es un sistema basado en la responsabilidad y civismo del montañero, y lo más extraño de todo es que aquí funciona. En todos los años que llevo cuidando el Friend's Hut nunca me he encontrado con huellas de vandalismo o siquiera de maltrato: como mucho, alguien que ha dejado una botella vacía por pereza o descuido. No quiero pecar de pesimista pero creo que este sistema difícilmente funcionaría en nuestro país. En pocas semanas seguro que solo quedarían las cuatro paredes y la basura haría presencia en todos los rincones.

Mantener un refugio

En invierno, llegar hasta el Friend's Hut es toda una aventura por sí mismo. Son casi 18 kilómetros sobre un trazado que muy gradualmente asciende mil metros de desnivel por un amplio valle de origen glaciar.

Hay llanos interminables, hay oscuros bosques de duendes y luminosos bosques de abedul, hay zonas arrasadas por los aludes, y frecuentemente hay nieve profunda en la que trabajosamente tenemos que abrir traza. Pero cuando por fin llegas allí no hay mejor sensación en el mundo. Enciendes el fuego en la estufa de leña, te pones las pantuflas (¡¡sí, las hay para todos!!), pones agua a calentar para hacerte un café o un té y si te apetece pones un poco de música (también hay un potente estéreo conectado al suministro de las placas solares).

Este año, además de las navidades, sólo he subido un par de veces, y en general ha subido mucha menos gente de la normal, principalmente porque ha sido un año de mucha nieve y el peligro de aludes hace que el recorrido sea un tanto delicado, y complica las cosas cuando toca esquiar el magnífico terreno que rodea el refugio, una de las principales





Los orígenes de esta ejemplar organización se remontan a los lejanos días de la Segunda Guerra Mundial, cuando un grupo de soldados pertenecientes a la “10ª Brigada de Montaña” del Ejército Americano -cuya base principal de entreno había sido en las montañas de Colorado, y que se hizo famosa por sus campañas contra las fuerzas nazis en los Alpes-, volvieron a sus montañas de origen con un montón de nuevas ideas que recogieron durante sus andanzas europeas.

Como ejemplo, Aspen, la cosmopolita estación de esquí, fue resultado de la inspiración que Friedl Pfeifer, un soldado de la “10th Mountain Division” encontró en las estaciones de esquí alpinas. Y fue Fritz Benedict, otro de estos hombres, quien impresionado por los numerosos refugios ya existentes en los Alpes, fundó el sistema de refugios de 10th Mountain a principios de los 80’.

En principio el sistema de refugios se inauguró como homenaje a todos aquellos soldados que lucharon en la 10ª brigada, y fueron algunas de las familias de estos soldados las que subvencionaron los primeros refugios del sistema.

Otro grupo (6) de refugios que también se ampara y utiliza el sistema de reservas de la página (www.huts.org/index.html) del 10th Mountain, son los “Braun Huts”, todos ellos situados en excelente terreno de esquí en la vertiente norte de las Elk Mountains, y a los que se les considera como los mas antiguos de Colorado, ya que datan de allá por 1.940.

El modelo americano

Los refugios del 10th Mountain vienen a ser el estereotipo del refugio americano. Cómo ocurre con la gran mayoría de ellos, estos raramente se sitúan por encima del límite superior del bosque -aunque hay que tener en cuenta que éste raya los 3400mt en Colorado-, a diferencia de los refugios pirenaicos y alpinos, que frecuentemente se ubican en atrevidos y a veces precarios emplazamientos a merced de los elementos.

Sus accesos, por regla general, no ofrecen grandes dificultades técnicas, aunque sí que pueden exigir buenos conocimientos de orientación y navegación, principalmente a causa de las extensas masas forestales que cubren las faldas de las Rocosas y que hay que atravesar para llegar hasta ellos.

En muchos casos los refugios son asequibles incluso sobre esquís de fondo o raquetas de nieve, aunque una vez en el refugio esto supondrá una limitación a la hora de efectuar ascensiones a las cimas circundantes, o para esquiar la abundante y deliciosa nieve polvo que suele cubrirlos. Aún así, algunas de mis mejores memorias pertenecen a mis expediciones ultraligeras al Friend’s Hut, o a alguna de las travesías de Crested Butte a Aspen que hemos hecho con esquís de fondo, (ya hablé largo y tendido sobre ello en un reportaje en los Cuadernos Técnicos nº



24: “Fondo salvaje: esquí de travesía minimalista”. No es lo mejor para hacer virajes en nieve polvo, pero el factor “equilibrio precario” da pie a intensas emociones e interminables risas).

Pero es el acceso a cantidades industriales de nieve polvo, más que las ascensiones a picos y las travesías que tanta prioridad tienen en las cordilleras europeas, lo que más motiva a los usuarios de estos refugios.

No hay nada como montar base en un refugio como el Friend’s Hut con un cohesivo grupo de amigos y dedicarse a desvirgar la vasta orografía circundante. Ese es el estilo americano. No es ni mejor ni peor, simplemente diferente. ■



LIZARD[®]

POWER GRIP FOOTWEAR

Manufacturas Deportivas Viper S.A.
www.viper-sport.com





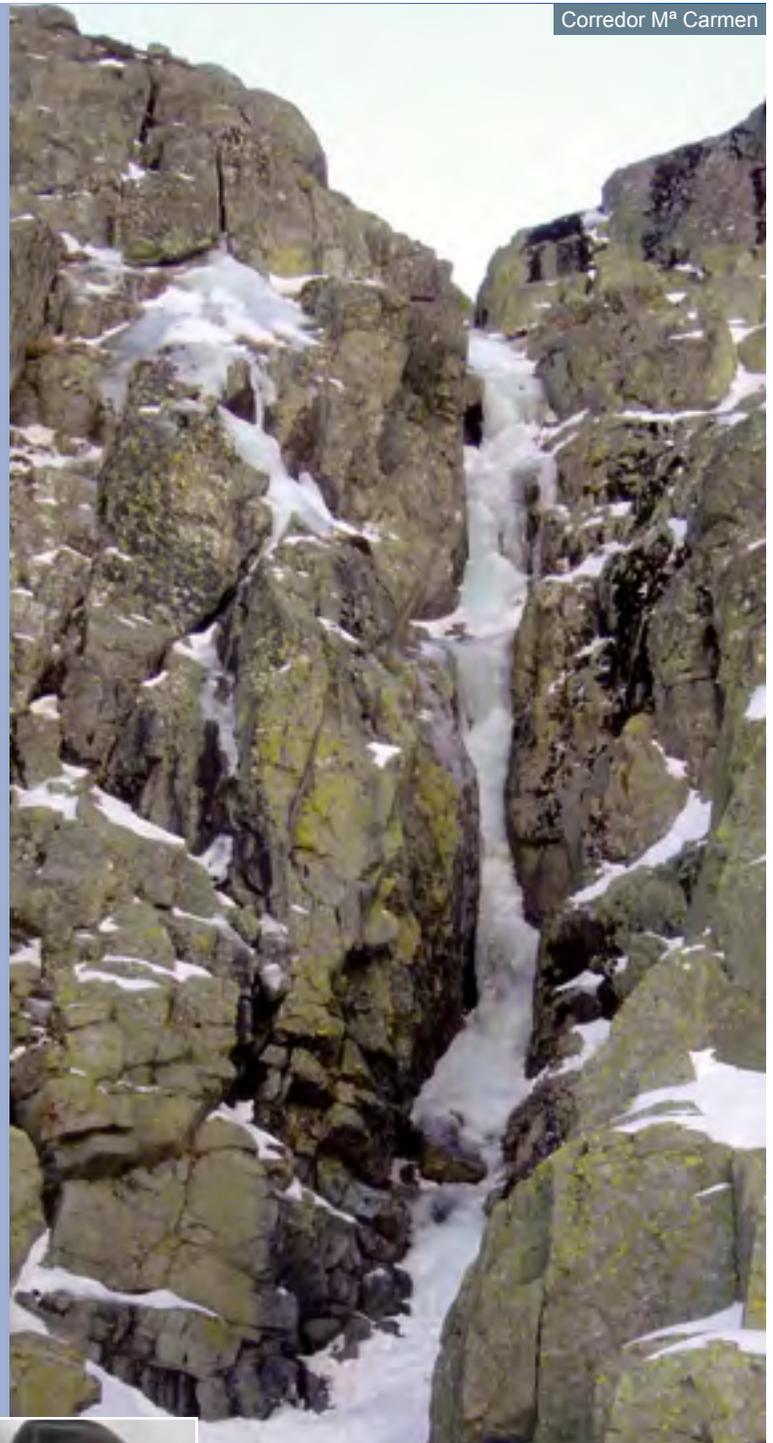
Circo de Gredos:

Raúl Lora escalando Zipi-Zape

De cazadores de cabra montés a cazadores de hielo: ésta ha sido la evolución de los visitantes del Circo de Gredos en los últimos 150 años.

Orientada aproximadamente en dirección este-oeste y en su mayor parte dentro de la provincia de Ávila, la Sierra de Gredos ocupa la zona intermedia del Sistema Central, entre la Sierra de Guadarrama y las de Gata y Peña de Francia.

Su orografía es típicamente glacial. Los glaciares del Cuaternario (hace 1,6 millones de años) esculpieron el granito de estas montañas hasta formar sus peculiares gargantas, circos y lagunas. Así se formó el enclave más popular y visitado de este macizo, su verdadero emblema: la laguna Grande del Circo de Gredos, conocida hasta finales del siglo XIX como el Riñón del Recuenco, en alusión a la forma de ambos accidentes geográficos.



Texto y Fotos: Raúl Lora del Cerro es Diplomado en Educación Física y Técnico Deportivo de Alta Montaña. Trabaja como guía de alta montaña y ha realizado ascensiones y escaladas en los Andes, el Himalaya, el Cáucaso, Yosemite, Alaska y África entre otros lugares. Ha abierto vías en la Patagonia y en Groenlandia y, por ello, fue premiado en el año 2003 por el Jurado de Actividades Alpinísticas de Alto Nivel de la FEDME y recibió dos menciones especiales de la Diputación Provincial de Toledo por su trayectoria deportiva en 2003 y 2007. Además es el autor de las guías: 50 ascensiones clásicas. Guía de la alta montaña ibérica y Circo de Gredos. Escaladas en hielo, nieve, mixto y roca.

los cazadores de hielo

Aunque la caza continuó siendo la principal práctica deportiva hasta la construcción del refugio Elola en 1972, el alpinismo ya se practicaba a principios del siglo XX. Fue Manuel González Amezúa quien, el 7 de marzo de 1903, realizó la primera ascensión invernal al Almanzor y abrió la veda a los nuevos cazadores de cumbres del Circo. Así, en 1912, Zabala, Muñoz y Castor conquistan el Primer Hermanito y, en 1914, Zabala, Oetti y Victory hacen lo propio con el Ameal de Pablo. Posteriormente, ya en los años 30, Teógenes Díaz, Ángel Tresaco y Guillermo Fuentes escalan el Segundo y Tercer Hermanito, y Enrique Herrero y Roberto Cuñat alcanzan la cima del Risco Moreno, ascensiones que suponen un importante salto cualitativo respecto a las anteriores. Tras el obligado paréntesis de la Guerra Civil y la posguerra se produce el siguiente gran paso: comienzan a abrirse vías de dificultad que ya rozan el sexto grado. La Placa del perro que fuma fue abierta en 1960 por Ayuso y Flores, y representó durante décadas el mayor desafío para los escaladores del Circo.

En el otoño de 1972 se inaugura el refugio Jose Antonio Elola. Situado a 1.950 m de altitud y junto a la orilla de la laguna Grande, la estratégica ubicación de sus instalaciones facilitó la apertura de algunas de las vías hoy consideradas clásicas, entre las que destaca el Espolón de los López, abierto en noviembre de 1975.

Finalmente, fue a principios de los 80 cuando los asiduos al Circo se especializaron y pasaron a convertirse en auténticos cazadores de hielo. La evolución de las técnicas y el material de escalada fueron aprovechadas por escaladores toledanos como Rafael Gómez-Menor, su hermano Juan Carlos (Lega), José Manuel Palacios (Bolo) y Carlos Cabeza. A ellos se unió otro grupo de madrileños capitaneados por Miguel Ángel Vidal (entonces guarda del refugio) e integrado por Carlos Gallego, Jesús Gutiérrez, Ignacio Hernández, José Isidro Gordito, Paco Aguado y Guillermo Mateo. Estos adeptos al Circo comienzan a "cazar" todas y cada una de las líneas blancas que cada invierno dibujaban la nieve y el hielo. Espoleados por un ambiente de sana rivalidad, reflejado irónicamente en el maltrecho libro de piadas del Elola, llegan a



Raúl Lora en el segundo largo de la Araña

MIGUEL ÁNGEL VIDAL

Guía de alta montaña y guarda del refugio Elola entre los años 1979 y 1999. Vivió la época dorada del Circo en la década de los 80 y principios de los 90. Ha abierto numerosas vías en esta zona entre las que destacan la Norte del Casquerazo, FX Rabat en la Hoyuela Inferior y una de las obras maestras del Circo; Aurora Boreal en el Cuchillar de las Navajas. En la apertura de estas tres vías le acompañó Ignacio Hernández Guerra, otro de los adictos al Circo que en aquella época trabajaba junto a Miguel en el refugio.

¿Qué tiene de especial para ti el Circo de Gredos?, ¿Por qué le has dedicado tanto tiempo?

Dejando a un lado los aspectos nostálgicos y sentimentales, el Circo de Gredos es una maqueta perfecta de la alta montaña de verdad tanto en verano como en invierno. Para los que vivimos en el centro de la Península son las únicas montañas agrestes que tenemos cerca. En este lugar podemos encontrar todo tipo de terreno: paredes, cuchillares (crestas y aristas), canales y corredores, roca, nieve, hielo, mixto, con delicadas pendientes heladas en las que un fallo suele tener malas consecuencias. En definitiva, con la posibilidad de toparnos con todos los peligros objetivos de la montaña, salvo la altitud, por lo que se puede y se debe considerar a Gredos y, en especial a sus circos glaciares, como una magnífica escuela de alpinismo.

¿Crees que las vías del Circo están a la altura de otras del Pirineo?

Si en cuanto a dificultad y exposición, pero no en cuanto a longitud y aproximación, aunque hay zonas muy poco visitadas que ofrecen un magnífico terreno de aventura que se aproxima mucho a lo que puede ser el Pirineo.

Elige las cinco vías que más te gusten y tu lugar preferido dentro del Circo.

Vías:

*La placa del Perro que Fuma
El espolón de los López al Almanzor
Elegía del Cuchillar de las Navajas
El Escudo por la cascada del Último Tercio
El descenso con esquís desde el Cerro de los Huertos por la canal del Desengaño o canal de la Pluma.*

Lugar preferido:

La cumbre del Risco Moreno.

¿Qué le dirías a una persona que empieza a escalar para animarle a conocer el Circo?

Que si, además de la montaña, le gusta la Naturaleza y la Geología, allí estará caminando por un libro abierto.

Que si le gusta la historia y las leyendas, allí encontrará algo sabroso detrás de cada recodo del camino.

Que si le gusta la altitud, allí tiene lo más alto en muchas leguas a la redonda.

Que si le gustan los colores saturados y los contrastes, allí encontrará un cielo infinito de intenso azul, transparentes y frías lagunas de montaña, verdes praderas de cervuno, amarillas laderas de piornos en flor, y una bóveda celeste preñada de estrellas como solo se ve en las noches de Gredos. Y en definitiva, que si le gusta la belleza y la serenidad, allí las encontrará.



Do it hard.

Simplemente disfruta del verdadero sabor de la aventura, con las soluciones técnicas más avanzadas para alpinismo, escalada en hielo, trekking, etc. Una colección de prendas altamente tecnológicas, con un diseño depurado y los mejores materiales.

HARD VENTURE EQUIPMENT

GRIFONE_TEAM/Iñaki Cabo

PH. © J. IZETA

 **GRIFONE®**

www.grifone.com





registrar en algunos inviernos, a principios de los 80, más de 20 aperturas en la misma temporada. No satisfechos con ello, cada verano, los mismos protagonistas van empleando toda su ilusión e imaginación en abrir nuevas vías con la mentalidad free propia de la época. Así, se explotan nuevos sectores como las Agujas Rojas, la pared del Refugio o el Escudo y surgen rutas de mayor dificultad siempre abiertas desde abajo, usando friends y empotradores y, sólo en las placas, algunos seguros fijos.

Cada invierno, los nuevos cazadores regresaban

a su "finca" en busca de nuevas piezas y, al irse agotando las posibilidades de abrir vías en el hielo, tuvieron que agudizar el ingenio para hallar el gélido elemento donde no lo había. De esta forma nacen las nuevas vías de mixto: Queso Manchego o la Norte del Casquerazo Inferior, Alfat Hisara o FX Rabat, en la Hoyuela Inferior, y finalmente Welcome to Violence, en el Cuchillar de las Navajas, el mayor exponente del mixto clásico en el Circo. Al no existir continuidad para enlazar un diedro helado con el siguiente muro de hielo, se hacía necesario escalar fisuras completamente secas, práctica obligada



De derecha a izquierda: el gran muro de hielo de El Escudo con la columna de El último tercio justo encima y más a la izquierda; Zenith Gully

Teléfono: 918450931 Web: www.aventurate.com



que acabó convirtiéndose en auténtica modalidad caracterizadora del Circo. Muchas de estas vías se escalan sobre delgadas placas de hielo en las que apenas pueden utilizarse tornillos para asegurar, lo que obliga a colgarse todos los cacharros propios de la roca.

Siguiendo esta evolución terminan por abrirse prácticamente todas las vías imaginables.



José Isidro Gordito, Miguel Ángel Vidal, Raúl Lora y Óscar Morales, en la presentación de Gredos: escaladas en nieve, hielo, mixto y roca, de Raúl Lora

OSCAR MORALES

Guía de alta montaña, actual guarda del refugio Elola desde el año 1982. Aunque no llegó a tiempo para aprovechar los mejores años de aperturas en el Circo, es una de las personas que más tiempo le ha dedicado y que con más energía lo defiende y lo cuida. Ha realizado una de las dos repeticiones invernales con las que cuenta la vía Matto Grosso de la Pared del Refugio y participó en la apertura de varias vías de roca como Hombres de Rjukan o A2 moñas.

¿Qué tiene de especial para ti el Circo de Gredos?

Es uno de esos lugares pequeños, mágicos y cargados de energía.

¿Por qué le has dedicado tanto tiempo?

Porque hay algo que, cuando paso un tiempo (días ó semanas) sin acercarme a Gredos, me pide volver. El Circo hace que lo echas de menos.

¿Crees que las vías del Circo están a la altura de otras del Pirineo?

Sin duda alguna, teniendo en cuenta que el desnivel desde la laguna a cualquier cumbre del circo, es de 500m, solo nos falta echarle imaginación y ganas. La geografía del lugar nos permite ir enlazando distintas vías y descensos hasta quedar cansados de encadenar metros y cumbres.

Elige las cinco vías que más te gusten y tu lugar preferido en el Circo. Enlazando con lo anterior puedo citar algunos de esos encadenamientos:

Entre 300 y 400m de hielo, nieve y mixto:

- Escudo + Último tercio + Fluido glacial + Risco de la Campana
- Psicosis + cualquier ruta de los 3 Hermanitos + descenso canal hermanitos + cualquier vía de la norte del Casquerazo.
- Araña + Diedro Gallego + descenso canal oculta + corredor del cursillo

En roca:

- Vía de los Guardas, en El Escudo.
- Agujas Rojas, cualquiera de sus vías.
- Los Hermanitos + Perro que fuma

En cuanto a mi lugar preferido, sin duda: la cumbre del Ameal de Pablo

¿Qué le dirías a una persona que empieza a escalar para animarle a conocer el Circo?

Que le eche mucha cabeza y un poquito de "morro". En el circo todo es posible.

JOSÉ ISIDRO GORDITO

Uno de los grandes glacieristas nacionales, en su currículum se encuentran vías como: Sea of vapors o Polar Circus de las Rockies canadienses, vías como la Piola-Steiner del Cervino o maravillas efímeras como Gredos Circus. Pero, sobre todo, me consta que Josito es uno de los grandes enamorados del Circo, es de esas personas que soñaban con escalar algunas de sus vías y que hicieron realidad esos sueños transformándolos en espectaculares aperturas.

¿Qué tiene de especial para ti el Circo de Gredos?, ¿Por qué le has dedicado tanto tiempo?

El Circo de Gredos es mi gran escuela de alpinismo de juventud. Aquel lugar que no sólo me cautivó por su belleza, variedad, infinitas posibilidades y carácter único: fue mi maestro de casi todo lo que sé.

¿Crees que las vías del Circo están a la altura de otras del Pirineo?

Salvando la pequeña distancia de una menor longitud, muchas de ellas son similares a las que se encuentran, por ejemplo en Margalida.

El encadenamiento de varias de ellas en el día, pasando por crestas y yendo y viniendo en el día desde la Plataforma, es una actividad de envergadura muy similar a muchas de las que se consideran importantes del Pirineo.

Elige las cinco vías que más te gusten y tu lugar preferido dentro del Circo.

Mi lugar preferido dentro del Circo es el Cuchillar de las Navajas. Siendo así, no es de extrañar que Aurora Boreal o Elegía sean dos de mis favoritas, a las que sumaría Excalibur, Zenith Gully y Psicosis directa, por citar las clásicas de hielo. Pero Gredos Circus me marcó mucho, y no dejo de recorrer el Diedro Gallego siempre que tengo ocasión, por parecerme tremendamente bello y divertido.

En cuanto a la roca, perderme por el Ameal de Pablo y el Risco Moreno me cautiva...

¿Qué le dirías a una persona que empieza a escalar para animarle a conocer el Circo?

Que no debe despreciar, por su cercanía, esos lugares más modestos que a buen seguro ocuparán en su corazón una parte más importante que otros con más renombre.

Y que no deje de explorar el Gargantón o las Cinco Lagunas de Gredos sí, de verdad, quiere llevarse una sorpresa que le impedirá dejar de visitar cada temporada ese lugar tan especial que es la Sierra de Gredos.



Actualmente en el Circo se conocen más de cien de ellas, cifra que ofrece a las nuevas generaciones de alpinistas una amplísima gama de posibilidades que merecen ser exploradas. Esto, unido a la falta de información sistematizada, son algunos de los motivos que me han llevado a reunir los abundantes datos que ya existían y los acumulados en mis propias escaladas, darles forma y ofrecérselos a quienes quieran conocer todos los recovecos que el Circo esconde. Teniendo en cuenta que el último artículo sobre escalada en esta zona lo escribió Rafa Gómez-Menor en febrero de 1990, creo que era el momento de elaborar la guía Circo de Gredos, escaladas en nieve, hielo, mixto y roca, que Editorial Desnivel acaba de publicar.

Después de intentar resolver el enigma de la evolución de los adeptos al Circo de Gredos, quedan

otras cuestiones por resolver: ¿por qué siempre los mismos aperturistas?, ¿qué es lo que genera esa pasión por el Circo? Habría que preguntárselo a cada uno de ellos y, probablemente, todos responderían algo distinto. En mi caso, después de pasar unos cuantos inviernos en la zona, sé que lo que me hace regresar cada año con más ilusión que el anterior es la belleza natural del lugar y el calor de unos amigos. Hay pocos sitios de nuestra geografía que presenten un encanto tan austero y agreste, una desolación tan hermosa. En pocos kilómetros cuadrados están las dos cumbres más altas del Sistema Central, el Almanzor y La Galana; agujas tan esbeltas como los Tres Hermanitos; una de las mayores concentraciones de cascadas de hielo de la Península y algunas de las mejores vías de mixto clásico del país. Y todo ello partiendo desde el mismo refugio. Por otro lado, cada invierno, cuando Óscar, Álvaro y el resto de compañeros del Elola se disponen a preparar el desayuno, se respira ese ambiente especial que generan el compañerismo y la ilusión de saber que en pocos minutos estarás clavando tus piolets en alguna de esas preciosas



De derecha a izquierda: Chachi falls, Hércules, Yo sucio no voy y los dos largos de la Araña

JOSÉ MANUEL PALACIOS, BOLO

Bolo es otro de los nombres que siempre irán ligados al Circo de Gredos, tanto por el número de vías que ha abierto como por la calidad de muchas de ellas. Bololandia, Epílogo Free, Aguja de los diedros, Camarón y goulotte Juliene son algunas de sus obras y entre ellas hay que destacar Wellcome to violence abierta junto a Esther Bullido.

¿Qué tiene de especial para ti el Circo de Gredos?, ¿Por qué le has dedicado tanto tiempo?

Empecé a escalar prácticamente aquí, esto, de por sí, ya hace que tenga un cariño especial por este lugar.

Por otra parte, por cercanía a Toledo y comodidad (tener un refugio moderno ahí en medio es un lujo), siempre ha sido un sitio al que he vuelto con regularidad. He descubierto poco a poco sus grandes posibilidades que y esto ha hecho que nunca desaparezca mi interés por volver, al comienzo para escalar en roca, después cascadas, luego el gran descubrimiento; el terreno mixto y ahora también, si es que le da por nevar, para hacer "free ride".

¿Crees que las vías del Circo están a la altura de otras del Pirineo?

Esto es muy relativo, cada uno es muy dueño de enamorarse de lo que quiera, pero intentando ser objetivo, en cuanto a calidad en mixto, que no dry tooling, es de los mejores sitios que conozco en España, sobre todo por cantidad y variedad de líneas. En cuanto al hielo, en un buen año, eso sí el último fue el 2001, también me parece que está a la altura de las zonas más nombradas del país. Se le podría objetar la longitud, la mayoría de las vías, aunque mantenidas, raramente sobrepasan los 100 m y también lo cambiante de las condiciones, aunque esto es un mal acuciante en toda nuestra geografía.

Quizás estas dos características hacen que jamás se pueda comparar al Circo de Gredos con el de Gavarnie, Vignemale o el Midi d'Ossau, lugares de referencia del Pirineo francés, pero sí con otras zonas al sur de esa cordillera como los valle de Izas o Boi por nombrar dos ejemplos.

Elige las cinco vías que más te gusten y tu lugar preferido dentro del Circo.

De las vías que he hecho (más de 50), por ambiente y variedad, me quedo con la trilogía Alta tensión-Elegía, Aurora boreal y Wellcome to Violence. Las tres están situadas en la olla superior del Cuchillar de las Navajas, un balcón austero en el que la imaginación te transporta a otras latitudes, no en vano, Rafita lo denominaba cariñosamente Polar Circus.

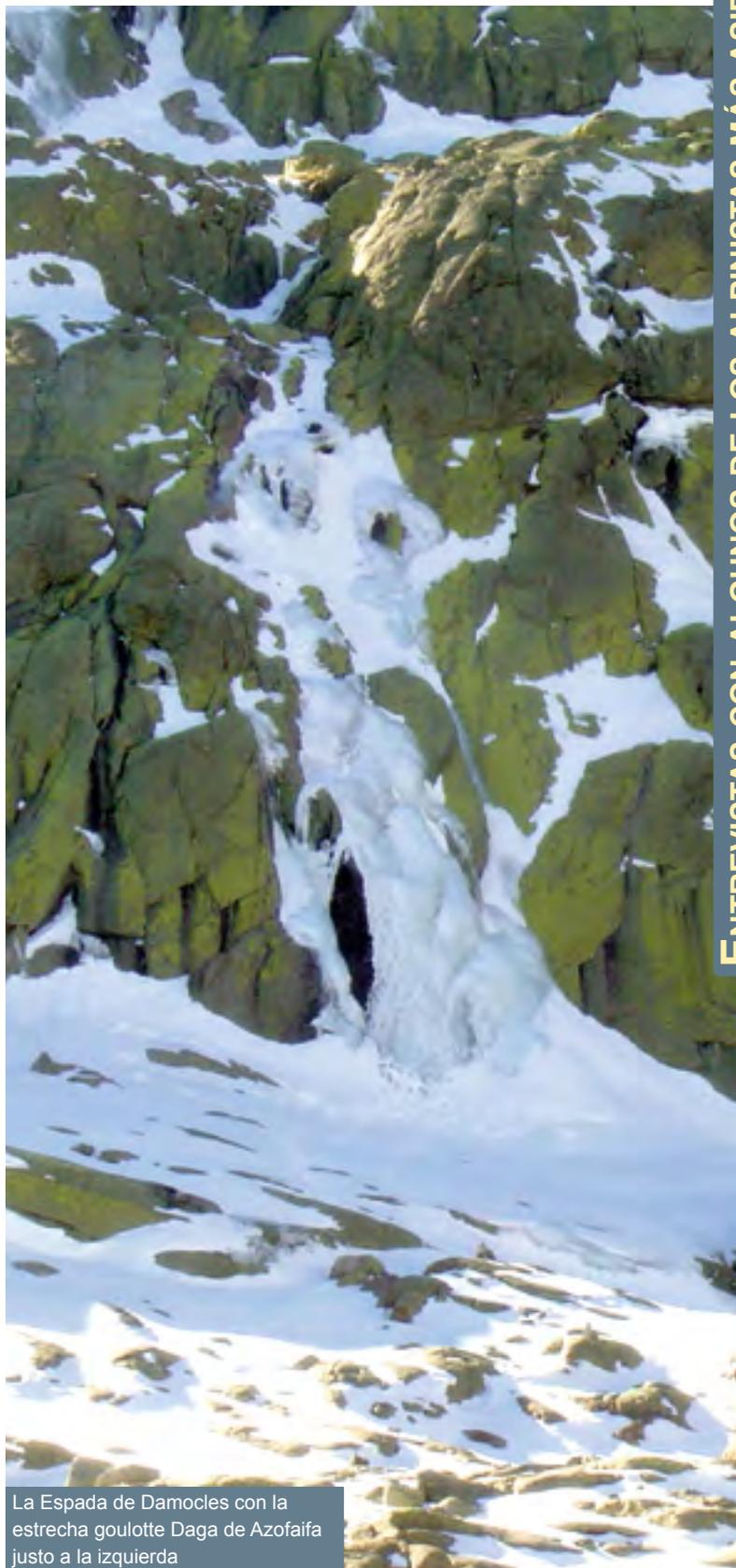
Otras dos más; en mixto la goulotte Juliene del Casquerazo -la cara norte del Circo por excelencia- y, en hielo puro, El Escudo saliendo por El Último Tercio, cascada a la altura de las grandes clásicas del país.

¿Qué le dirías a una persona que empieza a escalar para animarle a conocer el Circo?

A parte del gran aliciente -en cuanto a comodidad se refiere, que no a romanticismo- que supone disponer del refugio, para mí el gran interés del Circo de Gredos reside en la variedad, hay prácticamente de todo en lo que un alpinista de grado medio pueda estar interesado. Por tanto, mi recomendación es abrir bien los ojos... el Circo es mucho más que la Norte del Almanzor y, el hecho de que no esté formada la cascada que no casca, no implica que no se puedan escalar líneas que a la mayoría nunca dejarán indiferentes.

ENTREVISTAS CON ALGUNOS DE LOS ALPINISTAS MÁS ASIDUOS A LA ZONA

líneas heladas. Volver cada invierno al Circo de Gredos para encontrarme con los mismos amigos y con otros apasionados cazadores de hielo se ha convertido en todo un rito. Espero que cada vez seamos más los que compartamos este sentimiento y... que siga la función. ■



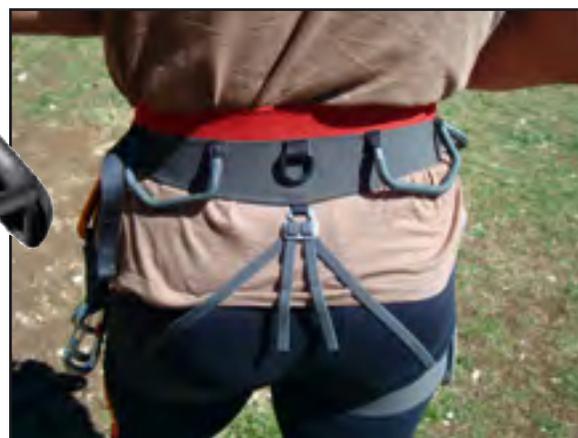
La Espada de Damocles con la estrecha goulotte Daga de Azofaifa justo a la izquierda



Nuevos arneses ultraligeros de Arc'teryx:

¿llega la revolución?

Texto y fotos: Equipo Cuadernos Técnicos



¿Un arnés de 240 gramos?

No parece que hayamos descubierto el Mediterráneo, tenemos arneses aún más ligeros en el mercado, pero lo que es cierto es que no todos estamos predispuestos a asumir una caída con ellos.

A todos nos viene a la memoria los arneses “tanga” que los más fanáticos del peso utilizan para actividades ligeras, para usar sólo en caso de emergencia o para actividades muy concretas como esquí de travesía, progresión en glaciares o simplemente para realizar algún rápel ocasional. Vale, de acuerdo; cumplen las normas relativas a arneses de cintura (EN12277 - UIAA 105) pero cuando vamos a tener caídas serias no es el

tipo de arnés al que confiaríamos nuestros riñones; ni el resto del cuerpo, nos atrevemos a añadir.

Sin embargo, no hablamos de eso. Hablamos de arneses, que según la marca, cumplen con todos los requisitos que tienen los arneses de escalada, tanto deportiva (perneras no regulables), como clásica (perneras regulables): seguridad, resistencia, comodidad, “absorción” de impacto en la caída...pero con un peso mínimo, muy inferior al de los arneses convencionales.

Hemos probado estos arneses, y aquí está el resultado y la explicación a cómo es posible esto:



¿Cómo puede aligerarse un arnés? Hay dos maneras: una opción sería eliminando accesorios en detrimento de la comodidad y construyéndolo con materiales más livianos, pero la más efectiva es diseñándolo de tal manera que no haga falta incluir materiales superfluos que aumentan el peso y volumen del arnés. Un momento, estamos saltándonos un paso; antes de entrar a explicar las diferencias entre los arneses convendría recordar cómo se construyen.

Un arnés de cintura es un elemento tan sencillo que nos lo solemos hacer con tres metros de cinta plana en caso de apuro. Es más, si analizamos nuestro arnés habitual de cada fin de semana vemos que, con más o menos detalles, un arnés no son más que tres aros –uno para cada pierna y otro para la cintura- unidos todos ellos por un anillo central. Estos aros son el esqueleto del arnés, los que nos sujetan en caída y en suspensión, y gracias al trenzado y a la resistencia de la poliamida pueden hacerse bastante estrechos sin que comprometan la resistencia final del conjunto; la norma exige que la anchura al menos sea de 43 milímetros, lo que está muy bien para hacer un arnés más liviano, pero implica un problema derivado de su propia “estrechez”.

Cuando nos colgamos del arnés, una cinta muy estrecha va a provocar una mayor presión sobre los puntos de contacto con nuestro cuerpo, provocándonos una sensación muy desagradable y limitando la circulación de la sangre si permanecemos en suspensión durante mucho tiempo; en el peor de los casos, si esta suspensión va acompañada de inmovilización –por agotamiento o pérdida del conocimiento- la compresión de las correas en las extremidades inferiores puede implicar el “síndrome del arnés” que deriva en muerte si no se realiza un correcto rescate a tiempo.

Pero no nos pongamos tétricos. Hasta ahora se daba por hecho que si queríamos hacer un arnés cómodo estas cintas que forman el núcleo no

podían ir sin un acolchado que nos amortigüe un poco en caso de “vuelo”. Un factor alto de caída con los 43 milímetros de anchura que exige la norma no resultaría nada agradable para nuestras piernas ni para la zona lumbar, así que los fabricantes rodean esas cintas de espuma que disminuye la sensación de presión cuando nuestro cuerpo está colgado. Todos hemos comprobado que como solución para salir al paso ese almohadillado no es malo, pero ¿qué pasa cuando el arnés ya lo tenemos machacado por el uso y el tiempo? El acolchado se ha aplanado, la zona ancha del arnés se dobla y la cinta que sustenta todo el arnés se nos clava por todos los lados, como si la espuma que hace de amortiguación no hubiera existido nunca.

Volvemos a la construcción del arnés. Un buen día, a unos señores de Arc'Teryx se les ocurrió que aprovechando la misma cinta del arnés, podían hacer algo cómodo sin necesidad de añadir material extra y la manera de hacerlo era, por lo menos en la parte teórica, tan simple como efectiva. Las cintas planas, como cualquier tejido, están compuestas por dos tipos de hilos: de urdimbre y de trama.

El hilo de urdimbre es el que recorre toda la longitud de la cinta, y el de trama es el que se dispone transversalmente para formar el entramado –de ahí el nombre, claro- que da cuerpo a la cinta. La urdimbre es la que nos va a aguantar una caída, pero necesita de la trama para mantener la consistencia del conjunto.

Estos señores de Arc'Teryx encontraron la manera de convertir una estrecha cinta de 20mm en un cómodo cinturón de casi 90mm; consiste en eliminar los hilos de trama y laminar los de urdimbre –los verdaderamente necesarios- para mantener la estructura con una anchura cuatro veces y media mayor que la de la cinta original. Resultado: únicamente con el peso de una cinta de 2 centímetros estamos consiguiendo un arnés con una comodidad no vista hasta ahora. Bueno, pues este sistema





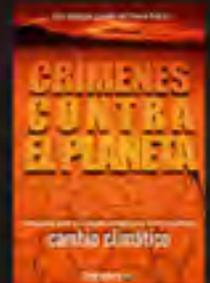
**Neginha
la garimpeira**



**Viajes
desaconsejables**



**La última
generación**
(cambio climático)



**Crímenes contra
el planeta**
(cambio climático)



**Viaje al corazón
de la sed**



Se acabó la fiesta
(sobre el fin de
la era del petróleo)



**El cambio climático
en los glaciares
de los Pirineos**
La agonía de
las masas de hielo
en el parque natural
Posets-Maladeta



**Diaplerons
duendecillos
de los Pirineos**
(libro para niños)

Barrabés Editorial

Benasque
editorial@barrabes.com
Tel. 976 229 585
www.barrabes.info



de manipulación de la cinta para convertirla en un cinturón cómodo lo llaman Wrap Strength Technology™ -WRT en adelante-

La teoría está bien, pero necesitamos la prueba empírica para comprobar si esto de lo que estamos hablando es verdaderamente útil. Tomamos el arnés y nos llama la atención lo minimalista del artículo; es ligero hasta el extremo -no llega a pesar ni un cuarto de kilo- y el grosor de la cintura y las perneras es de ¡¡3 milímetros!! Acostumbrados a los arneses tradicionales, nos da la impresión de estar cogiendo papel de fumar. Nos dicen que la resistencia del arnés es de 30kN; teniendo en cuenta que el límite asumible por el cuerpo humano en una breve sección de tiempo es de 12kN y que la norma exige que los arneses tipo C -de cintura- aguanten 15kN, esos 30 kN nos parecen una garantía más que suficiente para caernos tranquilamente.

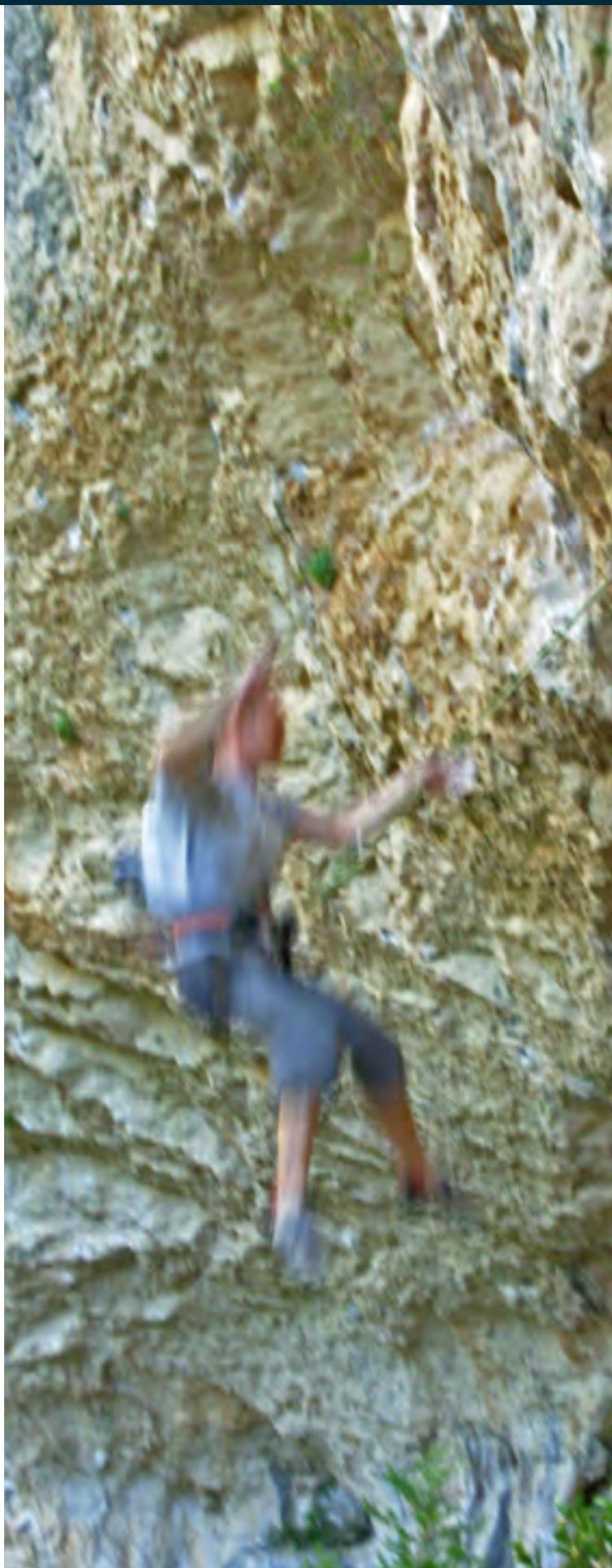
¿Me tienes?

Ojo, pilla, que voy.

Nos colgamos. Comentamos entre bromas las diferencias con nuestros primeros arneses en los que al empezar a rapelar o a descargarnos se oía cómo se despegaba el velcro, dando unos sustos de muerte a nuestros primerizos nervios.

Pero ahora estamos suspendidos en el aire y las dudas que teníamos sobre la comodidad de algo tan fino se disipan; es algo increíble comprobar como todo nuestro peso está reposando sobre tres aros de 3mm de grosor y aun así estamos cómodos. Los 90mm de anchura de los que antes hablábamos explicando el WRT realizan muy bien su función, permitiendo que la zona lumbar esté permanentemente apoyada en el arnés en todo momento, pudiendo permanecer suspendidos largo tiempo sin sufrir las incomodidades habituales.

Este arnés ha superado la primera prueba, pero queremos comprobar si la comodidad en caída también es comparable a lo confortable que resulta en suspensión. Venga, ojo, que voy. A la de tres, ¿eh?



Una, dos, tres. La cuerda se tensa, nos detiene y el arnés reparte toda la fuerza de choque de una manera que no habíamos experimentado antes. Este arnés es la bomba, podemos caer nos todas las veces que queramos sin temer tanto la sacudida a la que estamos acostumbrados con el resto de arneses.

Destripamos el arnés. Observamos materiales que no habíamos visto antes más que en la ropa más técnica. El nylon 6.6 como estructura interior es un elemento conocido desde hace tiempo, concretamente desde la década de los años 30 del siglo XX, pero incluir Schoeller® Dynamic -compuesto por Cordura®, Lycra® y poliamida- en un arnés es todo un detalle; es un material elástico, transpirable y con un tacto muy cómodo, además del acabado resistente al agua y a la suciedad. Todas estas características traen varias consecuencias que se observan en el uso.

Para escalada deportiva, la transpirabilidad es inigualable con ningún arnés conocido. Quitarte el arnés y comprobar que no tienes la marca de sudor en la camiseta es un punto a tener en cuenta. También la posibilidad de utilizar los arneses con WRT en escalada invernal -hielo y corredores- da el valor añadido de que ni se nos va a empapar ni a coger peso, con todo lo que implica en menores molestias. Al tener materiales tan finos, que no sobresalen nada respecto al cuerpo, este arnés tiene la ventaja de que cuando nos metemos por chimeneas y pasos estrechos, no se engancha en ningún punto.

Las hebillas de ajuste rápido están fabricadas en aluminio anodizado 7075 T6, elegido por su ligereza y sus excelentes cualidades mecánicas. Además de estos materiales, el arnés cuenta con unos detalles que nos ha encantado encontrar; el desgaste del arnés puede traer funestas consecuencias -recordemos el accidente de Todd Skinner- y no siempre es fácil discernir cuándo el arnés ha perdido resistencia o simplemente está un poco desgastado. Para ello, Arc'teryx ha incluido unos hilos interiores en color naranja que aparecen cuando el arnés está llegando a los límites razonables de seguridad.

Como detalles menores, pero que también nos han llamado la atención, merece la pena destacar la posibilidad de desmontar los portamateriales y dejar un arnés aún más minimalista si cabe. Los portamateriales están reforzados en poliuretano y se vuelven reversibles de una manera bastante sencilla. La posibilidad de desmontar las cintas traseras de tensión –hay que prever el temible apretón a mitad de pared- no es ninguna novedad en los arneses actuales, pero no queríamos pasar por alto tan importante detalle.

Queda claro que este arnés es lo más técnico del mercado. Ahora surge la duda: ¿todas estas características afectan al precio final del arnés? La respuesta es sí. Como todos los productos que requieren de una construcción y unas tecnologías especiales, los arneses de Arc'Teryx no son precisamente baratos. Es una innovación que vale lo que cuesta, pero más de uno puede dejar en un segundo plano su ambición de comodidad cuando tenga que rascarse el bolsillo si quiere adquirir este arnés; en las prioridades de cada uno queda la elección.

Valoración final:

En este arnés es facilísimo encontrar lo mejor y lo peor. Lo mejor es el arnés en sí mismo; en las pruebas que realizamos para Cuadernos, es normal encontrarse con algún que otro “recadito” para el fabricante, que en algunas ocasiones puede ser incluso bastante severo, pero en este caso nos resulta bastante difícil mandarlo.

Pocas veces hemos probado un artículo que nos haya llamado tanto la atención por sus excelentes cualidades sobre todo en comodidad, debido a su confortabilidad y peso, pero también en seguridad, por las excelentes cotas de resistencia conseguidas. Por más que lo hemos intentado, no hemos podido encontrar una mínima crítica en la construcción, diseño o materiales de este arnés, ya que ha sido diseñado al milímetro. Merece la pena ir a pegarse unos vuelos para descubrir la diferencia entre lo que estamos acostumbrados y lo que estamos probando. Por ser meticulosos y buscar un atisbo de crítica, podemos argumentar que el arnés es demasiado novedoso como para adivinar su comportamiento con la edad, cuando las caídas y los roces lo hayan torturado durante un tiempo. Es posible que un arnés más grueso resista mejor el paso del tiempo, pero en todo caso, no podemos adivinar el comportamiento del arnés para dentro de unos años, de manera que todo lo que podamos decir de él serán suposiciones.

Y lo peor es un punto que no solemos tener en cuenta en estos análisis, ya que lo que realmente queremos transmitir es la calidad del producto que estamos testando, pero es cierto que lo que tengamos que desembolsar puede ser muy determinante a la hora de decantarnos por unos modelos u otros, y en este caso la diferencia va a ser acorde a la calidad y los materiales empleados. El precio de los arneses de Arc'Teryx los colocan en el punto más alto del mercado, lo cual no es necesariamente malo, simplemente es pagar por un tipo de construcción que se aleja de la fabricación industrial tal y como la entendemos y está más próxima a la artesanía del detalle. Es normal que los arneses con más calidad sean también los de mayor precio, y cada cual tendrá que valorar si para el tipo de actividad que práctica es necesario realizar tanto dispendio, o puede conformarse con un arnés más convencional.

Definitivamente, hemos dado con unos arneses excepcionales. No van a desbancar a ninguno de los arneses tradicionales, pero han dejado el listón tan alto que es complicado encontrar algo que les pueda hacer sombra en este momento: ni en calidad, ni en precio. Es difícil salir con un nuevo concepto en material que funcione tan bien a la primera, pero al final, todo se resume en una cuestión de inversión en I+D+I y en materiales. Y en eso, la marca canadiense, tanto en su ropa como en su hardware, no repara en gastos. ■





Equipos de comunicaciónsin licencia
XTRA de Flytalk y XTR446
de Motorola

Texto y fotos: Equipo Cuadernos Técnicos



La comunicación no es solo útil en términos telefónicos, audiovisuales y telegráficos: en un medio como la montaña, tanto en verano como en invierno, aporta cualidades imprescindibles en todos los ámbitos, desde una expedición al una simple salida familiar al monte.

Hemos testado dos modelos de walkies sin necesidad de licencia en distintos ambientes y lugares: en escaladas, en nieve e incluso en barrancos. Hay que destacar que los días de prueba en nieve, realizados en Alpes, fueron un verdadero test para la eficacia de los equipos, ya que hubo momentos de visibilidad mínima en los que la única forma de comunicación fue por medio de los walkies, puesto que visualmente no teníamos referencia.

Los modelos son el XTRA de FlyTalk y el XTR 446 de motorota. Ambos son los dos topos de gama de sus respectivas marcas y como características técnicas comunes podríamos señalar:

- Norma PMR446, sin licencia
- Hasta 8 km dependiendo del terreno y condiciones
- Frecuencia - 446.00625-446.09375 Mhz
- Canales - 8
- Subtonos - 38
- Tonos - 5
- Función VOX manos libres (con auricular)
- Pantalla retro iluminada
- Búsqueda dual: monitoriza dos canales
- Bloqueo de teclado

Por otra parte, el XTR446 presenta, además, las siguientes características:

- Carcasa antigolpes
- Resistencia al agua
- Memorización de canales
- Función Squelch automático (reducción del ruido de fondo)
- Alertas de bajo nivel de pilas
- Dimensiones: 177(con antena)x 55x 34 mm
- Peso de 171 gr con las baterías incluidas.

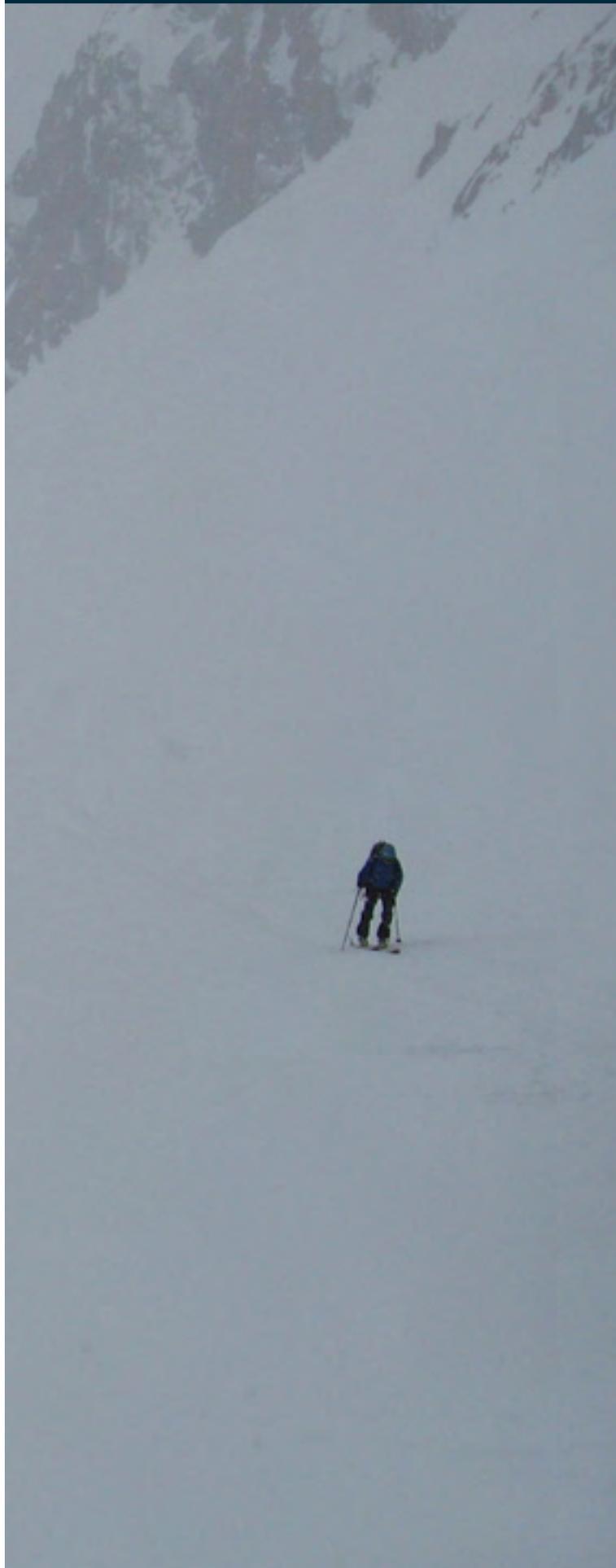
El Xtra cuenta con las siguientes funciones adicionales:

- Carcasa antigolpes
- Escáner de canales
- Cronómetro
- Reloj
- Silenciador
- Dimensiones: 165(con antena) x 54 x 33 mm
- Peso: 185 gr baterías incluidas

Hemos probado ambos equipos en Alpes, donde resulta muy útil en travesías por glaciar, con buen o mal tiempo, tanto para describir terreno como para avisar de grietas u otros peligros, dictar trayectorias, etc.

Además nos han acompañado en muchos días de esquí, facilitando las labores de realización y grabación, y de comunicación cuando se va en grupo, o cuando hay que encontrarse cuando cada uno se va a un sitio diferente.

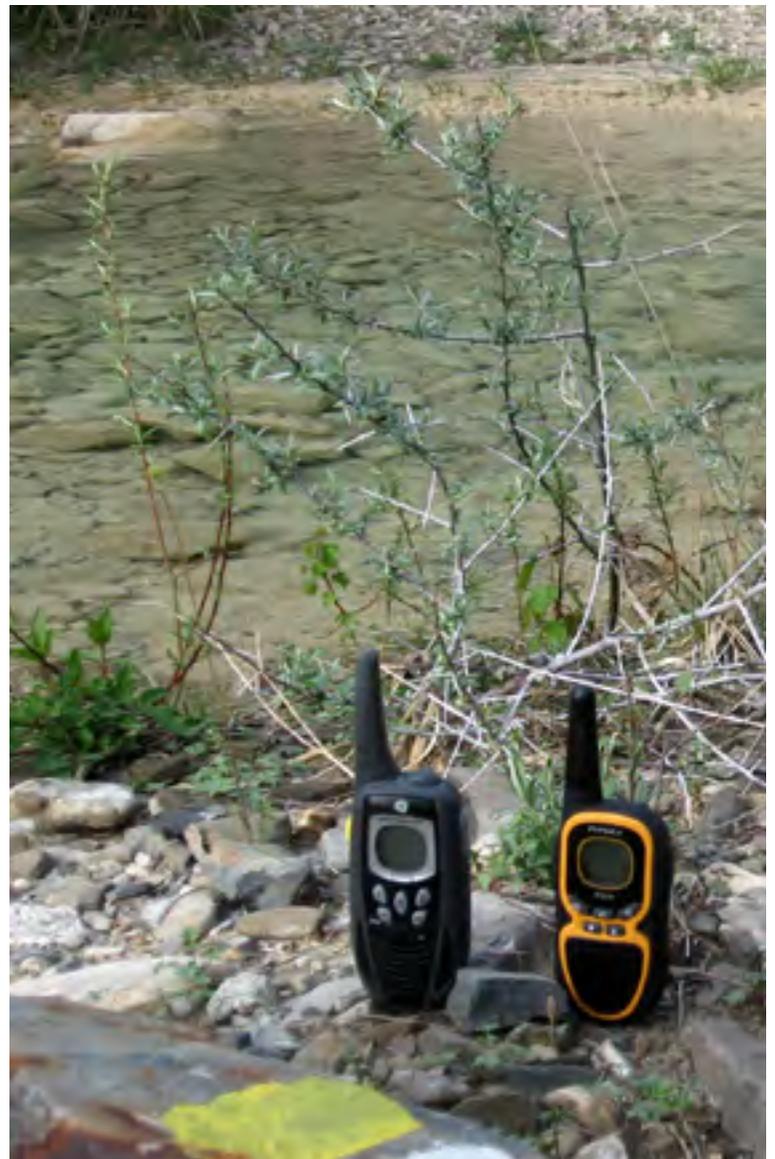




En este medio la comunicación, tanto en días buenos como en los días con niebla, ha sido perfecta en lugares claros y en corredores, pero un tanto peor en sitios con accidentes geográficos. Han demostrado tener un muy buen alcance de metros (en ningún momento hemos llegado a probarlos a más de 5 kilómetros, pero hasta esa distancia, en lugares abiertos, han funcionado fenomenalmente).

No obstante, todos los fabricantes condicionan su funcionamiento según las barreras estructurales, ya sean edificios, colinas u otros aparatos electrónicos.

Aprovechando su resistencia al agua hemos utilizado el XTR446 en dos barrancos, (¡cuidado, es resistente al agua, pero no impermeable! Podemos mojarlo con la mano, salpicarlo, pero no sumergirlo sino queremos dañarlo) con muy buena respuesta. Una eficaz comunicación en estrechos y en partes altas y bajas de cascadas, con un sonido claro y nítido, que nos ha ofrecido una buena alternativa a los tradicionales silbatos, además de permitirnos avisar acerca de circunstancias e información sobre lo que espera a los segundos. Requiere más tiempo y cuidado que el silbato, pero ofrece muchas más posibilidades de comunicación.



El Xtra, nos ha acompañado en dos escaladas clásicas, y ha resultado un walkie robusto y potente, con un tono muy claro y alto. Ha resistido unos cuantos golpes, ya que lo llevábamos en una pernera del arnés. La comunicación en chimeneas y aristas ha sido muy buena y útil, tanto para avisar sobre la mejor ruta como para comunicar entre grupos. En aristas nos resultó especialmente valioso el poder comunicar cuándo podía empezar a escalar el segundo de cordada, en zonas con gendarmes que impedían la comunicación visual.

En cuanto a las diferencias entre uno y otro:

Tamaño muy parecido; funcionamiento similar y sencillo, pero con más botones en el XTR 446; tono más alto y robótico en el Xtra, y más nítido y claro en el XTR446; los botones son más duros de presionar en el Xtra, lo que permite no bloquearlo, pero lo convierte en más complicado de manejar con guantes.

Su asignatura pendiente, los obstáculos físicos. Pero en un equipo de uso libre es lo normal.

Son equipos robustos y potentes, prácticos, cómodos debido a su función de manos libres, ligeros y muy fáciles de usar. Encuentran su público en entusiastas del esquí y de la montaña,

incluso en acompañantes de grupos en actividades con poca distancia entre ellos.

Por otra parte no están pensados para un uso profesional a un nivel exigente, ya que su eficacia en lugares "complicados" es baja, para eso hay otros instrumentos. Esto nos hace realizar una advertencia: estos aparatos, aunque son muy útiles, no son infalibles, dependen del terreno.

En la mayoría de los casos nos irán muy bien, pero nunca debemos basar toda nuestra estrategia en ellos. Puede ocurrir, como nos pasó durante la prueba, que se coja, sobre todo escalando, tal costumbre de comunicarse con ellos, que si en determinado momento el primero monta la reunión, por ejemplo en una arista, en un lugar oculto al segundo, en el que la cuerda haga muchos roces, que si el segundo no escucha la orden de salida, sea casi imposible comunicarse con él.

Y como se ha acostumbrado al sistema, permanecerá allí por bastante rato, sin saber que hacer exactamente.

Nuestra comunicación en la montaña siempre tiene que ser redundante. Estos aparatos son muy buenos, pero son lo que son., y no hay que esperar más de ellos. ■





GLACIARES Y RESCATE EN GRIETAS

Texto y fotos: José Carlos Iglesias
Guía de Montaña UIAGM y profesor de la EEAM, propietario de la compañía
de guías COLORADO ALPINE AND DESERT ADVENTURES

(1 de 2)

GLACIARES

Básicamente podemos afirmar la existencia de dos tipos de hielo, dentro del ámbito alpino: hielo de fusión y hielo glaciar.

El hielo de fusión es aquel formado por enfriamiento y congelación del agua debido a las bajas temperaturas del ambiente. El agua puede provenir bien de caudales permanentes, bien de corrientes originadas a causa del derretimiento de la nieve.

Tales flujos de agua se congelarán a temperaturas bajas, tanto nocturnas como diurnas, con el resultado final de nuestras mágicas y queridas cascadas de hielo. Año tras año e invierno tras invierno, disfrutaremos de este proceso de metamorfosis y magia que nos ofrece la Naturaleza.

El hielo glaciar es diferente cantar. Invierno tras invierno las nevadas se depositan en los glaciares. Si tales nevadas depositan más nieve que aquella derretida durante la época estival, veremos como resultado la aparición de hielo glaciar. Año tras año, tales depósitos de nieve se harán más compactos. Gracias al efecto de la gravedad y a la pérdida de aire tales depósitos de nieve se convertirán en hielo.

Diferentes capas se irán apilando temporada tras temporada, creando el clásico hielo azul glaciar. Si el hielo azul recibe aportaciones de musgos y líquenes se convertirá en hielo verde, también de buena textura pero diferente color. Tales aportaciones de nieve y hielo son necesarias para mantener el glaciar vivo. Con más capas de hielo y gracias al efecto de la gravedad el glaciar comenzará a deslizarse valle abajo, unos más rápidos que otros, dependiente del volumen de estos y de su inclinación.

El glaciar se deslizará de acuerdo con la morfología del terreno y la composición de éste. Posiblemente consista en una base rocosa con deformaciones y alteraciones tanto cóncavas como convexas. Es en estas protuberancias en donde el glaciar se fracturará, debido a la escasa elasticidad de la masa glaciar. Ello dará lugar a formaciones de seracs, grietas, rimayas, marmitas, etc. El centro del glaciar se moverá más lentamente que los extremos de éste, de ahí que las grietas sean más numerosas en esos extremos.

No obstante no todos los glaciares se deslizan a la misma velocidad ni respetan tales principios. Ello dependerá de la región y de la climatología de la zona. En los últimos años la mayoría de los glaciares del globo han sufrido un gran retroceso, debido al cambio climático. Son pocos los glaciares que hoy en día disponen del privilegio de avanzar en lugar de retroceder.

Los glaciares están formados por una zona de acumulación y otra de ablación. Entre ambas se encuentra la línea de nieve del glaciar. La zona de acumulación es la parte alta del glaciar y recibe grandes precipitaciones de nieve durante todo el transcurso del año. La zona de ablación se encuentra en la parte inferior del glaciar y es donde las precipitaciones recibidas durante el invierno se derriten completamente cada año. La línea de nieve se encuentra entre ambas y denota las acumulaciones estivales de nieve.

En latitudes bajas podemos identificar claramente la línea de nieve del glaciar. Son esas líneas que a finales del verano denotan el paso del hielo al descubierto, a la superficie nevada. Durante esa zona baja del glaciar también podemos encontrarnos con arroyos encima del hielo, causados por el derretimiento de la nieve en las zonas más altas del glaciar.

Durante ese recorrido glaciar nos vamos a encontrar con diversos obstáculos del terreno y posibles peligros a tener en cuenta. He aquí algunos de los más característicos:

Mares helados y ríos de leche. Enormes pasteles de nata que se deslizan montaña abajo en busca del verdor y la frescura del valle. Todo en metáfora, naturalmente. No obstante nadie nos puede negar que los glaciares representan una de las formaciones naturales de mayor belleza. Siempre a caballo entre aristas, paredes y valles, destacan por su omnipotencia y majestuosidad. A veces descarrilados desde la misma cumbre. Otras veces colgando de entre las barreras rocosas en medio de la pared. Y otras veces majestuosos, como un mar en calma, deslizándose valle abajo. Los glaciares se presentan de maneras diferentes, intentando ayudarnos a encontrar nuestro camino.

Todavía recuerdo aquél primer viaje a los Alpes, hace ya más de veinte años. Bajábamos del Mont Blanc a través del glaciar que conduce a los Grands Mulets, después de haber alcanzado la cima. Nuestra primera ascensión a la montaña más mítica del currículo alpino. Y aquel glaciar se presentaba amenazador, con enormes seracs y grietas por todos lados, compartiendo la cuerda con mi hermano Javi y mi viejo amigo Paco Escrich. Durante toda aquella bajada mi mente se centraba en una sola idea: no somos nadie, nuestros cuerpos parecen pequeñas hormigas dentro de la inmensidad de éste terreno.

Era la primera vez que me encontraba en un glaciar tan enorme, mucho más grande que aquellos recorridos en las montañas pirenaicas. La historia sólo acababa de comenzar. A partir de ahora esa sensación de pequeñez y como no, de respeto a la naturaleza, se acrecentaría. Sobre todo después de subir y bajar tremendos glaciares en los Andes, montañas de Norteamérica, Alaska y los Himalayas. Las hormigas se habían hecho incluso más pequeñas. (foto 1, glaciar en la cara norte del Annapurna).

Desde el punto de vista del alpinista los glaciares se manifiestan de diversa manera. En ocasiones el glaciar ocupa en su totalidad la ascensión, ida y vuelta, sorteando los obstáculos que ello conlleva. Como ocurre en una típica salida con esquís de montaña para descender, por ejemplo, el Valle Blanco, en Chamonix. Otras veces, el glaciar simplemente nos sirve de acceso a esa pared, cresta, corredor o lugar en el cuál pretendemos realizar nuestra actividad. Un ejemplo claro sería el de atravesar el glaciar de Argentiére para darnos acceso a la cara norte de Les Courtes. En determinadas ocasiones el glaciar nos lleva hasta la misma cumbre de la montaña, como por ejemplo ocurre cuando ascendemos el volcán Rainier, en los EEUU.

Al margen del tipo de actividad realizada, bien sea esquí de montaña, alpinismo o simplemente paseo glaciar, no cabe duda de que los glaciares presentan unas dificultades y obstáculos propios y dignos de apreciación. Cada vez que ponemos un pie en un glaciar el peligro es inminente y deberemos de ser capaces de reconocerlos y en lo posible, aplicar la técnica y conocimientos precisos para realizar nuestra actividad sin contratiempos.



Foto 2

Glaciares colgantes: Como su palabra indica son aquellos situados en las partes altas del glaciar, reposando sobre una franja rocosa. La parte orientada a la pendiente y encima de la franja de roca suele ser vertical y amenazadora, rompiéndose en enormes bloques de hielo. (foto 2, glaciar colgante).

Seracs: Son enormes torres de hielo, restos de glaciares colgantes o grandes rupturas originadas por el cambio del terreno durante el avance del glaciar. Normalmente los encontraremos en zonas desplomadas, siendo la estabilidad de éstos dudosa. Es recomendable alejarse de ellos, pues nunca sabremos cuando van a derrumbarse. Algunos seracs ofrecen más seguridad que otros, no obstante nunca hemos de fiarnos demasiado de ellos. Cuando se desploman suelen producir un gran estrépito e incluso pueden provocar grandes avalanchas. (foto 3, seracs).

Rimayas: Las rimayas son grietas enormes que separan el glaciar de la pared de roca. Éstas se forman a causa del calor producido por la roca y el consecuente derretimiento del hielo o nieve cercana. En ocasiones puede ser complicado el poder cruzarlas si nuestro objetivo es alcanzar la pared de roca. Será preciso descenderlas para poder alcanzar la pared.

Fisuras laterales: Son grietas parecidas a las rimayas pero que se forman entre el hielo del glaciar y aquél que permanece pegado a la pared, bien adherido a la roca o bien al hielo. El plan de actuación es muy parecido al realizado en la rimaya, con la diferencia que las dos caras de la grieta estarán formadas de hielo.

Grietas: Las grietas representan uno de los obstáculos glaciares más peligrosos de cara al alpinista. Las podemos encontrar prácticamente a

lo largo de todo nuestro recorrido glaciar, variando en forma, tamaño y profundidad. Las grietas se forman allí donde el ángulo de inclinación de la pendiente del glaciar varía de manera significativa, poniendo tensión en el hielo y nieve. Tal tensión provocará la apertura del hielo en forma de fisuras y grietas. Éstas también se formarán allí en donde el glaciar realiza una curva o bien en la intersección de dos glaciares. Otros lugares en los que encontraremos grietas con frecuencia serán aquellos alrededor de grandes bloques o muros de piedra y en zonas de gran pendiente. En la zona de acumulación del glaciar las grietas ofrecen un peligro más inminente que aquellas situadas en las partes bajas o descarnadas del glaciar.

La nieve permanente cubre las grietas de manera engañosa, y con gran cantidad de puentes de nieve de falsa confianza. Es aquí donde la navegación glaciar será más compleja, y necesitaremos emplear todos nuestros sentidos. En las zonas bajas o de ablación del glaciar veremos el hielo más expuesto debido en parte a las altas temperaturas, sobre todo en primavera y verano. De igual manera, la época del año afectará de manera rigurosa nuestra seguridad en el glaciar. En épocas invernales y principios de la primavera las grietas se encontrarán cubiertas de nieve, prácticamente hasta el fondo de ellas. Es en estas épocas cuando la progresión con esquís es más recomendable. (foto 4, progresando el glaciar con esquís). En épocas secas o de verano las grietas se hallarán menos cubiertas de nieve, expuestas, y por lo tanto mucho más fáciles de identificar. (foto 5, atravesando un glaciar abierto). Ello facilitará nuestra progresión.

Morrenas: Las morrenas son acumulaciones de escombros, rocas y bloques depositados por el glaciar durante su avance por el valle a través de los años. Algunos de estos depósitos suelen ser enormes y complejos, compuestos por una mezcla de grandes bloques de roca y cantidad de grava y piedra suelta.



Foto 4



Foto 5



Foto 3

La navegación aquí también puede ser complicada. Normalmente intentaremos buscar un recorrido seguro y estable aprovechando para ello las zonas altas de la franja rocosa así como esas piedras más firmes. Dentro de un glaciar podemos encontrarnos con básicamente cuatro tipos de morrenas:

Morrenas centrales: Son aquellas situadas en el centro del glaciar, compuestas de escombros procedentes de paredes o bandas rocosas situadas en medio de los glaciares. Esos escombros también pueden haber sido arrastrados desde los bordes del glaciar hacia el centro debido al movimiento glaciar.

Morrenas laterales: Son aquellas situadas en los bordes del glaciar y cuyos depósitos de rocas proceden de las paredes vecinas. En ocasiones presentan verdaderos muros de difícil acceso, verticales y extensos, a veces debido en causa al retroceso glaciar.

Morrenas frontales o terminales: Son aquellas situadas al final de la lengua glaciar, compuestas por una mezcla de piedras, hielo viejo y barro.

Viejas morrenas terminales: Son aquellas situadas debajo de la lengua glaciar, abandonadas debido al retroceso del glaciar. Son grandes bandas de roca que atraviesan el antiguo cauce glaciar de lado a lado.

Marmitas y pozos: Son agujeros en el glaciar producidos por arroyos y corrientes de agua dentro del mismo glaciar. Prácticamente un diseño similar al de una grieta con el agravante de disponer de agua en movimiento. Estos agujeros son tremendamente peligrosos, no ya tan solo por la posibilidad de caer en ellos, sino también por el peligro de poder ahogarnos. (foto 6, descendiendo con esquís y evitando los arroyos glaciares).

Penitentes. Son agujas y torres de nieve que se forman en la superficie del glaciar y que varían de dimensiones. Son formaciones únicas en diseño y que constituyen un quebradero de cabeza, debido a su complejidad a la hora de atravesar dichos campos.

Lagunas glaciales. Formadas al final de las morrenas terminales del glaciar a causa del residuo de las aguas aportadas por los arroyos y manantiales del glaciar.

Aludes y desprendimientos. Aludes y desprendimientos de nieve, hielo y roca son la causa de multitud de accidentes. Cada vez que progresamos por el glaciar debemos de hacerlo alejado de posibles zonas de avalanchas. A veces ello requerirá la necesidad de cambiar nuestro itinerario u horario de ascensión. Normalmente los desprendimientos y avalanchas ocurren durante las horas más cálidas del día, debido al efecto térmico. Un buen plan logístico será necesario antes de iniciar nuestro recorrido.



Foto 6

PROGRESION Y SEGURIDAD GLACIAR

Cada vez que ponemos el pié en un glaciar, el riesgo de peligro está garantizado. Laberintos de grietas, seracs, agujeros, etc. ofrecen un agravante hacia el avance del alpinista. No cabe duda que cualquier de tales peligros son dignos de tener en cuenta. No obstante, las grietas, debido a su abundancia y localización, serán el centro de nuestro interés.

Aquella vez bajábamos encordados el glaciar de los Amatistas en Argentiere, Chamonix. La ascensión comenzó temprano, sin contratiempos y a buen ritmo. Seguimos las huellas que habíamos dejado en la nieve aquella mañana, abrigados en la seguridad que ello conlleva, cuando uno camina a través de un caótico y roto glaciar. El siguiente paso era saltar una grieta. Por la mañana la cruzamos a través un puente de hielo que estaba sólido y congelado.

De bajada el puente no presentaba las mismas cualidades de seguridad, ofreciendo una imagen un tanto siniestra. Le dije a Chus Lago que me asegurara, y que iba a saltar la grieta. Cogí un poco de carrerilla, un poco de cuerda, tome aliento y salté. En aquél momento pensé que la grieta era de tan solo un metro y medio de ancha, pero no, ésta era el doble de lo pensado. El resultado: colgado de la cuerda en medio de la oscuridad y entre paredes de hielo, como un saco de patatas. (foto 7, contemplando el agujero producido durante la caída en la grieta).



Foto 7

Esta vez sólo fue un pequeño susto. El manejo de cuerda y conocimientos adquiridos en temas de rescate en grieta y progresión glaciar había dado sus frutos. Temas delicados pero necesarios para permitirnos avanzar por un glaciar con seguridad.

Antes de atravesar un glaciar es conveniente realizar un reconocimiento general de éste, si es posible desde una zona alta. Tal observación nos permitirá elegir el mejor y más seguro itinerario. Buscaremos puntos de referencia que nos ayuden a navegar cuando estemos progresando de lleno en el glaciar. (foto 8, laberinto glaciar de subida al Annapurna).

¿Encordados o no encordados?

Al margen de posibles diferencias en grado de opinión una progresión glaciar ha de mantenerse siempre bajo la cuerda, incluso en aquellos glaciares descarnados. La amenaza está siempre palpante y al acecho. Un pequeño agujero en el hielo es suficiente como para tragar de lleno al alpinista. Y si éste no está encordado, las consecuencias de tal hecho pueden ser nefastas.

En glaciares transitados permaneceremos en la huella, siempre y cuando ésta sea de confianza. No obstante hemos de tener en cuenta que incluso grandes y sólidos puentes de hielo se pueden transformar rápidamente en débiles puntos de unión debido a los cambios climatológicos y de temperatura. Incluso dentro de una misma temporada el glaciar cambiará de imagen continuamente y día tras día.

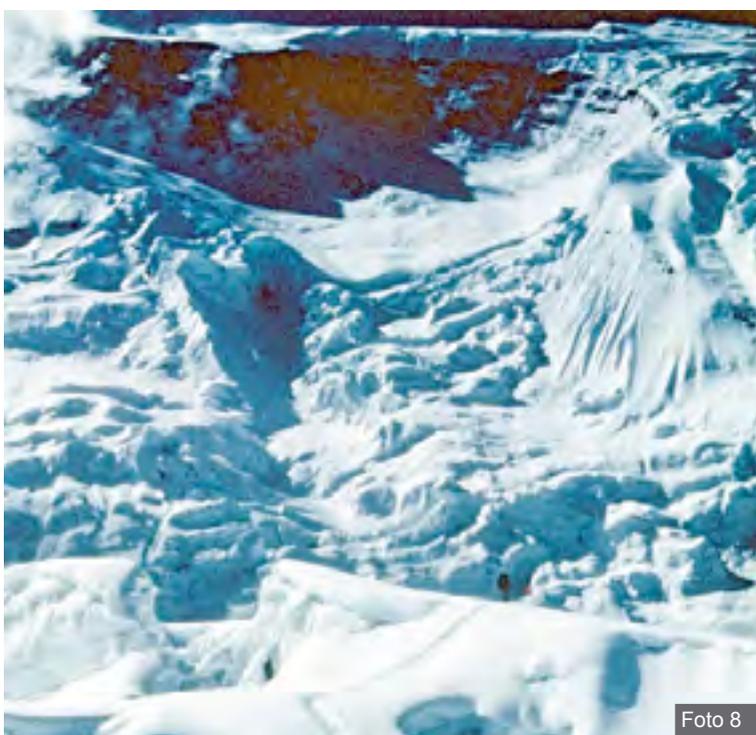


Foto 8

Este factor lo hemos de tener en cuenta si pretendemos permanecer largas temporadas en zona glaciar, como por ejemplo, durante el transcurso de expediciones o cursos alpinos. En tales momentos también hemos de prestar atención durante el emplazamiento de nuestros vivacs y zonas de acampada.

Para ello buscaremos lugares protegidos de posibles desprendimientos o aludes así como superficies carentes de amenazadoras grietas. Muros de hielo y seracs estables pueden facilitarnos una buena protección a la hora de montar nuestro campamento, sirviendo de parapeto y evitar ser alcanzados por rocas o avalanchas de nieve y hielo. (

foto 9, campamento protegido tras un enorme y sólido serac en la cara norte del Annapurna).



Foto 9

MATERIAL NECESARIO:



El material básico empleado durante nuestra travesía glaciar puede ser el siguiente:

Cuerda. Una cuerda “dry” de 8,5 o 9mm. de 50 metros puede ser suficiente para encordarnos durante nuestra aventura glaciar. Cuerdas de 60 metros pueden resultar mejor si la cordada es numerosa. Si nuestro objetivo es realizar escaladas o ascensiones técnicas será necesario disponer de dos cuerdas para escalada en doble o una cuerda de 10.5 o 11mm. para escalada en simple. Cuerdas ligeras harán nuestra vida más llevadera.

Arnés. Un arnés simple de cintura con perneras ajustables será suficiente. Si la mochila es pesada sería conveniente añadir un arnés de pecho, con el fin de mantener nuestro cuerpo derecho y evitar el que nos podamos voltear en caso de caernos en una grieta.

Piolet. Un piolet clásico y ligero de ascensión glaciar será suficiente. Si nuestro objetivo es realizar escaladas técnicas y para ello sólo disponemos de herramientas de diseño curvo será necesario acostumbrarnos a su uso para travesía glaciar.

Casco. Siempre necesario, práctico sobre todo si nos caemos en una grieta.

Crampones. Unos crampones ligeros y flexibles serán más versátiles y cómodos que unos de diseño rígido.

Cordinos y cintas. Será necesario disponer de al menos tres cordinos de 7 mm. de diámetro con los cuales podamos confeccionar nudos autoblocantes. Un par de cintas de reunión y de hombro también serán necesarias con el fin de montar reuniones o para ayudarnos a subir por la cuerda. Un cordino de 8mm. de diámetro y unos 5 metros de largo es muy práctico para maniobras de autorrescate y montaje de polipastos.

Mosquetones. Cinco mosquetones de seguro y dos sin seguro serán suficientes para salir del apuro.

Tornillos y anclajes de reunión. Un par de tornillos de hielo de dimensiones medianas pueden ayudarnos a confeccionar una reunión. Una estaca de nieve también puede ayudarnos si las condiciones lo permiten. Hemos de considerar el piolet como un buen anclaje para la reunión.

Bloqueadores y poleas. Es muy práctico disponer de una polea bloqueante tipo mini traxión, pues la podemos emplear tanto en la cabecera de un polipasto como para ascender por una cuerda. Otro elemento de seguro práctico es el tibloc, pues es muy ligero y el cual

nos permite ascender cuerdas y también montar sistemas de polipastos. Si elegimos llevar con nosotros poleas pequeñas debemos de hacer uso de aquellas de rueda de metal en lugar de aquellas de plástico, pues éste se destroza con el uso.

Durante nuestra travesía glacial no es necesario cargar con demasiado material, simplemente el suficiente como para sacarnos del apuro. Lógicamente podemos añadir o quitar material de la lista siempre de acuerdo con nuestras necesidades. Cuanto más conocimiento y habilidad a la hora de realizar maniobras de rescate y progresión glacial, mucho más seguros y cómodos atravesaremos un glaciar.

El material ha de distribuirse en el arnés de manera muy ordenada y de fácil acceso. Durante las maniobras de aseguramiento y rescate en grietas disponemos de cierta limitación a la hora de acceder y elegir el material, de ahí la importancia de una buena organización.

NUDOS PRACTICOS.

Una pequeña pero práctica selección de nudos será suficiente para ayudarnos a atravesar el glaciar. He aquí algunos de ellos:

Nudo dinámico. Uno de los nudos más prácticos existentes en el mercado. Lo emplearemos para asegurar, montar polipastos, descender cargas, rapelar, transferir pesos a la reunión, etc. etc. El dinámico es un nudo fácil de bloquear con un nudo de fuga, lo que nos permite centrarnos en otras tareas. Es necesario emplear un mosquetón ancho en forma de pera o HMS para lograr un buen trabajo del nudo.

Nudo de mariposa. Es un nudo práctico a la hora de instalar nudos de frenado y retención en la cuerda en aquellas zonas del glaciar en las cuales creamos en la posibilidad de caernos en una grieta.

Nudos de amarre. A la hora de fijar la cuerda a la reunión podemos hacer uso del nudo clásico en ocho debido a su resistencia y facilidad de confección. Otro nudo interesante, resistente y de fácil ajustamiento es el nudo ballestrinque.

Nudos autoblocantes. Son aquellos que nos van a ayudar a subir por una cuerda fija o a montar sistemas de poleas y polipastos. El Marchard con dos senos es uno de los preferidos debido a su resistencia, fácil confección y buen deslizamiento sobre la cuerda. El Marchard con un seno agarra un poco mejor la cuerda cuando lo que nos interesa es que el nudo no se deslice por sí solo, como por ejemplo ocurre cuando caminamos encordados. El tercer nudo recomendado es el Belunes o Swicero. Es un nudo que podemos confeccionar con el extremo de un cordino o con el extremo de la propia cuerda, lo que en ciertas ocasiones puede ser necesario a tener en cuenta.

ENCORDAMIENTO Y PROGRESION

Una vez situados en el glaciar será necesario prepararnos adecuadamente para comenzar nuestra travesía de manera segura, empleando para ello la cuerda, los nudos y el material auxiliar descritos anteriormente. Una cordada compuesta por tres escaladores es aconsejable durante la progresión glacial. Se puede mover con rapidez y al mismo tiempo dispone de más personal en el caso de que uno de los miembros se caiga en una grieta. Las cordadas compuestas por dos escaladores son rápidas pero requieren de más trabajo en aquellas situaciones en las que uno de los miembros se cuele en la grieta. Las cordadas compuestas por más de tres miembros son prácticas durante las maniobras de rescate, pero pueden ser lentas durante la progresión en el glaciar.

Cordadas de dos:

Emplearemos el sistema de encordamiento denominado en "N". El objetivo de tal sistema es el de mantener encordados a los dos escaladores y al mismo tiempo disponer de suficiente cuerda extra cada uno de ellos que les sirva para rescatar a su compañero sin contratiempos. Primeramente deberemos de dividir la cuerda en tres partes. Comenzaremos

atándonos los extremos de la cuerda en nuestros respectivos arneses mediante mosquetones. La persona de la izquierda coge la cuerda del de la derecha y la pasa por el mosquetón. La persona de la derecha repite el mismo procedimiento que el compañero. A continuación ambas personas se desplazan hacia atrás hasta que las cuerdas se pongan tensas. El resultado de tal maniobra es disponer de la cuerda en forma de "N". (foto 11, confeccionando un encordamiento en "N"). Los dos escaladores se unirán empleando la cuerda del centro, a una distancia menor que la de los extremos, aproximadamente de unos 15 o 17 metros (para cuerdas de 50 ó 60 metros). Ahora cada escalador recogerá su parte de cuerda sobrante y la guardará en la mochila o la enrollará al cuerpo en forma de bandolera. Esta cuerda sobrante ha de ser al menos un par de metros mas larga que la distancia de la cuerda que une a ambos miembros de la cordada. El objetivo de tal es el siguiente: si uno de ellos se cae en una grieta el compañero ha de disponer de suficiente cuerda capaz de lanzarle y que ésta no se quede corta. Una vez



Foto 11



Foto 12



Foto 13



Foto 14

que ambos escaladores se hallen encordados y con la cuerda sobrante recogida procederán a colocar los nudos autoblocantes en la cuerda. La cuerda se atará al arnés mediante dos mosquetones. A continuación colocamos un nudo autoblocante próximo al arnés y un segundo un poco mas alejado. Uno de ellos puede disponer de un cordino largo, el cual podemos recoger y guardar en el arnés. Tal sistema nos puede ayudar mas tarde para poder detener y rescatar a nuestro compañero de las profundidades de una grieta. También tales nudos serán necesarios para poder ascender la cuerda en el caso de que nos quedemos colgados en la grieta y seamos capaces de salir por nuestros propios medios. (foto 12 , encordamiento glaciar).

Nota: Si durante la ascensión glaciar hemos de asegurar dando y recogiendo cuerda constantemente la idea de poner dos autoblocantes en la cuerda puede ser un tanto engorrosa. Es algo que debemos de estudiar con calma. Quizás podemos poner solo uno y así deslizar la cuerda con mayor fluidez. La otra cara de moneda es que si el compañero se cae y no disponemos de nudos autobloqueantes hemos de realizarlos con un poco mas de estrés.

A la hora de guardar la cuerda sobrante podemos recogerla en la mochila o atarla al cuerpo en forma de bandolera. Es una cuestión de gustos. Si decidimos guardar la cuerda en la mochila deberemos de hacerlo de manera ordenada, pues si necesitamos cuerda y tiramos de ella ésta ha de salir fluidamente y sin liarse. Si atamos la cuerda en bandolera al cuerpo también hemos de hacerlo correctamente, con el fin de disponer de lazos en caso de necesidad. El proceso es sencillo. Colocamos lazos alrededor del hombro de manera ordenada y sin que éstos queden demasiado cortos o demasiado largos. Al final pasaremos el último lazo a través del anillo ventral del arnés para seguidamente anudarlo a la cuerda. La gaza final podemos volver a atarla a la cuerda, a modo de remate, o bien podemos pasarla por el hombro contrario al que tenemos el resto de la cuerda en bandolera. (foto 13, cuerda recogida en bandolera).



Foto 16



Foto 17

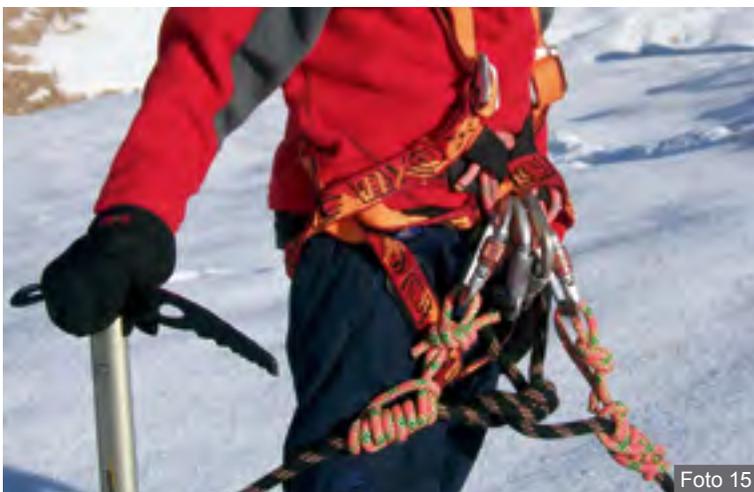


Foto 15

Cordada de tres:

Una cordada de tres personas bien compenetradas se puede mover por un glaciar de manera muy eficiente. La ventaja de ello es la confianza que nos proporciona el hecho de disponer de un miembro extra que nos pueda ayudar en situaciones de emergencia. (foto 14, progresando en los Andes). Para ello nos ataremos a la cuerda respetando la distancia original aproximada de unos 10 ó 15 metros entre los diferentes componentes de la cordada. Los dos miembros de los extremos recogerán la cuerda sobrante y la guardarán en la mochila o bien en forma de bandolera alrededor del cuerpo.

Estos se atarán a la cuerda empleando para ello un par de mosquetones de seguro o bien uno de seguro y otro normal. En la cuerda emplearemos un nudo en ocho por seno. A continuación ambos miembros colocarán los correspondientes nudos autobloqueantes en la cuerda de igual manera que hacemos cuando hablamos de cordadas de dos personas. La persona situada en el centro de la cordada se atará a la cuerda empleando así mismo un nudo en ocho conectado con dos mosquetones al arnés o bien realizando un as de guía doble directamente a la cuerda. Seguidamente colocaremos un nudo autobloqueante en ambas cuerdas. (foto 15, encordamiento del escalador del medio). El objetivo de tal es el de disponer de un sistema de seguro que nos permita atender a cualquiera de los compañeros de los extremos. La idea es que nunca sabemos quién se puede caer en una grieta, de ahí la necesidad de estar siempre atentos y preparados para cualquier imprevisto.

Cordadas de más de tres:

Básicamente seguiremos el mismo proceso visto anteriormente si bien es posible reducir la distancia de cuerda entre los miembros de la cordada. Cada uno de ellos deberá colocar en la cuerda los nudos autobloqueantes correspondientes.

Hasta ahora el encordamiento glaciar es simple. Es imprescindible mantener la cuerda tensa entre los miembros de la cordada, de tal manera nos será mucho más fácil reaccionar y poder detener una posible caída del compañero. Nunca llevaremos gomas de cuerda en la mano cuando caminamos por el glaciar. Ello puede provocar el darnos un tirón demasiado fuerte e incontrolado y por lo tanto hacernos perder el equilibrio. Por el contrario, manteniendo la cuerda tensa, evitaremos que el compañero se pueda caer demasiado en la grieta. Ahora bien, es preciso que para ello reaccionemos correctamente realizando una buena detención en la superficie del glaciar. Clavaremos los pies en la



Foto 18

nieve o hielo y nos anclaremos solidamente con el piolet. A partir de entonces ayudaremos al compañero a salir de la grieta. Si la situación lo requiere podemos colocar nudos en la cuerda, cada dos o tres metros aproximadamente, con el fin de crear roce y resistencia en la cuerda. En caso de caída en una grieta, estos nudos actuarán de anclaje, atascándose en los bordes de ésta, creando más rozamiento y ayudándonos en la detención. Para ello podemos emplear nudos de mariposa son fáciles de confeccionar y mantienen una buena dirección de tiro.

Caminaremos por el glaciar paralelamente a las grietas, intentando bordearlas abiertamente, bien alejados de los bordes. Una vez que decidamos afrontar o cruzar una grieta lo haremos perpendicularmente a ésta, con el fin de que nuestros compañeros puedan detener sin complicaciones una posible caída. En ocasiones es fácil reconocer aquellas grietas tapadas por la nieve. Esta suele cambiar de color con respecto a la nieve perpetua, facilitándonos tal reconocimiento. Si es preciso cruzar un puente de nieve lo haremos asegurados por el compañero. Éste incluso puede montar una reunión si ello es necesario. Ésta puede estar formada por el piolet y uno o dos tornillos de hielo, dependiendo de las condiciones y estado de éste. A continuación simplemente seguiremos los principios básicos de montaje y triangulación de reuniones. El aseguramiento se puede hacer de manera dinámica y al arnés y siempre con la idea en mente de que nunca deberemos de fiarnos de tales puentes de nieve.

Seguiremos el mismo sistema de aseguramiento cada vez que decidamos saltar una grieta. Antes de ello deberemos de comprobar las dimensiones de la grieta, con el fin de estar seguros de que alcanzaremos la otra orilla. Saltaremos siempre dentro de nuestras posibilidades, agarrando el piolet con las dos manos y en posición de autodetención. Durante el salto hemos de tener cuidado con los crampones y evitar que se nos enganchen en la ropa o el terreno. (foto 16, saltando una grieta). Una vez en la otra orilla de la grieta montaremos una reunión y repetiremos el proceso de aseguramiento a nuestro compañero.

En glaciares de grandes pendientes deberemos de prestar extra atención durante la progresión en la zona de grietas, sobre todo durante la bajada. Hace cuatro años fui testigo de ver como una cordada de cinco miembros se colaban todos juntos en una grieta. Esto ocurrió en el monte Rainier, en los EEUU. La cordada bajaba de la cumbre por pendientes bastante empinadas de nieve dura y totalmente fracturada de grietas. El escalador más experimentado bajaba de último de cordada cuando de repente el primero tropezó con los crampones y perdió el equilibrio. Este arrastró al resto de la cordada a pesar de los esfuerzos de éstos de retener la caída. Debido a la pendiente helada el grupo se deslizó por la nieve cuesta abajo hasta que una grieta se los tragó. Todos ellos sufrieron heridas considerables y tuvieron que ser evacuados por helicóptero pero tuvieron la suerte de vivir para contarlo.

Durante tales bajadas hemos de mantener la cuerda muy tensa entre todos los miembros de la cordada. En el momento de caída de uno de ellos el resto de los miembros ha de reaccionar con rapidez y evitar que éste coja velocidad, pues de lo contrario será muy difícil detenerlo. Los alpinistas más experimentados se encordarán al final del grupo y prestarán atención a la progresión del primero. (foto 17, bajando de la cumbre del monte Rainier). Las cordadas numerosas requieren de mayor observación y atención.

La caída de uno de ellos puede originar un efecto “cremallera” en el resto de la cordada, y de tal manera arrastrar al grupo. La bajada de un glaciar empinado requiere diferente estrategia que la empleada durante la progresión en zonas llanas o de subida. Durante cualquier tipo de progresión glaciar hemos de intentar mantener que la cordada se mueva suavemente y con seguridad. Vigilaremos que la cuerda se mantenga tensa y que no se cruce entre los pies del compañero que progresa delante de nosotros. Así mismo también deberemos de mantener tensa esa cuerda entre nosotros y el compañero de atrás. Esta claro que un buen ritmo de progresión y un perfecto entendimiento entre todos los miembros del grupo serán puntos cruciales para el buen desarrollo de la ascensión. (foto 18, progresando en glaciar encordados y con esquís).

MATERIAL

LIM OZONE JACKET HAGLÖFS

La más reciente incorporación a la gama ultraligera de Haglöfs es la chaqueta LIM OZONE, minimalista pero muy bien equipada con 3 capas de Gore-Tex® Pro Shell. Con tan sólo 360 gramos (talla L) y 305 gramos (talla 38). Pesa como un Paclite, pero está construida con Pro Shell y tiene todas sus virtudes.

Sus características incluyen tres vías de capucha ajustable, se almacena rápidamente en el cuello cuando no esta en uso, un innovador sistema reduce al mínimo el número de costuras y que a la vez reduce el peso. Las costuras del hombro, de la manga y de la parte inferior de la chaqueta se han movido para reducir la fricción y el desgaste innecesario.

Los dos bolsillos del torso de la camisa poseen una única solución más eficaz de ventilación que permite la transpirabilidad del aire con el menor peso posible. Los bolsillos del torso y del frente, están dotados de cremalleras impermeables YKK.

La tecnología Gore-Tex® Micro-Films, contribuye a una mayor reducción del peso y la mayor movilidad, ya que proporciona un generoso uso de la técnica de laminado. Todos los refuerzos de los hombros, mangas y parte inferior, el pico de la capucha, cremalleras etc., están laminados para proporcionar la mayor libertad de movimiento y ligereza posible.



VERSIÓN CON VELCRO DEL MIURA SPORTIVA

La Sportiva lanza la versión en velcro del mítico pie de gato Miura, al que además añade muchas innovaciones tecnológicas. Mantienen las excepcionales características del modelo de lazada, añadiendo alta tecnología y un cierre rápido y seguro gracias a los 3 velcros. La parte superior está construida de forma tubular. El soporte del arco se ha hecho con la nueva tecnología P3, que asegura un apoyo constante al preservar la forma evitando el natural estiramiento de los materiales, por lo que se garantizan las máximas prestaciones a lo largo del tiempo. Un modelo ideal para competición y para los escaladores más exigentes.



Superior: Piel de gamuza
 Forro: Dentex
 Suela: Vibram XS Grip de 4 milímetros
 Peso: 470 gramos por par

Disponible a partir de final de abril

VOLT JACKET THE NORTH FACE

Chaqueta Softshell que combina dos tonos de color. Fabricada con el tejido 4-way stretch Apex Aerobic con acabado DWR resistente al agua.

Nuestro tejido Apex™ Soft Shell más ligero, elástico y transpirable es ideal para actividades aeróbicas de altas prestaciones en climas de frío y calor. CFM 20+.

Características técnicas:

- Standard Fit.
- Cremallera delantera central invertida.
- Forro del protector de barbilla afelpado.
- Dos bolsillos para las manos con cremalleras inversas con alojamientos.
- Cordón ceñidor en el dobladillo.
- Peso según fabricante: 598 g



MATERIAL

GARMIN COLORADO 300

El GPS más versátil para los entusiastas de las actividades al aire libre

Garmin, fabricante de dispositivos y soluciones de navegación, ha lanzado al mercado el Colorado 300, un GPS portátil con receptor de alta sensibilidad y unas completas prestaciones que se dirigen tanto a los que practican actividades al aire libre, realizan travesías de montaña o disfrutan de la BTT como a los amantes de la náutica.

Para facilitar la navegación, el Colorado 300 incluye una rueda cursor, que de forma intuitiva permite el control de todos los menús con una sola mano. Además, cada usuario puede personalizar su equipo y elegir, en función de su actividad, para cuál de los cinco perfiles disponibles desea configurarlo: automoción, náutica, outdoor, fitness y geocaching.

Con apenas 200 gr. de peso y una pantalla TFT de alta resolución a color de 3 pulgadas, el Colorado 300 está equipado con mapa base mundial en 3D con detallados relieves y sombreados. Además, dispone de una ranura MicroSD que permite cargar cartografía adicional tanto topográfica (TOPO España) como náutica (BlueChart®) o terrestre (City Navigator®).

De manera inalámbrica se puede intercambiar rutas, waypoints (puntos de interés), tracks (huellas de un recorrido), y geocachés (coordenadas donde se esconden tesoros) con otros usuarios de Colorado rápida y fácilmente. Asimismo, este equipo es compatible con Garmin Connect™, comunidad online en la que los usuarios pueden guardar sus rutas y actividades, además de compartirlas (www.connect.garmin.com).

Además, Colorado 300 admite archivos GPX para la descarga directa de coordenadas de geocaching; esta actividad, que empezó siendo un entretenimiento minoritario basado en la búsqueda de tesoros por coordenadas, se ha convertido en un juego de gran aceptación entre los amantes de la montaña y los 4x4, sobre todo en Internet.

El Colorado 300 incluye de serie funciones adicionales como una brújula electrónica, un altímetro barométrico, un sensor de temperatura y un visor de imágenes. Este equipo también permite recoger información de frecuencia cardíaca y cadencia ya que es compatible con un monitor de ritmo cardíaco y un sensor de velocidad/ cadencia (opcionales).



HEDGEHOG MID GTX XCR THE NORTH FACE

Zapatilla de caña media, entre bota y zapatilla, muy buena para trekking, que une la ligereza y comodidad de una zapatilla con la protección de una bota. Con membrana Goretex XCR, impermeable y transpirable.

Superior: membrana impermeable y transpirable Gore Tex XCR. Nubuck sintético muy resistente a la abrasión, y rejilla muy transpirable. Lengüeta acolchada, planta northotic ergonómicamente diseñada, mediasuela en EVA, comprimida, muy ligera. Amortiguación de talón X2-02. Cambrillón en TPU moldeado.

Suela Vibram exclusiva, ultraligera y de gran agarre y durabilidad.

Peso según fabricante, en talla 9: 926 gramos el par





**LLAMAMIENTO!
RETIRADA DE
PRODUCTOS EN EL
MERCADO**



Shock Absorber EDELWEISS (disipadores de energía para vía ferrata)

La Sociedad Edelweiss os comunica que a partir de un control de calidad interno, un brazo del disipador para Vía Ferrata ShockAbsorber no ha alcanzado la fuerza mínima de 900daN.

Nuestro compromiso con la seguridad de los usuarios y la conformidad de los productos que vendemos implica que realicemos este llamamiento para retirar del mercado todos los disipadores de energía ShockAbsorber que podrían estar implicados.

Por tanto solicitamos no emplear aquellos que se hayan adquirido en 2007 y contengan los números de serie que indicamos a continuación.

Éstos deben ser retornados al punto de venta donde se adquirieron para ser reemplazados:

- 23.1J10V06, 31.6J02V07,
- 31.5J05V07, 31.3J08V07,
- 30.8J11V07, 32.3J07V07
- 31.9J02V07, 31.0J12V07,
- 23.0J11V06, 32.6J02V07,

31.9J06V07

¡La utilización puede ser peligrosa!

EDELWEISS SAS, 2 Boulevard Pierre Joannon, 42400 SAINT CHAMOND, France

Distribuido en España por Altitud Sport Evasion, S.L.
Telf. 943 336513
altitud@altitudsport.com

GUÍA DE DEPORTES DE MONTAÑA Y AVENTURA EN MARRUECOS



José María Escofet, gran conocedor de Marruecos y autor del libro de Barrabés Editorial "Guía de deportes de montaña y aventura en Marruecos", ha realizado junto a la editorial Piolet un muy completo mapa de la zona del Toubkal, mayor altura de Marruecos y del Atlas.

El mapa, de escalada 1:40000, indica las principales excursiones y ascensiones de la zona, y está preparado para su utilización con GPS

NUEVO PACK DE PRODUCTOS POWERBAR

Esta primavera PowerBar prepara una nueva promoción que consiste en el denominado "Starter Pack 4 en 1". Esta promoción se basa en un bidón que en su interior contiene 4 productos de la marca: una barrita energética, una bolsita de gel, un sobre para preparar bebida isotónica, i un sobre para preparar bebida proteínica de recuperación.

La barrita energética que contiene el Starter Pack será ni más ni menos que la nueva "C2 Max", la flamante nueva barrita que gra-

cias a la nueva fórmula mágica "C2MAX" de PowerBar, el cuerpo puede absorber mucho mejor los carbohidratos, y quemarlos más rápidamente, de ese modo el rendimiento del deportista se realiza de forma perceptible.

El PowerGel que acompaña el Pack contiene la fórmula con "extra sodio" que tan buenos resultados está ofreciendo a los deportistas, sus 210mg de sodio estimulan el consumo de agua y ayudan a obtener una mejor hidratación. El sodio es un importante electrolito dominante perdido con el sudor.

La bebida isotónica de PowerBar (Performance Sports Drink), contiene una mezcla especial de carbohidratos proporciona una energía más rápida. Un nivel más alto de sodio conlleva una rehidratación más eficaz. La nueva mezcla de carbohidratos está destinada a proporcionar al deportista la máxima energía.

El producto de regalo que se ofrece en este "Starter Pack 4 en 1", es un sobre para preparar bebida proteínica recuperadora PowerBar (ProteinPlus Recovery Drink) especialmente diseñada para proporcionar una regeneración muscular óptima gracias a una mezcla de proteínas altamente concentradas.



PRIMUS ETA POWER MF

Con la introducción del hornillo ETA power EF por parte de la marca sueca Primus, en la primavera de 2.007, se consiguió incrementar la eficiencia del hornillo del usual 40-50% hasta un muy

satisfactorio 80%. El nuevo concepto fue un éxito desde el principio, premiado con el Editor's Choice Award por parte de la revista alemana Backpacker. Totalmente multifuel, acepta Petróleo líquido, gas, gasolina y petróleo.

En física, la antigua letra griega ETA es el símbolo de la eficiencia. En este caso, la cuestión no es ¿cómo de rápido puede hervir el agua?, sino, ¿cuántos litros de agua puede hacer hervir tu hornillo con una determinada cantidad de combustible?

La mayoría de hornillos del mercado tienen una eficiencia que ronda el 40-50%. Eso quiere decir que el 60% de la energía generada por el hornillo no se emplea para hervir el agua, y se escapa como energía perdida.

Con el concepto ETA, el 80% de la energía sirve para calentar el agua, y sólo se pierde el 20%. De esta manera, con una carga podemos hervir un 40% más de volumen de agua, lo que se traduce en una disminución del peso que tenemos que cargar en forma de combustible.



BARRABES BENASQUE

Ctra Francia s/n. Benasque (Huesca)

BARRABES MADRID

Vestimenta Técnica para Montaña C/Orense 56

BARRABES OUTLET HUESCA

Restos de stock Polígono Sepes. Ronda Industria 1-3

THE NORTH FACE MADRID

C/ Velázquez 35

ATENCIÓN AL CLIENTE Y VENTA A DISTANCIA

www.barrabes.com
Tel. 902 14 8000
atencioncliente@barrabes.com

Conoce tu posición.

En cualquier terreno.



Nueva serie eTrex HCx con receptor GPS de alta sensibilidad.

Gracias a su innovador receptor GPS de alta sensibilidad, los nuevos eTrex HCx de Garmin son aun más fiables. Bajo zonas arboladas, en valles profundos, e incluso en áreas edificadas, siempre conocerás tu posición. Con una nítida pantalla a color, un sencillo manejo y la posibilidad de descargar datos topográficos y callejeros adicionales, sabrás en todo momento el mejor camino a seguir.

www.garmin.es

Para más información: Tlf. 934 972 373


GARMIN™



NEVER STOP EXPLORING™
www.thenorthface.com



THERE'S ONE WAY TO TURN THE UNKNOWN INTO THE KNOWN. START CLIMBING.

KHUMBU
27° 58 0 N
86° 50 0 E



 **SUMMIT SERIES**

La dificultad e incertidumbre que planteaba el Tawoche en el Himalaya nepalés eran una tentación imposible de resistir para este grupo de alpinistas formado, entre otros, por Renan Ozturk y Kristoffer Erickson de The North Face®. Una vez hallada la forma de escalar esta imponente montaña y de haber superado diversos retos como la escalada técnica a gran altura, las cuerdas desgastadas y una tormenta de nieve –la peor en la región en muchos años–, los alpinistas fueron recompensados en la cima con una majestuosa vista de 360° de algunos de los picos más altos del planeta. Para más información, visita WWW.THENORTHFACE.COM/EU.
Fotos: Kristoffer Erickson.

